

UN CASO DE
PSICOTERAPIA INFANTIL

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

UN CASO DE
PSICOTERAPIA INFANTIL

ROSA DORING HERMOSILLO
DE DIAZ-BERRIO

Tesis de doctorado

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PSICOLOGIA, 1969

AGRADECIMIENTOS:

Deseo manifestar mi agradecimiento a todos los maestros que contribuyeron en mi formación y muy especialmente a los doctores Guillermo Dávila, Santiago Ramírez, Abraham Fortes, Eugenia Hoff, Alberto Cuevas y particularmente al Dr. José Cueli, director de esta tesis.

En forma muy especial reconozco el mérito y paciencia del Dr. Rafael Barajas, por la ayuda y asesoría que me prestó para la colaboración de este trabajo.

Recuerdo agradecida y con afecto a los doctores Colette Chiland, Serge Lebovici, J. Lenoir, R. Diatkine y J. Simon, por sus valiosas enseñanzas y también a la Srta. Marie Pierre Lebouteiller, que me facilitó una parte importante del material necesario para elaborar el presente trabajo.

AGRADECIMIENTOS:

Deseo manifestar mi agradecimiento a todos los maestros que contribuyeron en mi formación y muy especialmente a los doctores Guillermo Dávila, Santiago Ramírez, Abraham Fortes, Eugenia Hoff, Alberto Cuevas y particularmente al Dr. José Cueli, director de esta tesis.

En forma muy especial reconozco el mérito y paciencia del Dr. Rafael Barajas, por la ayuda y asesoría que me prestó para la colaboración de este trabajo.

Recuerdo agradecida y con afecto a los doctores Colette Chiland, Serge Lebovici, J. Lenoir, R. Diatkine y J. Simon, por sus valiosas enseñanzas y también a la Srita. Marie Pierre Lebouteiller, que me facilitó una parte importante del material necesario para elaborar el presente trabajo.

PARTICULARIDADES DE LA PSICOTERAPIA INFANTIL

La psicoterapia funciona sobre la base de que todos nos sentimos más tranquilos y confiados cuando podemos compartir nuestros problemas con alguien que los comprenda; es entonces una forma de tratar sentimientos humanos a través de la relación con una persona capacitada y entrenada para ello.

Por medio de la psicoterapia se ayuda a la maduración y poco a poco el sujeto puede abandonar situaciones regresivas antiguas basadas en el miedo y en la angustia.

El tratamiento en los niños también tiene la intención de ampliar la conciencia y de aumentar el control del yo.

Creemos entonces conveniente recordar y precisar brevemente aquí, como introducción general al caso que presentamos, las diferencias específicas del tratamiento psicoterapéutico aplicado a los niños en relación con el tratamiento de los adultos.

Independientemente de la dinámica familiar y circunstancias de cada caso, en lo que se refiere exclusivamente al aspecto psicológico del niño, consideramos como índice de necesidad de la psicoterapia la existencia de un desarrollo inarmónico; es decir la fijación que el niño pueda tener a una etapa emocional que no corresponda con su edad cronológica, y motive una detención en el paso hacia la madurez y en la adaptación a su comunidad.

Se ha dicho que muchos niños se curan "espontáneamente" de algún síntoma concreto durante el tiempo que dura su investigación clínica. Anna Freud piensa que esto se debe a que la ansiedad en que estaba basado su síntoma ya no tiene significado en comparación con la amenaza que representa su propio estudio.

Creemos que muchas veces estas curas más "pasajeras" que "espontáneas" son debidas a la importancia que el niño siente al movilizar a

sus padres, viéndolos realmente preocupados y ocupándose de sus problemas. Esto hace que el niño se sienta gratificado y asegurado; así disminuye considerablemente su angustia. Además todo el movimiento familiar que se desarrolla alrededor del paciente, llega a despertar frecuentemente la envidia de los hermanos que no son llevados a la consulta, ni gozan de atención tan especial.

*

Consideramos que el tratamiento psicoterapéutico en niños neuróticos se debe basar en el conocimiento de los procesos inconscientes y en el manejo analítico de los mismos, por esto algunos autores utilizan el término de "psicoterapia analítica".

En el niño no hay la conciencia de ser analizado, y por ello resulta ser un paciente más honesto y espontáneo que el adulto y no está tan preocupado por lo que supone que se espera de él.

Cuando hacemos que el material reprimido emerja del inconsciente del niño, somos vividos con tanta peligrosidad y odio como lo eran su material e instintos prohibitivos; originándose así la transferencia negativa, de la misma forma que sucede con los adultos.

Parece ser que la cura del niño es más rápida que la del adulto, ya que debido al proceso de maduración se ve urgido a completar su desarrollo. Anna Freud se pregunta, sin llegar a contestarse, cuánto de la mejoría de un niño se puede deber realmente al tratamiento y cuánto adjudicarse a la maduración y a los movimientos espontáneos del desarrollo.

Además de la confianza que el terapeuta debe tener en la posibilidad de cambios positivos en el paciente, en la situación psicoterapéutica reviste una importancia fundamental su sentido y manifestación de la honestidad. Es muy importante hacer ver a los padres, desde el principio, que no tendrán derecho a saber nada de lo que acontezca en las sesiones, sin el consentimiento del paciente, aunque éste no cubra económicamente su tratamiento. Una vez iniciado el tratamiento, no deben darse citas a los padres sin el previo aviso al niño, y aún así se advertirá al adulto que el niño podrá ser informado de lo que ocurra en la entrevista.

Todos nuestros actos deben mostrar al paciente que lo respetamos, que lo consideramos un ser humano responsable, que lo tratamos con

sinceridad y que nuestra relación será confidencial en todo momento, igual que sucede con los adultos.

*

En el tratamiento de los niños hay una serie de modificaciones, pues no podemos contar con sus asociaciones libres. Algunos analistas como Hug-Hellmuth y Melanie Klein desarrollaron la técnica del juego, pero no creemos que las acciones lúdicas deban tomarse como equivalentes de las asociaciones libres, por la diferencia en el origen de los estímulos.

Pensamos que la terapia de juego puede ser muy valiosa, pero es un procedimiento del que se suele abusar porque a la mayoría de los niños les gusta jugar, cosa que también les sucede a muchos terapeutas y así suelen evitar el tener que hacer interpretaciones.

Pensamos que el terapeuta debe tener una gran experiencia antes de lanzarse a la terapia de juego, pues consideramos que sin este requisito, el juego no tendrá en sí ningún valor terapéutico.

Entendemos entonces que la terapia de un niño debe valerse de las interpretaciones verbales y tender a que el propio niño se valga de la palabra. Esto será más difícil mientras menor sea el niño y procuramos entonces que se utilicen colores y papel o eventualmente algunos juguetes de los que el niño pueda partir para empezar a verbalizar sus fantasías que también deben ser interpretadas. Pensamos que el hecho de verbalizar las percepciones del mundo externo promueve el acercamiento al principio de la realidad.

La conducta sólo debe interpretarse en casos extremos y es muy importante no decir *a priori* al niño, el hecho o el dato que nos conduce a una cierta interpretación.

Las interpretaciones deben ser concretas y siempre comportando explícitamente cuál es la pulsión y cuál la defensa, o el deseo y la culpa; si es necesario puede hacerse referencia a ejemplos específicos del material de otras sesiones.

No debemos dar al niño la sensación de que comprendemos lo que no dice y todas las interpretaciones deben inscribirse en la relación transferencial, observando naturalmente la reacción que se presente.

A menudo es necesario omitir intervenciones que el niño no es capaz de integrar y esto resulta muy difícil cuando iniciamos nuestra actividad, ya que quisiéramos verbalizar todo lo que comprendemos.

Es importante permitir que el niño se despoje de pulsiones parciales regresivas y permitirle tener pulsiones, sobre todo edipianas. Para que las pulsiones genitales sean libidinizadas es necesario que se puedan erotizar los órganos orales y anales. En un tratamiento la regresión no es considerada como negativa y tomaremos en cuenta que las pulsiones orales y anales comportan un cierto sadismo.

Por último, es de gran importancia hacer hincapié en los factores determinantes para establecer el tratamiento terapéutico; la motivación en el paciente y la actitud de los padres.

El paciente niño no suele estar motivado como el adulto; suele llegar a la consulta por la iniciativa de un adulto y a menudo llevado por éste mediante engaños.

La mayoría de los pacientes, sin embargo, nos son llevados a instancia de la escuela, y el tratamiento del niño suele quedar, para los padres, íntimamente ligado a la vida escolar, al grado de que es normal que el ritmo de las consultas esté ligado al ritmo del año escolar. Esta actitud frecuente en los padres nos parece que sirve para "desculpabilizarlos", reforzando la idea de que lo que se está haciendo con el niño es en función del rendimiento o de la adaptación escolar.

A veces el niño vive sus síntomas como egosintónicos, sobre todo cuando puede expresarlos libremente, y sufre de ellos en la medida en que sus padres los resienten.

Una vez que se ha decidido iniciar una terapia y cuando hablamos con el niño sobre sus problemas, difícilmente encontramos resistencia al tratamiento.

Generalmente explicamos a los padres de nuestros pacientes que el tratamiento será largo y que probablemente habrá momentos en que el niño parecerá estar peor que cuando nos lo confiaron, debido a lo que anteriormente mencionamos.

Sin embargo, en muchos casos el tratamiento del niño se ve complicado por sus relaciones inmediatas con los padres y es importante comprender esta relación. Debemos reconocer que a veces el padre responde al tratamiento del hijo y suele renunciar a ciertas conductas que provocan el problema de adaptación del niño aunque a menudo esto no motiva que el niño pueda renunciar a su propia patología.

A menudo los padres se sienten demasiado culpables e interrumpen el tratamiento por dos razones opuestas; unas veces porque al cabo de algún tiempo el síntoma que originó la consulta aún persiste y otras

veces porque el niño ha hecho evidentes progresos y los padres no quieren ya que el tratamiento continúe.

Los padres suelen mostrar bastante desconfianza; quieren que el terapeuta les ayude, pero que no tenga demasiado éxito con el hijo con el que llegan a sentir que "ellos fracasaron"; es decir, el motivo de la ruptura suele ser el sentimiento de culpa que se manifiesta en los padres.

Por estos motivos, los tratamientos de niños, muchas veces no pueden ser llevados al término deseado.

*

Entre los diferentes casos manejados, decidí escoger éste para estructurar el presente trabajo de tesis, por varias razones. En primer lugar, fue un caso supervisado y seguramente el que aportó mayor cantidad de elementos útiles para mi entrenamiento.

Además, fue el primero que inicié en el Centro * y como consecuencia propició que incurriera en diversos errores que constituyeron un interesante material objeto de crítica, tanto en la época del entrenamiento, como en el momento de revisar y organizar el trabajo de la tesis.

Por último, considero que tanto en el diagnóstico como en el desarrollo del tratamiento y en los resultados ulteriores, se conjugan aspectos que poseen un contenido valioso para el estudio y la comprensión de este género de terapia.

Es necesario precisar también que las sesiones y supervisiones tuvieron lugar en los años 1966 y 1967, mientras que los comentarios que siguen a cada sesión fueron hechos un tiempo después de haber concluido el tratamiento, como crítica al mismo.

* CENTRE ALFRED BINET - Centre de Santé Mentale Infantile du 13^e Arrondissement - París.

HISTORIA CLINICA DEL CASO

9 de marzo de 1965.

Consulta de la Dra. C. C.

Daniel tiene 9 años 5 meses, actualmente está en tercer año de primaria con un año de retraso escolar, debido a una estancia en una clínica de antituberculosis y lo envían por sus dificultades escolares: lentitud y apatía. Daniel es el tercero en una familia de tres hijos; el mayor, de 24 años y el segundo de 15; éste vino al Centro a consulta por padecer estreñimiento crónico.

Desde el punto de vista cultural, el medio familiar es muy mediocre. El padre es auxiliar de enfermería y nunca obtuvo el certificado de primaria. Las condiciones de alojamiento son precarias.

La madre tenía 39 años cuando Daniel nació y estuvo muy deprimida porque ya no quería tener más niños a esa edad.

En el primer desarrollo de Daniel hubo un retraso al empezar a caminar a los 27 meses; tuvo el sueño agitado y pesadillas. Daniel tuvo una convulsión a la edad de tres meses. Cuando estaba en kinder se fracturó una pierna, simplemente dejándose caer (?). Desde el kinder fue notable su lentitud y actualmente su maestra opina que: "bastaría sacudirlo para que todo se arreglara".

Nuestra impresión es muy diferente, ya que Daniel parece estar descontento y busca mucho tiempo sus respuestas antes de poderlas expresar. Por ejemplo, la búsqueda del nombre de su hermano mayor requiere cierto tiempo y después de mucho dudarlo, decide que "es Roberto, pero en la casa lo llaman Roby, pero, en fin, es realmente Roberto".

Me habló de su preocupación por hacer verificaciones antes de dormirse. Le pregunté si sentía necesidad de verificar si la puerta estaba cerrada y espontáneamente me habló del contador del gas. Después de una segunda verificación, duda si lo hizo bien y vuelve a empezar.

Le dicté frases y tuvo que hacer toda clase de raciocinios en voz baja antes de escoger la ortografía de cada palabra. Su ortografía es regular y lee de manera satisfactoria, pero cuando le pregunté lo que leyó, dejó pasar un tiempo largo y recapacitó todo antes de poder decir cualquier palabra sobre lo que había leído; después, no quiso detenerse porque no estaba completamente seguro de haber dicho todo lo que había leído.

Cuando le pedí un dibujo, tuvo la imaginación totalmente bloqueada. En cuanto al trabajo que hará de grande, después de haber buscado largamente la palabra adecuada, terminó por decirme: "en el metro... autobús". No se casará, la idea del matrimonio lo hizo reír: su hermano, que tiene 24 años, no está casado. No tendrá hijos, es demasiado caro. No sé qué quiso decir, pues no sólo se refirió a que era caro educar a los niños, sino dejó entender que se trataba también de otra cosa.

La importancia de mecanismos obsesivos que le molestan en su trabajo escolar es evidente. Me parece que una evolución psicótica no sería descartable. Después de un examen psicológico volveremos a ver a la madre para proponerle una psicoterapia.

La madre es una señora gruesa, bastante mayor, con un estrabismo importante. Habla de su hijo noblemente y sólo se queja de su lentitud, sin imaginar lo trascendental que puede ser esta lentitud. Ella "no lo sacude" y me pregunta si hay que seguir el consejo de la maestra o respetar el ritmo del niño.

22 de marzo de 1965

Examen psicológico

Nivel mental Terman.

E.M. = 8 años, 4 meses, o sea un CI = 80.

Un solo fracaso límite al nivel del 8º año: Daniel no define sino 19 palabras del vocabulario (éxito: 20 palabras).

En el nivel del 9º año, Daniel arregla las pesas en orden y procede con cierto método, pero es lento; conoce perfectamente la fecha del día y repite 4 cifras al revés.

Ningún éxito en el nivel del 10º año.

—*Dama de Fay*

Daniel dibuja una señora minúscula, muy pobre, sin manos ni detalles de la cara. El paisaje es mucho más completo: carretera en el campo, cubierta de nubes.

Puntaje 19 puntos, es decir, el nivel medio para un niño de 7 años.

—*Figura compleja de Rey-Osterreigh*

La exactitud y la riqueza de elementos colocan a Daniel en el percentil 10 en la copia y en el 20 en la memoria; estos resultados corresponden al nivel medio de 7 años y medio. Hay particularidades primitivas en la copia y en la memoria (repeticiones de elementos por estereotipia, rotación no compensada de la hoja). Daniel siente la necesidad de repasar la mayoría de las líneas ya muy visiblemente indicadas.

Adaptación al examen:

Daniel se porta bien y es cooperativo a pesar de sus numerosas dudas, pero se descorazona fácilmente: se siente vencido de antemano cuando se trata de decir el mayor número de palabras en 3 minutos: se bloquea después de la cuarta palabra y no puede proseguir sino después de 30'', su actitud en la prueba de la bala perdida en el campo es característica de sus dificultades: duda enormemente, empieza por murmurar que hará un garabato y difícilmente encuentra una salida y dice que ha terminado. En la prueba de lectura y de memoria del párrafo, es capaz de dar 8 recuerdos sin tantas dudas y en conjunto su comportamiento parece menos perturbado que en la consulta.

—*Nivel escolar*

Ortografía: 4 faltas en las frases del nivel de fin del 3er. año. Ninguna falta específica de orden disléxico, exceptuando un bloqueo ante el pronombre posesivo "mi".

Aritmética: buen conocimiento de las tablas de multiplicación. División de 2 cifras: el mecanismo está adquirido, pero Daniel tiene necesidad de aprobación para salir de dudas, y no llega a estar seguro de lo que está emprendiendo o diciendo.

Daniel parece aprovechar la ayuda que recibe con una maestra particular.

Conclusiones:

Nivel intelectual homogéneo débil en el Terman (80), el nivel es más débil en la figura compleja y en la dama de Fay (7-8 años), esta inferioridad se explica probablemente por las dificultades afectivas de Daniel y la eficacia en estas pruebas está interferida por sus mecanismos obsesivos.

31 de marzo de 1965.

Consulta de la Dra. C. C.

Los resultados del examen psicológico no son muy alentadores, y mostró gran lentitud y dudas. El nivel en Terman es de 80.

Por ahora no nos entusiasma empezar una psicoterapia, ya que el único motivo de queja en la familia es su lentitud. Aconsejamos a la madre que Daniel continúe sus clases particulares y le proponemos que inicie una reeducación psicomotora. Le proponemos una sesión los miércoles en la tarde.

22-IX-65

Consulta con la Dra. C. C.

La madre de Daniel había visto a la trabajadora social antes de las vacaciones y había dado malas noticias de Daniel: no quería salir solo, era incapaz de hacer mandados y olvidaba todo lo que le decían.

Daniel no había entendido que debía venir cada semana para su reeducación psicomotora y después de la primera vez no había regresado.

Las noticias que nos da hoy la madre de Daniel son mejores: Daniel está un poco más despierto, sale solo un poco más, anda en bicicleta y empieza a hacer algunos mandados. Lo han cambiado de escuela y empezó el 4º año con un profesor.

Volvemos a ver a Daniel. Tiene una fina y bonita apariencia que nos vuelve a sorprender. Su contacto es bastante curioso, hace muecas con la cara y a veces ríe a destiempo. Le digo que me hable de sus vacaciones y se sumerge en abismos de meditación; después de haberme hablado de su estancia en la colonia de vacaciones es incapaz de decir algo más.

Ha hecho indiscutibles progresos en ortografía. Pudo hacer una multiplicación, aunque empezó por no recordar el orden en que se debía proceder. Mantenemos la indicación de reeducación psicomotora y lo volveremos a ver dentro de 3 meses, con el jefe de la clínica.

Aconsejamos que Daniel continúe las clases particulares.

24-II-66. Consulta del Dr. Jefe del Centro con la Dra. C. C. y su equipo.

Tengo la impresión de que se trata de un niño que presenta obsesiones bastante bien integradas al carácter. Por su costumbre de hacer dos borradores, creo que se trata, sobre todo, de formaciones reaccionales bien toleradas. Sin embargo, se nota poco a poco el aumento de verificaciones de tipo obsesivo, en particular a propósito de la limpieza de las manos. La situación se deteriora cada vez más a partir del momento en que se le habla de sus actividades nocturnas, lo que evoca manifiestamente su lucha contra la masturbación compulsional. Aparece un gesto conjuratorio muy inquietante; se apoya una mano sobre las orejas, sucesivamente. La mímica no es absolutamente discordante, pero está en el límite de lo extraño. La psicóloga nota que "la figura compleja" es muy evocadora de una estructura psicótica.

El pronóstico es grave, pero no creo que el psicoanálisis sea imposible; un análisis supervisado con 4 sesiones a la semana podría ser muy beneficioso.

La madre tiene una apariencia física poco propicia a consideraciones psicológicas, pero es respetuosa hacia la autoridad médica y su esposo, que es ayudante de enfermería, probablemente acatará también las prescripciones.

Es posible que pronto se deteriore la situación y que el tratamiento se interrumpa antes de lo deseado.

Síntesis del tratamiento de reeducación psicomotora

Del 13-X-65 al 15-III-66

Comportamiento: Muy raro, pero mejor adaptado que al principio de su reeducación. Se caracteriza por una falta de presencia, es impreciso en gestos, evasivo en sus respuestas, es confuso, hace ruido y tiene actitudes extrañas.

Tiene tics o signos de una necesidad de distinguirse, sin poderse decir que sea lo uno o lo otro. Participa mejor en los juegos, escucha mejor las consignas y a veces hace un esfuerzo para poder realizar un ejercicio; durante estos momentos privilegiados, y cada vez más frecuentes, ya no es incoherente ni flemático, ni fatigado o ausente; sus "ruidos" y sus gestos raros desaparecen durante el tiempo del esfuerzo, para volver a empezar después. A veces también habla actuando, como en una especie de monólogo, y asocia partiendo de lo que hace; por ejemplo, jugando a la pelota... "mi bola juega, tú eres mi bola". Un día, al llegar, dijo: "hoy estoy feliz". "¿Por qué?". "Vi a mi kiki". "¿Quién es tu kiki?". "Es mi perrito". "¿No lo ves a menudo?". "Sí, lo veo todos los días...".

Puesto en presencia de una dificultad, a veces renuncia bruscamente, se retira del juego, pero es sensible a los halagos y toma confianza en sí mismo, si se le da la oportunidad.

Todavía le cuesta trabajo tomar parte en juegos colectivos; se coloca sin tener en cuenta a los demás, no se sitúa en relación a los otros en espacio ni en tiempo, ni se prepara a jugar en su turno, aunque también progresa en este nivel.

Psicomotricidad: No demuestra ninguna dificultad específica, sino una falta de hábito para emplear su cuerpo, para hacer un esfuerzo físico y coordinar su gesto a las consignas concretas de una situación. A veces cree que no puede, o no hace ningún intento; si insisto, se esfuerza y con placer se da cuenta de que es capaz de hacer aquello que creía imposible.

Organización espacio-temporal: Ninguna dificultad específica, sino una falta de hábito de integrarse a lo real y de tener en cuenta las consignas concretas. Progresa. Es sensible al ritmo.

Relajación: Poco trabajada a causa del grupo tan numeroso e inestable. Un rápido control muestra un grado mediano de relajación; aún tensa un poco sus miembros, pero es capaz de aflojarlos.

Conclusión: La reeducación psicomotora le es verdaderamente útil, le ayuda a integrarse a la realidad y al grupo, le permite tomar conciencia de sus posibilidades; le da gusto participar y hacer un esfuerzo, además está muy interesado. Continuar la reeducación.

*

Iniciación del tratamiento

Después de leer el expediente de Daniel y de asistir a su última consulta, sentí gran simpatía por él y también una gran responsabilidad al saber que su tratamiento me era confiado, ya que la mayoría de las personas que estuvieron presentes en la última consulta, hicieron alusión a la estructura psicótica de Daniel, señalando un "pronóstico grave".

Estaba en el Centro en calidad de "voluntaria extranjera" y hacía pocos meses que había empezado el curso de formación psicoterapéutica; era mi primer caso y la supervisora que me fue asignada me pareció muy fría.

Esto influyó para que en ningún momento me atreviera a dudar abiertamente del diagnóstico que se hizo de Daniel; pero, sin embargo, desde un principio pensé que sólo se trataba de un niño neurótico y que muchas de sus actitudes podrían ser justificadas por la posición de "cone- jillo de Indias" en que se encontraba cuando estuvo en la consulta, rodeado de una decena de adultos que le observaban acuciosamente.

Antes de iniciar esta psicoterapia, tuve que comprometerme a permanecer en la Clínica por lo menos durante dos años académicos, ya que la interrupción del tratamiento se preveía como muy grave.

Todo ello, y mi inseguridad, en un medio aún poco conocido, hicieron que una atmósfera de temor rodeara mi actitud durante las primeras sesiones que prosiguieron.

Se establecieron cuatro sesiones semanales de 30 minutos cada una, que se llevaron a cabo en tres consultorios y tres horas diferentes y una supervisión semanal. Una de las sesiones tenía lugar el jueves, que es el día libre en las escuelas francesas.

Las 103 sesiones que detallamos a continuación, tuvieron lugar entre el 22 de marzo de 1966 y el 7 de julio de 1967.

EL TRATAMIENTO

22 de marzo de 1966

Sesión I

Daniel estaba en la sala de espera 20 minutos antes de la hora asignada.

D.—Aquí es donde hago la gimnasia los miércoles.

Y.—¿Te gusta hacerla?

D.—Sí.

Y.—¿Cuánto tiempo hace que vienes?

D.—No sé.

Y.—Cuéntame de tu familia.

D.—Tengo dos hermanos, que se llaman Roberto; al mayor lo llamamos Roby y el mediano y yo tenemos otro nombre antes de Roberto.

Y.—¿Qué vas a hacer de grande?

D.—Tal vez voy a manejar un camión pero no me gusta tanto, podría tener un accidente y eso me da miedo. También me dan miedo los accidentes del metro.

Y.—¿Has visto alguno?

D.—No, sólo en noticieros y en la televisión.

Y.—¿Qué haces en la escuela?

D.—Todos los días borro el pizarrón, no me gusta mucho pero no es difícil.

(Silencio).

D.—Ahora ¿qué hacemos?

Y.—Si quieres puedes dibujar.

D.—Sí, pero debe ser algo que vea.

Y.—Bueno, hazme un retrato.

D.—Sería demasiado difícil.

Lo deajo pensar y como no se decide por nada. . .

Y.—Si quieres, haz esta caja de cigarros.

D.—(Empezando a dibujar cuidadosamente). Me molesta no tener una regla. . . (Pone fielmente los colores del modelo. Agrega después su nombre, la fecha y lo firma.)

D.—Le voy a enseñar también las otras firmas que tenía cuando era más chico. (Cuidadosamente las hace en otra hoja.)

Y.—Terminó el tiempo.

Se despide, dándome la mano con gusto.

Comentarios.—

Notamos fácilmente la ansiedad que hubo en esta primera sesión, ante la situación desconocida. Parece que ninguno de los dos sabíamos qué sucedería. El tomó un papel pasivo y yo recurrí a elementos dados, es decir, traté de hablar sobre las cosas que había leído en su expediente.

Creo que tuve también el deseo de saber si era posible que un niño que se me presentaba con apariencia normal era capaz de darme pronto el nombre de sus hermanos. De todas formas, su respuesta me hizo justificar su actitud en la consulta cuando dudó antes de decir el nombre pedido; después de todo los tres hermanos tenían el mismo nombre, aunque sólo lo usaban para el mayor. Cabe agregar que si él llegó 20 minutos antes de su hora y me percaté de ello fue porque yo también estaba pendiente de él, lo que corrobora la ansiedad por ambas partes.

Sesión 2

Esta vez Daniel se presentó un cuarto de hora antes de su hora.

Y.—¿Por qué llegaste antes de la hora?

D.—El autobús pasó muy rápidamente.

Y.—¿Cómo te llevas con tu papá?

D.—Apenas lo veo a la hora de la comida, cuando él regresa en la noche ya estoy dormido.

Y.—¿Por qué te daba miedo salir a la calle?

D.—Porque mi madre me ha contado de raptos y también yo los he leído en el periódico. También tengo miedo a los vagabundos, y lo que

más miedo me daba era verlos cortar sus manzanas con un cuchillo mientras me miraban.

Y.—¿Sueñas por las noches? ¿Recuerdas algún sueño?

D.—No sueño y no recuerdo ningún sueño.

Anoche me preguntó mi madre cómo son las sesiones. Yo le dije que dibujé la caja de cigarros.

Y.—¿Tienes amigos?

D.—Tengo dos en el piso de abajo de mi edificio y en la escuela tengo también un amigo que me ha invitado a su casa y yo hice lo mismo.

Y.—¿Qué haces con él?

D.—Jugamos juntos.

Y.—¿Qué haces en las tardes?

D.—Me dejan pocas tareas y por eso miro la televisión con mi mamá. Me gustan las películas.

Me explica cómo son las clases de gimnasia y dice que prefiere los saltos.

Y.—¿Por qué cambiaste de escuela?

D.—Porque a mi antigua maestra, la quería mucho, pero no tanto, daba bofetadas a los niños por cualquier cosa, a mí también, pero no tan seguido. Ahora en otra escuela tengo un profesor joven.

Y.—De ¿qué edad

D.—Como de 25 años.

Y.—¿Es casado?

D.—Tal vez es soltero y se porta muy amablemente con todos.

Y.—¿Qué lugar tienes en la clase?

D.—Soy el 16º sobre 38.

Y.—¿Estás contento con tus hermanos?

D.—Me hubiera gustado tener hermanos más cercanos de mi edad, porque ahora ellos ya son grandes y ya no juegan, trabajan. No comen en la casa. Uno es artesano y el otro... (no pudo precisarlo).

Y.—¿Qué piensas de las mujeres?

Silencio.

Y.—Si volvieras a nacer ¿qué quisieras ser?

D.—(Rápidamente) Hombre.

Y.—¿Por qué?

D.—(Después de pensarlo largamente). No sé.

Y.—Sigue pensándolo y mañana me dices porque ya se acabó el tiempo.

Comentarios.—

Persiste nuestra ansiedad. En general en toda la sesión predomina un mismo error de mi parte: hacerle preguntas, sin profundizar en ningún área, interrumpiéndole en varias ocasiones. Cuando me habló de sus temores, debí haberle preguntado e interpretado en relación al complejo de castración y sin embargo cambié el tema al preguntarle concretamente sobre sus sueños.

Otro error fue preguntarle qué piensa de las mujeres y a continuación qué quisiera ser si volviera a nacer, pues ésto hizo que Daniel viviera su sexo comprometido.

Sesión 3

Como siempre Daniel llega con anticipación y le hago pasar a un cuarto diferente. Mira un poco nervioso (los muebles tienen otra disposición).

Daniel trae "Eric y la ardilla" de Hans Peterson.

Y.—Siéntate.

D.—¿Dónde?

Y.—Escoge.

D.—No quiero desarreglar las sillas, mejor me quedo de pie. (Continúa mirando a su alrededor).

Y.—Cuéntame ¿qué haces en tu casa al acostarte y al levantarte?

Enumera diferentes actividades: ordenar, lavarse, comer, etc., omitiendo solamente el desvestirse por la noche.

Y.—¿Cómo es tu cuarto?

D.—Duermo en la recámara de mis padres que tienen una gran cama. Mis hermanos se acuestan un poco más tarde, en otro cuarto.

Y.—¿Por qué estás tan a gusto de ser hombre?

D.—Estoy contento como estoy.

Y.—¿Del todo?

D.—Claro que quiero cambiar un poquito.

Se le cae el libro y lo recoge cuidadosamente poniéndomelo enfrente como queriendo que lo vea y le pregunte. Me intereso en él y empieza

a explicarme hasta dónde ha leído, de qué se trata, etc. El año pasado tuvo ese libro como premio (10º lugar) pero hasta ahora no lo había leído porque leía otras cosas. Me enseña los dibujos de los personajes. Hay una tarjeta de su antigua escuela y me explica que estaba pegada a un globo que lanzó un día de fiesta y el globo fue después encontrado en Marne y la persona que lo encontró tuvo también un premio.

Y.—¿Quieres leerme este resumen? (Contraportada).

Surge nuevamente la cuestión de dónde sentarse... lo piensa y mira cuidadosamente para concluir: "es mejor que me quede de pie".

Lee.

Y.—¿Has tenido algún animal?

D.—Nunca, pero me hubiera gustado mucho.

Y.—Terminó el tiempo. ¿Cuándo vuelves la próxima vez?

D.—El martes.

Y.—No, la próxima vez será el lunes a la 1 p.m.

Comentarios.—

Lo que tenía este cuarto de especial era no sólo la disposición de los muebles, sino que había un diván que evidentemente lo preocupó y le impidió sentarse.

También en esta sesión seguí tratando de corroborar datos en lo relativo a los rituales de que hablaba su expediente y él no me los confirmó.

Cuando hablaba de su gran aventura (procedimiento por el que llegó a poseer el libro), equivocadamente le pedí que leyera y esto parece que lo llevó a realizar que finalmente sólo era un niño e inmediatamente después manifestó el deseo de tener un animal; probablemente debí interpretárselo en función del sentimiento de soledad. Después pensé en la fantasía que mencionó la reeducadora, cuando él habló del perro que no tiene.

Sesión 4

Llegó 10 minutos antes. Duda un poco antes de sentarse pero finalmente se sienta en la orilla del diván, casi cayéndose.

Y.—¿Cómo te fue de fin de semana?

D.—Muy bien. Primero fui al cine, visité a un amigo y anduvimos en bicicleta, mi amigo fue a mi casa y después comí.

Y.—¿Qué tal la película?

D.—Llegué justo a la hora de la película, antes hubo los cortos pero no me gustan tanto, hay algunas cosas que me gustan, por ejemplo cuando hay esquí o coches que van a 80 kilómetros por hora, o hasta los accidentes. . . no es divertido, pero me gusta mucho (Me cuenta toda la película). El sábado tuve un sueño, estaba en la cárcel con otros amigos y yo tenía que decir un secreto, pero no quería decirlo y sufría mucho. Fue como muy real y cuando me desperté no estaba seguro de haber soñado.

Y.—¿Está ya arreglado el permiso para entrar con retraso a tu escuela?

D.—Sí, y mi mamá está contenta, también para mí está mejor porque ahora trabajo mejor (Silencio). Es todo, es todo (Como esperando que yo le diga que ya puede irse).

Y.—¿Te gustan las niñas?

D.—(Enrojando). No sé, no sé nada. Ni yo ni mis amigos hablamos de ellas.

Y.—¿Tus hermanos tienen novia?

D.—Miguel sí y la ha llevado a comer a la casa.

Y.—¿Qué edad tiene?

D.—22 años. . . tal vez se van a casar (Ríe nerviosamente).

Y.—Ya es la hora (Visiblemente contento me da la mano y se va).

Comentarios.—

Esta vez ya se atrevió a sentarse en el diván.

Desgraciadamente no supe valorar ni interpretar el sueño que Daniel trajo tan espontáneamente. Tal vez lo hizo por darme gusto ya que en la segunda sesión le había pedido algún sueño; debí haber hecho una serie de preguntas al respecto. La cárcel tal vez simbolizaba su medio ambiente cerrado y en el que en cierta forma se encontraba aislado. Su secreto era tal vez nuestra relación.

Poco después, de pronto, se mostró agradecido y manifestó lo bien que se siente al venir a verme pero enseguida se preocupó de haberlo dicho y añadió: "es todo, es todo", como si tuviera miedo de tener que decir su secreto.

Enseguida cometí otro error tal vez porque yo inconscientemente viví el miedo que le daban las mujeres y le pregunté si le gustaban las

niñas. No es extraño que haya estado tan contento cuando le dije que había terminado el tiempo y que podía irse.

*

Tres cuartos de hora después encontré a Daniel en una tienda (se suponía que él debía estar ya en la escuela), tuve la impresión de que él también me vio y por éso se fue hacia la última salida. Aprovechaba la libertad que le daba el estar en tratamiento pues con su permiso podía llegar tarde a la escuela.

Sesión 5

Llegó como siempre 10 minutos antes de la hora. Pasa y se sienta.

Y.—¿Qué tal llegaste ayer a la escuela?

D.—Muy bien.

Y.—(Después de un silencio). Si quieres puedes dibujar.

D.—¿Qué cosa? No me gusta dibujar sino las cosas que ya he visto.

Y.—Bueno y ¿qué vas a dibujar?

D.—Usted dígame qué.

Y.—Desde que naciste ya habrás visto muchas cosas.

D.—Un cohete, coches. . . , cuando era bebé dibujaba siempre casas o prados. . . ¿Qué dibujo?

Y.—Lo que tú quieras: hablaste de cohetes, coches, casas, prados. (Dibuja un cohete, ayudándose con otro lápiz para trazar las líneas rectas.)

D.—Gagarin, un americano, fue el primero en hacer un viaje en cohete; se trata primero de dar vueltas alrededor de la tierra y después acercarse a ella para hacer fotos de cerca. También a veces ha habido explosiones.

Y.—¿Te gustaría hacer un viaje parecido?

D.—No, no soy tan rico y además si hay una explosión se pierde el dinero que se ha gastado. De todas maneras hice un cohete francés: el "Diamant" que fue lanzado y dio el mayor número de vueltas a la tierra.

Y.—¿Qué hiciste ayer después de la sesión?

D.—Nada, regresar a la escuela.

Y.—A ¿qué hora llegaste?

D.—Enseguida.

Y.—¿Cómo es entonces que te vi en tal tienda, a tal hora?

D.—No era yo... (viendo que no le creí). Ah, ahora que me acuerdo no tenía clases y tuve que comprar lápices y queso y por éso fui a la tienda. Hoy también estoy libre y me voy a ir a mi casa porque el profesor no va a ir a la escuela sino hasta después de vacaciones.

Y.—En tu casa ¿dices mentiras?

D.—No.

Y.—¿En la escuela?

D.—(Después de pensarlo)... La primera vez que vine a verla cuando regresé a la escuela no encontraba mi clase y busqué mucho tiempo.

Y.—En tu escuela ¿dices mentiras?

D.—No.

Y.—¿Qué vas a hacer en vacaciones?

D.—Para pascuas no voy a salir porque hay muy poco tiempo, no estoy muy seguro, pero éso oí en la casa. Tal vez mis hermanos van a salir pero yo no... La semana pasada decían que íbamos a ir todos juntos al campo, a una casa que iban a alquilar.

Comentarios.—

Viendo su cohete es muy fácil entender por qué está tan contento de ser hombre. Fue un error grave de mi parte toda la serie de preguntas sobre su sinceridad. Ahora sé que es más importante que el niño nos viva como aliados a su yo y no a su super yo; debemos crear un ambiente en el que se permita al niño más placer que displacer.

SUPERVISION I

La Dra. L. me preguntó qué pienso del caso y le contesté que estoy un poco desilusionada porque Daniel sólo habla cuando le hago preguntas.

Ella piensa que es lo contrario, considerando su edad, Daniel habla mucho.

Me preguntó por qué quise saber sobre las niñas y analicé mi asociación (partiendo de su madre). Me dijo que no había que cambiar de temas, sino dejar que las cosas fueran según lo que Daniel expresara.

Dijo que éste sería un caso muy interesante. Al plantear mis dudas sobre la posibilidad de error en el diagnóstico, me explicó las diferencias

entre una entrevista para hacer el diagnóstico y lo que debía ser la sesión terapéutica en la que no se debe tocar la cuestión obsesiva o cualquier otro síntoma.

No debí introducir la palabra "mentira", que no debe usarse en un tratamiento, ni tampoco debí decirle que lo había visto a la hora de clases, fuera de la escuela, puesto que no debo funcionar como super yo y menos aún cuando lo que dejó fue la escuela y no la sesión.

Sesión 6

Daniel me cuenta espontáneamente su estancia en el hospital de anti-tuberculosis: comían mucho y dormían después de cada alimento. Eran unos 60 los que dormían juntos. Había tres sonámbulos y él tenía miedo. Los veía caminar con las manos enfrente. Habían advertido al monitor y él les dijo que no les hablaran cuando se levantaban en la noche.

Allí no había escuela. Él tenía una especie de enfermedad acompañada de fiebre. Una vez su hermano Miguel vino a visitarlo con unos tíos pero no pudo ni acercarse a él para no contagiarlo. En esa ocasión, como su familia no había venido antes, le habían enviado un regalo de navidad y otro por pascuas. Sus padres nunca fueron porque no tenían coche.

Recuerda que el día en que regresó a su casa, estaba una monja que le había comprado un traje de cow-boy. Sus hermanos le pusieron una corona en la cabeza, dijeron "Viva el Rey" y aplaudieron mucho. Él estaba muy contento.

Comentarios.—

Se nota aquí su buena capacidad de insight así como el balance que hace al contrastar una situación que vivió como peligrosa, con un desenlace feliz y la nueva situación de nuestra relación. Es como si quisiera decirme que lo peor ya ha pasado, ahora ya me tiene confianza... (?) También notamos que efectivamente aunque yo no haga preguntas él es capaz de hablar espontáneamente.

Sesión 7

(Después de las vacaciones de pascuas).

D.—No estoy seguro que la carta que me dieron me sirva para entrar a la escuela con retraso... No nos dejaron tareas. (Silencio).

Y.—Y finalmente, ¿qué hiciste en las vacaciones?

D.—Me divertí con un amigo con el que jugaba mucho en su casa o en la mía. En la mía a veces jugábamos a “tapón”.

Y.—¿Qué es eso?

D.—Hay que aventar un tapón y que se vaya derecho por una raya que hay en el piso de mi casa.

Y.—Y ¿qué más?

D.—Una noche soñé que trabajaba en un circo, era trapealista y vi caer a un empleado del circo, tuve mucho miedo y finalmente me desperté muy espantado.

Y.—¿Qué te enseñan en las diferentes clases en la escuela?

D.—En historia sobre Francisco I, de Cristóbal Colón, francés que descubrió América en 1900 y pico y en Geografía, del Garona y los diferentes Departamentos de París, los ríos, etc.

Y.—Se acabó el tiempo.

D.—Si en vez de tomar el autobús quiero ir a pie, creo que no voy a tener suficiente tiempo de llegar a la escuela pues la carta que me dieron sólo sirve para llegar diez minutos tarde.

Y.—Haz lo que quieras, puedes probar.

Comentarios.—

Debí haber investigado acerca del sueño, probablemente producido por nuestra separación y la inseguridad acerca de la reiniciación del tratamiento (¿qué sintió cuando se cayó el trapealista? ¿a quién se parecía? ¿qué le recordaba un trapealista o qué representaba para él?, etc. . .).

Al insistir en la carta de permiso y hablarme de ir a pie, de hecho estaba pidiendo autorización para ser un poco libre y no respetar su horario. Esto lo podemos considerar un resultado directo de mi anterior actuación superyoica.

Sesión 8

Había papel sobre la mesa y me hizo señas pidiendo permiso para usarlo.

D.—¿Qué dibujo?

Y.—Tienes que decidirlo tú.

D.—Lástima que no tengo regla.

Se pone a dibujar una televisión, explicándome para qué son los diferentes botones. Agrega un pequeño avión y me dice "ahora es igual al aparato que tenemos en casa".

Y.—¿Cuántas horas hay en cada día?

D.—24.

Y.—¿Cuántos minutos en una hora?

D.—No sé.

Y.—¿En un cuarto de hora?

D.—Quince.

Y.—Tu tarjeta dice que llegarás a la escuela más o menos un cuarto de hora tarde, no precisa que sean sólo diez minutos.

Comentarios.—

Daniel insiste en que sea yo quien diga lo que debe hacer; aún no se acostumbra a la libertad. Al final de la sesión no sé qué me hizo hablarle del permiso de entrada de la escuela. Fue como si todo lo relativo al dibujo yo lo hubiera pasado por alto o quizá él volvió a hablar de ello.

SUPERVISION II

La Dra. L. me preguntó por qué introduje la escuela como tema en la séptima sesión. Me doy cuenta de que lo hice para asegurarme y llenar el tiempo que quedaba, como cuando introduje el tiempo: escogiendo conscientemente temas que no son muy próximos a su personalidad.

La supervisora insistió nuevamente en que no debo introducir ninguna idea; aunque yo esté molesta por el silencio, hay que dejar o motivar con preguntas menos sugestivas, como ¿qué piensas? o en último caso, hablar de temas que él ya haya tratado. Entendí que al empezar a hacer psicoterapia el silencio es inquietante, sobre todo cuando aún no se ha establecido una relación; la tarea del terapeuta será comprender el sentido del silencio y poderlo manejar.

Sesión 9

Durante algún tiempo Daniel parece esperar que yo le haga preguntas.

Y.—¿De qué quieres hablar hoy?

D.—No sé, le toca a usted decidir.

Y.—No, eres tú quien decide.

Extrañado se calla.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En el dentista... el viernes tendré que ver a la dentista.

Y.—¿Cuál es la relación entre la dentista y yo?

D.—No sé. Ninguna. Ella me hace daño... cura los dientes. Y usted, usted está aquí para hacernos trabajar.

Y.—¿Tú crees?

D.—Sí, yo lo siento, desde que vengo aquí puedo vivir mejor, no estoy cansado y trabajo mejor porque usted me hace preguntas.

No tengo reposo sino cuando hay vacaciones, verdaderamente estoy muy ocupado. ¡Hasta el jueves vengo con usted! Además dos veces por semana la gimnasia, el viernes la dentista, el sábado voy al estadio, el jueves voy al catecismo, al segundo curso; hasta tercero haré la comunión solemne.

Y.—¿Quisieras tener menos cosas que hacer?

D.—Está bien así, pero no descanso más que en vacaciones.

(Mirando a todos lados) Quisiera saber si hay corriente eléctrica.

(Es día de huelga) El día de la otra huelga había luz en esta sala.

Sigue mirando.

Y.—Si quieres puedes ver.

Se levanta y prende con un apagador y apaga con otro.

D.—Conozco bien este salón. En la clase de gimnasia somos cinco y jugamos con un balón. Un día un niño iba a romper una lámpara porque aventó la pelota con mucha fuerza. Uno de mis amigos se fue pero pusieron a otro, así que seguimos siendo cinco.

Comentarios.—

Nuevamente se sintió mal porque yo no decidí y él pudo hacerlo: "usted está aquí para hacernos trabajar", justamente si se siente mejor es porque no le hago trabajar, ni hacer cosas determinadas. Por primera vez actúa (apagadores) y empieza a usar su libertad.

Daniel faltó una vez y pensé decirle que si acaso previó que faltaría y por eso me había dicho cuántas cosas tenía que hacer...

Sesión 10

Daniel apareció con su madre y ella explicó que la noche del último día que le vi no durmió bien, vomitó toda la noche y no pudo venir al día siguiente. La madre me pidió que hiciéramos lo posible para que su hijo no tuviera que venir tantas veces al Centro. Hago pasar a Daniel.

Y.—¿De quién fue la idea de que te acompañara tu mamá?

D.—De ella.

Y.—¿Y a ti qué te pareció?

D.—Que así era mejor, para que ella le explicara.

Y.—¿Qué es lo que ocurrió?

D.—La primera vez me vomité a las 5.30 de la mañana.

Y.—¿Qué habías cenado?

D.—Anoche no comí nada.

Lo que pasó es que ya no pude dormir porque tenía miedo de devolver otra vez estando dormido y me hubiera molestado mucho haber hecho esa cochinada en la cama.

Y.—¿Te ha pasado éso antes, o sabes de alguien que se vomitó dormido?

D.—No, pero de todos modos. Fui al baño una vez y tuve miedo cuando oí rechinar la puerta y luego vi que sólo era la puerta y enseguida me fui a acostar. Dormí muy poco.

A la mañana siguiente me desperté y no quise desayunar porque no me sentía bien. Me volví a vomitar y después me desayuné, no fui al catecismo. (Se le cae una bolita de plástico y me explica que es de una pistola con la que tira).

Me gustan las magias y ya sé hacer algunas.

Me explica una que consiste en romper un periódico con la mano húmeda y otra de sostener monedas con un cerillo.

Y.—Ta vez el miércoles ya sabías que ibas a faltar y por éso me contaste que hacías tantas cosas. . . ?

D.—No, yo no sabía que iba a faltar.

Comentarios.—

Daniel prefirió que su madre me explicara porqué temía no ser creído.

Al final de la sesión volví a tener una intervención equivocada, su-

perryoica. De hecho ahora creo que su sintomatología se presentó porque tuvo miedo de acercarse demasiado y también por haber sido capaz de actuar (apagadores).

Sesión 11

Llevo a Daniel con la Dra. C. C. para arreglar sus horarios y ella le hace ver que lo más importante es la terapia y que en el caso de que deje alguna cosa, es preferible que sea la gimnasia. El está de acuerdo y pasa conmigo.

D.—A mí la gimnasia me gusta mucho y además de ser ejercicio es distracción así que quiero continuarla.

Y.—Entonces, ¿por qué aceptaste dejarla?

Daniel está pensativo, como si no entendiera. Le escribo tres posibilidades: 3 sesiones de terapia y 1 de gimnasia; 4 de terapia y ninguna de gimnasia o bien 4 veces la terapia y una vez la gimnasia. Se decide por esta última proposición.

D.—Pero ¿no le molesta que yo venga 4 veces con usted?

Y.—No, para éso estoy, eres tú quien dijo que era demasiado.

Daniel saca una servilleta de su bolsillo, la enrolla y me pide que trate de romperla; no puedo. Pide permiso de ir a buscar agua y al volver me explica que uno debe mojarse las manos, sin que el otro se dé cuenta y diciendo ésto la rompe. Me explica otro truco, a base de hilos que no trae consigo.

Comentarios.—

Daniel quiso que tanto en su casa como en el Centro las gentes se preocuparan por él, y ver si yo aprovechaba sus dudas para deshacerme de él, como carga estorbosa, y saber cuánto me interesaba en él (“¿no le molesta que venga 4 veces?”). Después de que lo acepto francamente se siente más seguro, hace magias y me prueba que es fuerte y bueno, capaz de merecerme.

SUPERVISION III

Mi supervisora encontró que mi intervención acerca de su ausencia fue equivocada; probablemente se trataba de lo contrario. Faltó porque

tenía miedo de acercarse demasiado cuando justamente había dicho que se sentía bien conmigo.

Debí haber preguntado si no había una relación entre haber manifestado su bienestar y su ausencia del siguiente día.

La Dra. L. me preguntó si comprendí que los vómitos y el tener miedo estaban ligados a otras cosas, posiblemente fantasmas orales. Estamos de acuerdo en que era demasiado pronto para habérselo verbalizado.

Sesión 12

Esta vez llegamos a un cuarto en donde hay dos sillas dispuestas una frente a otra, sin mesa en medio. Daniel duda.

Y.—¿Te quieres sentar?

D.—Estoy bien así.

Silencio.

D.—No tengo nada en la cabeza.

Silencio de unos 10 minutos.

Y.—¿En qué piensas?

D.—Pasado mañana veré a la dentista. (Se sienta frente a mí).

Y.—Háblame de la dentista.

D.—Es una señora que conozco hace dos años.

Y.—¿Es joven o vieja?

D.—Está casada.

Y.—¿Es joven o vieja?

D.—Está joven viuda (lapsus), mejor dicho, joven-vieja, bueno regular.

Y.—¿Cómo sabes que está casada?

D.—Tiene un anillo de oro.

Pausa.

Y.—¿También cuando estás con ella piensas en mí, como cuando estás conmigo piensas en ella?

D.—Ya veré el viernes; hace tiempo que no la veo.

Saca unas monedas y me pide unos cerillos pero como no tengo, sólo me explica el truco que haría si los tuviera (sostener las dos monedas entre dos dedos, sin que se le caigan). Echa algunos volados y me pide que adivine qué hay en cada mano. Tiene poco éxito en lo que se propo-

ne; adivino muchas veces. Me muestra cómo consigue voltear las manos sin que se le caiga una moneda.

Comentarios.—

El lapsus relativo a la viudez de su dentista nos habla nuevamente del deseo de muerte del tercer personaje.

Le tomó cierto tiempo sentarse ya que ésto era vivido como estar en posición de igualdad. Como yo le gané en los volados, se tranquilizó pues finalmente yo era superior, así que ya no era tan grave el estar sentado frente a mí sin algo que nos separara.

Sesión 13

Entramos a una pieza en donde hay un diván y duda mucho antes de sentarse.

Y.—¿Qué ves?

D.—Sillas... todo... una cama.

Y.—¿Por qué dudas en sentarte?

D.—A veces las sillas están mal puestas.

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En nada.

Poco después me habla de las historietas de Bugs Bunny, Elmer y Silvestre. Me dice que tiene unas 20 revistas y a veces las vuelve a leer.

Hurga en su mochila y me muestra todo lo que necesita para su catecismo: estampas, libros, etc. Recita algunas respuestas de un cuestionario y me las va explicando. Me relata todo lo que tiene que hacer hoy, empezando por la hora en que se levantó: de aquí pasará un momento a la misa (para mirar), antes de entrar a la clase de catecismo. En la iglesia piensa en Cristo, que estaba muerto y tres días después resucitó, etc.

Guarda todo y dice: “es curioso que a veces no pienso en nada y otras veces pienso en la dentista, en el catecismo y otras cosas. Me inquieta la dentista porque me hace una carnicería en la boca.”

Comentarios.—

Aquí vemos claramente que empieza a tomar conciencia de sus blo-

queos, que en esta ocasión podríamos explicar en función de las fantasías que debió haber hecho en relación al diván.

Sesión 14

Se instala y me dice: “no tengo nada que decirle... Pienso que cuando sea grande voy a trabajar en un autobús, para manejar o para ocuparme de los boletos. Esta es una idea de Roby y pronto lo hará.

También pienso en los trenes que se descarrilan, o los camiones que chocan.” Me mira y saca de su bolsa un soldado de plástico, diciendo “un soldado”.

Y.—Háblame de él.

D.—Es francés y va hacer la guerra en Vietnam del Sur, es paracaidista y baja para matar, con la ametralladora o lanzando bombas, también tiene un puñal...

Está feliz de llevar la victoria a su casa. Sus padres le dicen: “de todos modos no debiste ir, hubieran podido matarte”.

Y.—De ¿dónde sacaste ese soldado?

D.—Tengo muchos soldados en mi bolsa, éste me gusta mucho y por eso no quise dejarlo en mi casa.

Desliza su mano bajo la mesa y pone al soldado muy cerca de mí, siempre apuntándome con la ametralladora.

Y.—¿Por qué me apuntas?

D.—(Enrojeciendo) Así es.

Comentarios.—

Su silencio me parece ahora como una forma de reto. Quiere ver qué hago yo; insistir en que hable o ser tolerante, respetando su silencio. Como lo dejo hacer, empieza a fantasear, “ser grande”; “manejar autobuses”, etc.

De ahí sigue creciendo y se vuelve poderoso como el soldado victorioso, admirado y amado por los padres. Empieza a ser tan grande que me apunta con su ametralladora y al preguntarle por qué lo hacía, vuelve a la realidad, enrojeciendo y viéndose como un niño frente a un adulto.

Sesión 15

Después de un largo silencio, saca de su bolsa un papel que parece credencial y que dice: "Inspector de la policía", y con su nombre hecho varias veces con sello.

D.—Se trata de un pase.

Y.—¿De dónde lo sacaste?

D.—Lo hice hace un ratito, cinco de mis compañeros eran bandidos; otro y yo inspectores.

Y.—Cuando lo hiciste, ¿habías pensado enseñármelo?

D.—Sí, tiene que ver con el soldado de ayer, ya que el soldado hace la guerra y los inspectores tienen algo que ver con éso.

Busca en todos sus bolsillos, tratando de adivinar cuántos pañuelos trae y me enseña una colección de seis pañuelos. Enseguida saca un hilo y me cuenta que a veces juega solo y "se tortura". Se ata los pies y después quita los nudos sin utilizar las manos. Sigue jugando con el cordón.

D.—Amárreme las dos manos detrás de la espalda.

Lo hago y él trata de zafarse sin conseguirlo. Me pide ayuda.

Habla enseguida de la granizada que hubo dos días antes y agrega: "y sin embargo, ayer hacía buen tiempo... tal vez hoy me mojaré. No voy a tomar el elevador, por si se descompone".

Empieza a abrigarse y por primera vez él decide que terminó la sesión.

Comentarios.—

El torturarse está en relación con el deseo de ser grande (soldado o inspector). En vez de haberlo amarrado (y permitirle tener mágicamente un castigo), debía haberle interpretado por qué se quería castigar.

También el quedar atrapado en el elevador se podría ver como símbolo del castigo por haberse sentido grande.

El que él haya dado por terminada la sesión muestra por una parte la inseguridad que sigue sintiendo al estar solo conmigo y por otra parte el poder ya ser autónomo.

SUPERVISION IV

La Dra. L. está de acuerdo conmigo en la secuencia de: soldado-inspector-castigo y agrega que el ser inspector es tranquilizante para él, en la medida en que siendo autoridad él decide prohibir o permitir.

En el caso de la dentista parece haber más la idea de peligro frente a una mujer (que es vivida como peligrosa) que como una simple cuestión edípica en que habría que suprimir al hombre; es sobre todo su situación frente a la mujer la que le produce angustia.

Sesión 16

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—Como siempre, en nada.

Mirando a los lápices me dice: "Usted dijo que (haciendo el gesto de dibujar), empieza por d y termina con r."

Y.—Yo no dije nada, eres tú el que quiere dibujar.

D.—Le voy a hacer un palacio municipal.

Empieza a dibujar diferentes edificios y dice: "Usted debe saber qué es."

Y.—No lo sé.

D.—Es la escuela. ¿Sabrá usted en cuál mes está representada?

Y.—Tampoco lo sé.

D.—Cuando se caen las hojas de los árboles. . . , ¿es en invierno?

Y.—Creo que es antes.

Escribe: "En otoño", "Escuela" y "Palacio municipal".

Y.—Se acabó el tiempo pero si quieres, mañana, podemos hablar de tu dibujo.

D.—Dudando. . . Si ya pasó todo el tiempo entonces no dibujé rápido.

Comentarios.—

En el dibujo se ve en el extremo superior izquierdo una alcaldía, en el extremo superior derecho una iglesia, al centro de la página un edificio de apartamentos; abajo a la derecha una escuela y abajo a la izquierda una casa y todos estos edificios comunicados por caminos. Hay

algunos árboles con hojas caídas y a la puerta de la escuela dos niños que juegan.

Nuevamente Daniel quiere tomar el papel pasivo: "que yo lo ponga a dibujar".

Como ni siquiera le sugiero el tema, quisiera que por lo menos le adivinara ciertas cosas para que la obra no fuera sólo suya.

Sesión 17

Después de instalarse busca en la mochila donde trae sus libros de catecismo. Me muestra las hojas que ha escrito o dibujado, repasa un poco lo que le van a preguntar.

Le pongo enfrente el dibujo que hizo el día anterior.

Y.—Háblame de tu dibujo.

D.—(Siguiendo con el dedo los diferentes caminos) Los niños de la casa van a la escuela y regresan. El domingo van a la iglesia. Del rascacielos sale una pareja que se casa en la iglesia y después por lo civil, regresan al rascacielos, después de pasar a la casa en donde se quedan para la fiesta.

Y.—¿Qué hacen allí?

D.—El va a fumar después de comer. Más tarde tendrán niños.

Y.—¿Cómo?

D.—Nacen de un gallo, hay un huevo y en el interior niños; como los pollitos. . .

Yo no voy a tener niños porque me voy a quedar soltero, solo, cuando sea grande.

Y.—¿Por qué?

D.—No conozco mujeres.

Y.—Y ¿qué soy yo?

D.—No lo sé.

Y.—¿Soy una silla?

D.—No, usted es una flama, no perdón una mujer (en francés: "flamme" y "femme") mejor dicho, una señora.

Y.—¿Cuál es la diferencia entre mujer y señora?

D.—Mujer, una que apenas se casó hace un día y señora una que está casada desde hace más tiempo y además hay las señoritas.

Comentarios.—

Debí haberle hecho ver o aclarado que así no nacen los niños. Evidentemente está hecho un lío y hubiera sido conveniente insistir al respecto.

Al final de la sesión, con su lapsus comprobamos que la mujer es vivida como peligrosa.

Sesión 18

Me enseña una revista de Pif y me explica el origen de todos sus personajes. Me lee varias páginas y en particular la página de anuncios de llaveros. El los pedirá. En su casa tiene 99 llaveros y me habla larga y detalladamente de ellos. (En ese momento hay en toda Francia una fiebre por coleccionar llaveros que se suelen regalar en la compra de casi todos los productos).

Y.—Se terminó el tiempo.

D.—Hoy no me hizo preguntas y me hubiera gustado hablarle de los camiones y de lo que haré de grande.

Comentarios.—

Nuevamente manifiesta aquí su deseo de ser grande (llaveros) y lamenta no haber tenido tiempo para hablar de sus actividades como adulto.

En esta sesión sentimos ya a Daniel relajado y hablando de sus cosas más importantes y personales.

Sesión 19

Y.—¿Qué es lo que me querías decir ayer?

D.—No hay nada nuevo: me gustaría trabajar en un camión, recogiendo los boletos o manejando. El metro ya lo conozco bastante bien, soy capaz de llegar solo a la casa de una de mis tías y hasta sé donde desemboca cada una de las puertas que hay a la salida de esa estación.

Y.—¿De quién son hermanas tus tías?

Todas son hermanas de su madre y me habla de cada una de las seis familias. Agrega que su padre no tiene padres, sólo tiene una hermana.

Me hace una serie de adivinanzas "del colmo", por ejemplo: "¿Cuál es el colmo del jardinero? Desnudarse ante sus fresas para hacerlas enrojecer."

Gráficamente me plantea un problema en el que un niño debía hacer pipí a media noche, pero dada la distribución de la casa para llegar al baño sólo podía ir pasando entre las camas de sus padres.

Comentarios.—

Las primeras adivinanzas se refieren a sus preocupaciones sexuales y de la historia gráfica deducimos que está incómodo por compartir la habitación de sus padres; siente que esto le resta libertad, o ¿es que le molesta no poder separarlos? Debí haber intervenido en su exposición gráfica de esta situación claramente edípica.

Sesión 20

Saca de su bolsa papeles impresos y dice que está pensando qué hacer, porque aún no lo sabe... Los rompe y empieza a jugar con ellos. Hace un barco y otras figuras. Cuando ya no tiene papel dice: "esta tarde vendré para la clase de gimnasia. ¡Ah! no, no vengo, me van a poner la vacuna de polio en el dispensario". Me explica que será una inyección y me cuenta que su hermano Miguel se había enterrado un pedazo de vidrio en un pie y lo operaron en un hospital; le ponían inyecciones cada vez que le dolía.

Cuando le digo que terminó la sesión, lo lamenta diciendo que el tiempo pasó demasiado rápido.

Comentarios.—

Notamos aquí una cierta agresividad (romper papeles) debida al ambiente permisivo. Me habla también de lo valiente que es; tendrá su vacuna. Está considerando que es capaz de sufrir y que éste es el precio que se paga por ser grande.

Sesión 21

Empieza doblando un pañuelo y jugando con él. Después me cuenta que tiene el número 25 marcado porque así lo piden en la "colonia de

vacaciones". Me habla de sus vacaciones anteriores. Este año irá a Vienne con el grupo del hospital en donde trabaja su padre. "No me gustaría tener una vigilante mujer, no me gustan las mujeres, prefiero a los hombres."

Habla largamente de sus últimos veranos y de los paquetes que le ha enviado su madre en diferentes ocasiones.

Comentarios.—

Sigue hablando de su crecimiento al hacer alusión a viajes que ha hecho sin sus padres, pero sin embargo, recalca que aún no es suficientemente grande ya que todavía no le gustan las mujeres.

Sesión 22

D.—Quite sus libros porque traje llaveros para enseñarle. Saca 22 llaveros y los acomoda cuidadosamente, explicándome desde cuándo tiene cada uno y leyendo también los diferentes anuncios de cada uno.

Y.—¿Por qué los trajiste?

D.—Creí que le iban a interesar y se los quería enseñar pero olvidé el del cacahuete y el de la paleta.

Y.—Me los podrías dibujar si quieres.

D.—Ahora recuerdo que también olvidé o perdí el de moka.

Cuando ha terminado los dibujos. . .

Y.—¿Qué hay de parecido entre los tres?

D.—Los tres son para comer.

Y.—¿En qué otra cosa se parecen?

D.—En que a los tres hay que quitarles la cáscara. . . y las tres cosas pueden comprarse en una panadería.

Y.—Yo creo que los tres se parecen a tu pene y que por eso no te atreviste a enseñármelos.

D.—Explíquemelo.

Y.—No los trajiste porque los tres se parecen a tu pipí y no quisiste mostrármelos.

D.—Es probable, pero de todos modos mañana se los voy a traer, menos el cacahuete, que ya se me perdió en el parque.

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—Tengo ganas de dibujar un camión.
Le doy los colores y las hojas y dibuja un autobús.
Decidimos que el martes próximo no tendremos sesión pues habrá huelga general.

Comentarios.—

Notamos como hecho curioso que el número de llaveros corresponde al de sesiones que han tenido lugar.

Aparentemente mi intervención no fue muy oportuna y lo hizo pasar enseguida a fantasías de ser grande, cuando me avisó que dibujaría un camión que está en relación con el empleo que dice le gustaría tener más tarde.

SUPERVISION V

La Dra. L. se extraña de que yo no haya podido entender la relación entre el dibujo gráfico del niño que tiene que separar a sus padres para ir al baño y la escena primaria; diciéndome que se trata de una cuestión edípica que consiste en verse obligado a separar a los padres, para tener la relación con la madre.

A la siguiente sesión, cuando Daniel hizo el dibujo "En otoño" y habló de los recién casados, no era sino un modo de defenderse y desconocer la escena primaria, diciendo que los niños salen de huevos, cosa en la que él no cree.

El hacer la diferencia entre señora y mujer, es una manera de mostrar que se interesa en mí, que quisiera saber si su rival está desde hace poco o mucho tiempo.

Mi supervisora me hizo ver que cuando se hacen interpretaciones hay que hablar tanto del deseo como de la defensa y mi interpretación acerca de los llaveros la consideró "poco oportuna y muy Kleiniana". Sin embargo, en las otras ocasiones en que Daniel hacía referencia a la escena primaria, debí habérselo interpretado.

La Dra. L. piensa que la transferencia es ya francamente positiva.

Sesión 23

Daniel estuvo durante toda la sesión pasando de un tema a otro. Habló primero de las ventajas de los tejidos con tiras de plástico y después

dijo que no sirven para nada y que hace falta mucha paciencia. Faltó a la última clase de gimnasia porque se fue a vacunar; había pensado traer una excusa, pero recibió una carta en la que el Centro le anunciaba que ese día no habría gimnasia.

Le gustaría saber de memoria los números de los Departamentos de Francia para conocer el lugar de origen de cada coche al mirar sus placas.

Explica cómo le han puesto la inyección en la espalda; la cantidad de líquido, la cara de la enfermera, etc., haciendo muchos gestos.

Anuncia que el viernes irá a ver a la dentista y finalmente se pone a leer una revista que "trajo para divertirse con ella".

Comentarios.—

Tuve la impresión de que esta vez Daniel estaba interesado en llenar todo el tiempo temiendo que yo le preguntara por los "llaveros-pene", que esta vez tampoco trajo.

Sesión 24

D.—Estoy contento porque gané un premio en la tómbola. Me habían dado boletos para vender; mi mamá me compró algunos y uno de esos tuvo premio. Se trata de un radio de transistores, una aspiradora o un calentador.

El sábado estaba cerrado en donde entregan los premios, así que voy a ir hoy con mi mamá y tal vez con mi hermano. (Saca de su bolsillo tres autobuses imantados y me hace una verdadera demostración con ellos.)

El domingo había perdido la llave del candado de mi bicicleta y poco después de que lo había roto para usar la bici, mi papá me dijo que acababa de encontrarse un candado nuevo que por coincidencia también era blanco. Más tarde encontré mi llave y descubrí que podía abrir el candado que me había dado mi papá.

Mi papá también se encontró un boleto de camión. ¡Tiene suerte!, siempre encuentra cosas.

Tengo ganas de dibujar, pero no sé si me queda tiempo. . .

Y.—Aún hay tiempo.

Dibuja un edificio de departamentos en el que hay algunos símbolos fálicos.

Comentarios.—

Al principio de la sesión se mostró eufórico y consciente de la importancia que él va adquiriendo en su familia; gracias a él tendrán el premio.

Aquí vemos también un esbozo de identificación con el padre que se ocupa de él y tiene lo que a él le hace falta y además se lo entrega (candado para su bicicleta).

Sesión 25

Entra masticando chicle.

D.—Me lo dio mi tía, ella trabaja en la compañía que los fabrica. Un día, por equivocación de la máquina, se fabricó un chicle enorme. (Me muestra un boleto de la policía con el que juega.)

Estoy muy ocupado. Si hubiera terminado con la dentista tendría una cosa de menos.

Me gusta ir a la escuela, descansar, pasear y tener amigos.

Cuando sea grande voy a manejar un autobús: tal vez repartiendo los boletos no ganaría mucho... Dicen que los aviadores ganan 10 millones...

Me gustaría ir al mar, al sur que no conozco...

Yo creo que después de mí ve a otros dos niños que la esperan cuando yo me voy, he notado que usted no se va y tal vez sólo cambia de consultorio.

Comentarios.—

Notamos nuevamente su deseo de ser grande e importante.

Manifiesta claramente que así como él me dice lo que hace cuando no está conmigo, igualmente quisiera saber qué es lo que yo hago cuando él no está (a propósito de otros pacientes). Debí haberle hecho fantasear al respecto.

SUPERVISION VI

La Dra. L. encontró que esta vez no hubo una secuencia tan clara como la que había en el material aportado para la 5ª Supervisión y no hizo ningún otro comentario.

Sesión 26

Llega con un pequeño coche de juguete y me enseña que algunas partes se abren y que las ruedas tienen suspensión. En seguida saca de su bolsillo tres figuras: una mujer, un ciclista y la imagen de un gato que cambia dando la impresión de movimiento.

Hace como si el coche fuera un autobús: abre la ventana de atrás y los deja pasar a todos. Al mismo tiempo trata de hacer una historia con los personajes, diciéndome que él es el conductor y adentro van su padre, su madre y su abuelo.

D.—Tengo ganas de escribir en el pizarrón y hacer una carta a mi mamá, suponiendo que estuviera en la "colonia de vacaciones".

Y.—Puedes hacerlo.

Escribe: "Mamá, te escribo para tener alguna noticia de ti y para decirte que yo estoy bien, mis supervisores son amables. El tiempo es bueno. Espero que tú estés bien, como Miguel, Roby y papá. Mi salud es buena; hacemos paseos de 3 a 5 y la siesta de una hora de 2 a 3. Me divierto tanto que no me queda tiempo para pensar.

Te dejo esperando que me escribirás y que vendrás un día a buscarme. Besos a todos y hasta pronto." (Firmada.)

Más tarde.

D.—A veces me gusta enviar cartas, sobre todo para los cumpleaños.

Y.—¿A quién le escribes?

D.—A mi tía, a mis abuelos. A mí me gustaría recibir las respuestas, pero eso no me sucede.

Comentarios.—

Debí haber tratado de aclarar a quien simbolizaba cada uno de los personajes en su juego del camión, para entenderlo a fondo y verbalizárselo.

Por su carta a la madre, notamos que por una parte se siente grande, ya que está de vacaciones solo, pero al mismo tiempo se da cuenta de que quiere ser independiente, aunque no tanto; insiste en conservar la relación y apoyo familiares, es decir, que le contesten sus cartas.

Sesión 27

Llega otra vez con el mismo coche y lo empieza a rodar sobre la mesa, después de introducirle una moneda.

D.—Más tarde me gustará manejar un camión o tal vez un taxi.

En los camiones casi siempre me siento adelante para ver lo que hace el chofer. . . sin embargo, en un taxi ha de ser más peligroso porque es posible que se suba un tipo, inyecte al chofer para robar el coche y marcharse a la casa de sus amigos y el coche podría tener un accidente. . . De todas formas, me gustaría más ser chofer, porque el ratero es el que va a la cárcel. Ahí no es tan divertido: encerrado, con ropa vieja y mala comida.

Busca en su mochila el catecismo, me enseña sus notas y se pone a contestar una pregunta sobre lo que es una misa.

Durante los últimos minutos, "maneja el camión".

Comentarios.—

En esta sesión Daniel imagina una escena en la que ya es grande definitivamente, pero encuentra que esto es peligroso y que su padre podría castigarlo si crece demasiado (él manejaba el autobús y su padre era pasajero). Esto es vivido por él con cierta culpa, así fue como el chofer del taxi fue asaltado.

Tal vez el haber pasado al tema del catecismo podríamos tomarlo como el deseo de ser "bueno", de olvidarse de haber crecido, de ser fuerte e importante; sería su modo de reparación, por haber estado en posición superior al papá, conduciendo el autobús.

Sesión 28

Al empezar me enseña un pedazo de falso periódico en el que vienen anécdotas que se refieren a ciertas personas que tienen nombres que recuerdan groserías y están alterados para acentuar ese parecido.

Saca de su bolsa unas bolitas hechas por él y me enseña un juego que consiste en aventarlas y conseguir tener el mayor valor. Jugamos un rato y yo gano.

Y.—¿Qué vas a hacer de grande con tu dinero?

D.—Comprar una casota, tal vez de 5 millones. . .

Y.—¿Para vivir en ella?

D.—No sé si en ese momento ya me habré casado o no.

Y.—Algo ha cambiado en ti, antes decías que no te ibas a casar y ahora lo dudas. . .

Ríe contento y agrega.

D.—Afortunadamente mi tía está muy vieja y me puede visitar.

Comentarios.—

Evidentemente sigue preocupándole la cuestión sexual y yo sigo sin ayudarlo a resolver sus dudas, por no haber podido entenderlo en ese momento.

Le tranquiliza saber que aunque su tía lo visite, no hay peligro, pues siendo tan vieja no lo podrá seducir. Así vemos que sigue manifestando el miedo al encuentro con la mujer.

SUPERVISION VII

La carta a su madre podemos interpretarla como un modo de autonomía (“estoy solo y puedo pasarme sin ti, estoy bien”), esto, ligado al momento en que será grande y manejará un camión.

En el último momento de la sesión 28 mi actitud fue más bien moralizadora cuando le dije: “antes decías que no te ibas a casar y ahora dices que tal vez”, ya que ni él mismo sabe cuál será la verdad. Hubiera sido mejor ir un poco más a fondo, por ejemplo confrontarle las dos situaciones (deseo y miedo); primero había dicho que no se interesaba y después retrocedía.

Le podría haber dicho que en la situación en que existe la dentista, la madre o yo misma, se siente culpable de modo que considera que debe ser castigado (la agresión al chofer del taxi), como si no pudiera coexistir al lado de su padre. . .

Sesión 29

D.—Hoy en la tarde van a vacunar a mi profesor y no voy a ir a la escuela sino a la tienda para comprar algunas cosas a mi madre.

Quiero dibujar, pero algo que usted me diga.

Y.—Dibuja lo que tú quieras.

Se queja de no tener regla, porque así le saldría mejor una fortaleza. La dibuja.

Y.—Cuéntame de esta fortaleza.

D.—El rey promete a su hijo que le sucederá a su muerte, pero si el

príncipe no reina debidamente, en su lugar pondrán a una princesa que se volverá reina.

Y.—Y tú, ¿quién quisieras ser?

D.—El rey, pero no solamente por el dinero, sino porque también habría una reina.

Le muestro el deseo y el miedo que siente frente a las mujeres y cómo lo ha manifestado en diferentes ocasiones.

Está de acuerdo y se ríe agregando:

“Pero si fuera soltero sería sólo a mí a quien el pueblo iba a aclamar.

Una vez la ví pasar a otro niño, después de mi hora, pero, sin embargo, a veces me sigue en la calle, por eso me encontró en la tienda.”

Se ríe y me mira queriendo que le explique, pero sin pedirlo explícitamente.

Comentarios.—

El explicarme qué hará a la salida del Centro, sigue estando ligado a mis posiciones superyoicas.

A través de la historia del dibujo comunica su miedo a ser convertido en mujer, y muestra su disgusto por tenerme que compartir.

Al final de la sesión vuelve a pedirme que le diga qué hago en el tiempo que no estoy con él, así como él me dice cómo distribuye su tiempo.

Sesión 30

Me muestra algunas reproducciones en plástico: un asado, una lata de sardinas, un pollo rostizado y un paquete de sal.

D.—Dentro de algunos días no voy a poder venir porque tengo una cita a la misma hora de la sesión. Es para arreglar mis vacaciones.

Me muestra una carta en la que lo convocan a una junta.

D.—¿Puedo hacer los dibujos del catecismo?

Y.—Si tú quieres.

Hace uno en el que representa “la felicidad de los apóstoles” con una paloma sobre los 11 apóstoles que están en la tierra, diciendo que a Judas no lo dibuja porque está muerto.

Comentarios.—

Aparte de cancelar su cita, me hace saber que es grande e impor-

tante, tiene una junta y en seguida aparecen cuestiones religiosas (¿para ser perdonado de su deseo de ser grande?).

Parece también estar interesado en saber qué planes tengo yo para las vacaciones próximas.

Sesión 31

Me enseña una pistola hecha por él, con una caja de cerillos, una pinza de ropa, ligas y pedazos de cerillos que se pueden lanzar.

D.—Me la habían prestado y yo la copié. Tengo provisiones en la bolsa.

Con esto se hace el juego de la paciencia, si quiere jugamos.

Me da las instrucciones y jugamos, ganándole yo.

Me muestra otros llaveros y me describe algunos que encargó recientemente.

Al irse me recuerda que la próxima vez faltará porque irá a la junta.

Comentarios.—

En esta sesión vemos un gran deseo de serme simpático y notamos que el poder cancelar una sesión por un compromiso suyo le permite fabricar, utilizar y mostrarme su pistola: es grande e importante.

Sesión 32

Trae un hilo largo y le quita los nudos, después me enseña cómo es capaz de romperlo con la fuerza de los brazos y del cuello. Trata con los pies; se lastima. Hace muchas suertes con el hilo... Mira un lápiz y me dice:

“Es un caballero, debe batirse con otro hombre. Supongamos que la reina ama a otro hombre que no es el rey y entonces hace falta que los hombres luchen y es el muchacho el que gana y envía una lanza al otro.”

Y.—¿Y esta historia?

D.—Es de una película que vi en el cine.

Ayer me siguió, pero después tomó otra calle que no era la mía.

Y.—¿Tú crees?

Comentarios.—

En la primera parte me muestra lo diestro y fuerte que es (al manejar su hilo), esto le permite pasar inconscientemente a la escena en que él vence a mi marido; “aún siendo más joven”.

También quiere salir de dudas y saber —fantaseando— si es posible que yo lo siga por la calle a la salida.

Seguramente hubiera sido conveniente verbalizarle la cuestión edipiana, diciéndole algo así: “el muchacho venció al rey para quedarse con la reina, del mismo modo que te gustaría vencer a mi marido para quedarte conmigo”.

SUPERVISION VIII

Aquí en esta secuencia Daniel introduce un nuevo tema: tiene miedo de las mujeres en la medida en que ellas pueden transformarlo en mujer (en alguna ocasión dijo que si no se quería casar era porque su mujer lo haría lavar los platos y hacer el trabajo de la casa).

En esta secuencia vimos: si el príncipe (rey) no es bueno, la princesa será quien llegue a desplazarlo. Con esto Daniel nos mostró claramente su deseo de ser grande y viril y el miedo que esto le da.

Sesión 33

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En el año 2000 tal como apareció descrito en el periódico: los autos que vuelan, los alojamientos modernos, etc. . .

Silencio corto y risas después.

Y.—¿De qué te ríes?

D.—Sé algunas canciones cochinas que cantábamos en las colonias de vacaciones.

Y.—¿Como cuál?

Canta algunos trozos y ríe mucho al decir “nalgas”, “trasero”, etc.

Me hace después una serie de adivinanzas “del colmo de. . .”.

Me habla de la boda de su hermano y escribe en el pizarrón:

“El matrimonio (de mi hermano)”

El día del matrimonio de Roby —¡ah, qué bien hemos comido! Comimos jamón con pan, una costilla y para el final queso, un plátano y finalmente un delicioso pastel de boda.

¡Qué día maravilloso!

Comentarios.—

Notamos aquí que desde el principio lo que subyacía era el pensamiento de la boda de su hermano, pero llegó a ello indirectamente, partiendo de las “canciones cochinas”.

Sigue estando bastante confuso en relación con todo lo sexual y yo sigo sin ayudarlo.

Sesión 34 (última antes de las vacaciones largas)

Esta sesión tuvo lugar después de una ausencia mía, de 5 sesiones, debida a una enfermedad. El Centro había enviado una carta a Daniel advirtiéndole que no viniera esos días.

Me enseña sus últimos llaveros y en seguida la carta del Centro en la que le anunciaban que yo vendría hoy. Duda un poco como si esperara que le explicara la razón de mis faltas.

D.—Se habían equivocado y me hicieron venir un sábado, pero naturalmente usted no estaba...

Antes de las vacaciones, la próxima vez, no voy a venir porque es el matrimonio civil de mi hermano. Mi cuñada..., podría ser fea.

Vamos a extrañar mucho a Roby en la casa, lo queríamos mucho. Tal vez mi madre va a llorar el día de la boda. Yo seré “paje”. Esperemos que su esposa pueda soportarlo.

Ellos se van a ir a vivir a una casita en las afueras.

Mi tía está de viaje y mi tío está tan solo que habla a sus calcetines, pero de todos modos tiene sus ventajas estar solo; puede mirar la televisión cuando come.

Voy a salir el día 1º y estaré todo julio de vacaciones.

Y.—¿Tienes ganas de continuar el tratamiento en el próximo año escolar?

D.—Sí, pero tengo miedo de que mi mamá no me deje, diciendo que tengo demasiado trabajo. Ella dice que sería mejor no volver a empezar después de las vacaciones.

Y.—No te preocupes por eso, lo que me interesa es saber si tú quieres continuar.

D.—Sí, seguro.

Y.—Entonces nosotros podemos hablar con tu madre y convencerla. Está de acuerdo y le deseo felices vacaciones.

Comentarios.—

Al principio quiere que me excuse por mis faltas; quiere saber qué he hecho durante ese tiempo, como en cierta forma lo hizo él al mostrarme sus últimas adquisiciones. Hubiera sido útil pedirle que hablara de lo que fantaseó debido a mi ausencia.

En esta sesión también manifiesta su ansiedad ante la próxima separación debida a las vacaciones, ya que se presentó al Centro antes de la fecha indicada (la carta que le enviaron no decía que acudiera al Centro aquel sábado).

Cuando habla de la boda de su hermano y pasa después a las consideraciones de su tío, sin la tía, hace un balance de las ventajas y desventajas del matrimonio.

SINTESIS DE LA PSICOTERAPIA

Entre el 21-III-66 y el 15-VI-66

La transferencia ha sido muy positiva desde el principio; Daniel habla mucho y a veces dibuja.

Hasta ahora he hecho varias intervenciones en el nivel edípico y en general han sido bien aceptadas.

—La mujer es vivida como muy peligrosa, a veces piensa en ello y otras lo niega.

—Piensa en la escena primaria, pero sintiéndose culpable se ve obligado a negarlo.

—Se “castiga” por el placer que tiene de estar conmigo.

Comentarios de la Dra. C. C., después de mi comunicación verbal

Daniel ha venido muy regularmente; la Dra. L. ha encontrado que traía un material sumamente interesante, aunque la Sra. Díaz-Berrio no estaba tan convencida de ello.

En efecto, dibuja y habla mucho más de lo que se podría esperar de un niño al final del período de latencia, lo que está de acuerdo con su estructura psicótica.

Está muy apegado a su terapeuta, pero no soporta sus movimientos de transferencia positivos.

Daniel expresó el miedo que tiene de que su madre interrumpa el tratamiento; nuestra trabajadora social vio recientemente a su madre, quien no ha pensado en interrumpir el tratamiento, por lo tanto, el miedo de Daniel se inscribe en el movimiento transferencial.

Sesión 35 (después de las vacaciones grandes)

Silencio de 5 minutos.

Tengo la impresión de que desea que le pregunte por sus vacaciones, yo también estoy tentada de hacerlo, pero no lo hago.

Me muestra un llavero que yo creía haber visto ya, pero él dice que es nuevo.

D.—Me pregunto ¿por qué hay camas aquí... para dormir... seguramente...?

Y.—Si alguien quiere acostarse lo puede hacer.

D.—¡Ah!, pero de todos modos, ¿por qué hay dos almohadas?

Y.—¿Tú qué crees?

D.—No sé, con dos uno estaría casi sentado, entonces... es probable que... una en la cabeza y la otra para los pies, o tal vez para tener más calor...

Parpadea notablemente. Saca una carterita.

D.—¿Es de cuero o no?

Y.—Lo parece.

D.—Y sin embargo mire, jalo y se rompe. Estoy muy fuerte.

Y.—Sí, eres fuerte.

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En la escuela: en el recreo me divierto, juego a hacer el gato. Me muestra un tejido de tiras plásticas que le sirvió para sostener un llavero que se había encontrado.

Mirando su horario: ¿Tan temprano el jueves? (8:30 a.m.)

Y.—Sí.

D.—Voy a venir el miércoles a las ocho y media ¿de la mañana o de la noche?

Y.—No, el miércoles será a la una de la tarde.

Me muestra un boleto de camión y me explica que durante las vacaciones un día había hecho una copia de un boleto y le quedó igualito a los boletos verdaderos.

Comentarios.—

Al principio de la sesión debería haberle preguntado por las vacaciones, pero al haber tomado demasiado al pie de la letra las instruc-

ciones de sólo servir de pantalla, sin incluir elementos yo misma, no lo hice.

Notamos también que la boda de su hermano ha aumentado su curiosidad acerca de lo que hace una pareja en la cama. ¿Por qué creyó que podría venir a las ocho y media de la noche? Aún le queda la duda... existiendo la cama, tal vez sí hago otras cosas con otros niños.

Nota que si hay dos almohadas, es que una debe ser mía y otra de otra persona. Lo que desde hoy empezó a llamar cama y almohadas, son el mismo diván con cojines que estuvieron ahí desde el principio, antes de la boda de su hermano.

Sesión 36

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En mi tía; no, en una tienda de campaña. (En francés "tante"- "tente".)

Y.—¿En cuál tía?

D.—No, en ninguna, tengo muchas.

Y.—Háblame sobre la tienda de campaña.

D.—Tiene esta forma (indicando con las manos) y dentro hay un diván y cacerolas y cosas. Allí se puede dormir y también se puede poner inclinada, etc. Pero me pregunto si es posible lavarla... tal vez sólo se puede lavar con esponja.

Y.—¿Te das cuenta de que ayer y hoy hablas de lo mismo? Te preocupa saber si las camas y almohadas se pueden lavar. ¿Qué piensas que las puede ensuciar tanto?

D.—Nada, en fin, a la almohada podría ser la cabeza; los hay que se la lavan cada quince días.

Y.—¿Y a la cama?

D.—(Riendo mucho.) Solamente si uno le pusiera los zapatos encima.

Y.—Entonces no tienes otra idea al hacer esas preguntas?

D.—No.

Habla un poco sobre las colonias de vacaciones.

D.—¿Cómo podría usted recibir un telefonazo en este cuarto? Aquí no hay un aparato, ¿o si usted no estuviera?

Y.—Pueden dejarme un recado con la secretaria.

D.—¡ Ah sí! ¿ Pero si es un comunicado secreto?

Y.—¿ A quién quieres enviar un mensaje?

D.—A nadie. Pienso en ello porque yo también juego a veces con mis amigos, nos comunicamos de un cuarto a otro con teléfonos falsos.

(El día anterior había hechos algunas preguntas sobre el teléfono del Centro: ¿quién contesta cuando llaman del exterior? ¿cómo debería hacer para hablar con la persona deseada?, etc.)

Comentarios.—

Sigue preocupado por las suciedades que pueden manchar las camas y cómo harán para quitar los rastros de las mismas. Pareciera que pensara en telefonarme para decir algo que no se atreve a decir en persona.

Sesión 37

Silencio.

Y.—¿ En qué piensas?

D.—En mi tía.

Y.—¿ Qué cosa de tu tía?

D.—Nada de mi tía. ¿ Este es el mismo cuarto?

Hace notar los cambios que ha habido en el mobiliario y me muestra una medalla falsa.

En la colonia de vacaciones había unos que me molestaban.

Y.—¿ Cómo?

D.—Eran unos tipos que se ocupaban demasiado de sus bíceps y se creían muy fuertes. También estuve un mes en una casa de campo de un amigo que estaba allí con su familia.

Nosotros dos dormíamos en el granero y era muy divertido. Andábamos en bicicleta.

Me muestra una carta del párroco, en la que le indican su horario del catecismo para este año.

Por primera vez deja algo en la habitación; esa carta.

Comentarios.—

Por la carta olvidada nos damos cuenta que la sesión de los jueves ya no podrá tener lugar, ya que era a la misma hora del catecismo y el olvido de esta carta puede referirse a la pérdida de la cuarta sesión semanal.

Sesión 38

D.—He aquí un pase. Lo llamo así porque se puede abrir de los dos lados, mire.

Me enseña una llave. Habla de los llaveros que pronto tendrá, de los que ya tiene, de los que tiene su primo y de los que él quisiera tener.

Me recita las horas y días en que tendremos las sesiones.

D.—Mi primo es muy grande, pero es un poco bebé, le gusta jugar y pasearse.

Comentarios.—

Se notan básicamente una serie de factores relativos a ser grande y ser chico. Como si estuviera haciendo un balance de las dos situaciones.

Sesión 39

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En nada. (Pasan algunos minutos.) En mis compañeros, en las vacaciones.

Silencio de unos veinte minutos.

D.—¿Todas las almohadas son iguales? Veo siempre lo gris y lo rojo.

Empieza a verbalizar las diferencias de todas las piezas que conoce, empezando siempre por la cama y agregando la existencia o falta de pizarrón, etc.

D.—Estoy muy quemado. (Tocándose la piel.) También mis piernas están bronceadas.

Trae puesto el uniforme de gimnasia y me explica las diferencias entre el suyo y el de sus compañeros.

D.—¿Cómo harían para poner esa raya roja en el cojín?

Me lee: "Divirtámonos en el rincón", de una revista cómica y me cuenta algunas historias y trucos que leyó en otra.

Comentarios.—

En relación con su prolongado silencio, podemos notar que éste ya no me angustia, soy capaz de soportarlo y por su parte podemos afirmar

que el silencio fue utilizado para plantearse una serie de preguntas en relación con las camas, las almohadas y las parejas.

Después se mostró seductor hablando de lo guapo que está, (bronceado en diferentes partes) lo original que es (su uniforme de gimnasia es diferente al de sus compañeros) para pasar enseguida a un capítulo de su revista con un título bastante sugerente ("Divirtámonos en el rincón").

SUPERVISION IX

Se ve muy bien la pulsión y la defensa (que yo debí interpretar) que lo lleva a hablar de la cama (con dos almohadas) y también a pensar que siempre habrá alguien entre nosotros (la secretaria como intermediaria en el teléfono), pero no sabemos si la secretaria representa a su miedo o a su defensa.

Todo esto se sitúa tanto en el plan edípico como en la transferencia.

Estamos de acuerdo en que Daniel tiene ideas a propósito de lo que yo puedo hacer en la cama con mi marido y a la vez trata de probarse y de probarme que él puede ser tan fuerte y guapo como cualquier otro, siempre dejando ver que hay alguien entre nosotros; de la misma manera en que vive al padre entre él y su madre.

Sesión 40

D.—Mis ojos no están bien, paso todo el día parpadeando; me gustaría ver a un médico.

Y.—Sobre todo parpadeas cuando hablas de las camas.

D.—¿Por qué están haciendo un agujero?

Y.—Es una obra para quitar el muro y hacer tres piezas en el espacio de dos.

Silencio.

¿En qué piensas?

D.—En mis tareas y en lo que hago en la casa... si hoy no tengo tareas, voy a tratar de tomar fotos con un aparato que me dio mi hermano.

Me gustan las "lecciones de cosas" en las que uno dibuja muchos animales: un caballo entero, la pata de un elefante, etc. Hoy en la mañana se me pasó el tiempo muy rápido en la escuela.

Quisiera ser prestidigitador, pero no lo conseguiré, es muy difícil.
(Explica ampliamente en qué consiste ese trabajo.)

Comentarios.—

Primero me habló de lo mal que están sus ojos; yo le hice una interpretación acertada aunque no fue oportuna, ya que no la pudo integrar conscientemente y la pasó por alto, pero en seguida notó el agujero confirmándome que el problema de sus ojos está en relación a ver y/o no querer ver lo relativo a relaciones sexuales.

Como tratando de separarse de todas estas ideas, habló de cuestiones escolares, pero al final de la sesión, cayó un poco en el mismo tema al expresar su deseo de llegar a ser prestidigitador, mago, conocedor y manejador de la verdad. Fueron errores el no profundizar nada de esto ni verbalizarle por qué creía que no conseguirá llegar a ser prestidigitador.

Sesión 41

Daniel me entrega una carta de su madre en la que explica que ya no podrá venir los jueves en la mañana porque tendrá catecismo.

Mira al pizarrón y habla de los garabatos que se perciben por las borradas.

D.—Tengo un pedazo de oro en mi caja. Me muestra una pieza metálica explicándome que los agujeros son un círculo y cómo son las esquadras.

Le voy a pedir a mi cuñada que me regale la cajita en donde estaba su anillo de matrimonio. Mi hermano ya me regaló la suya.

Realmente no me molesta mucho este parpadeo.

Voy a ir a visitar a la Sra. X, que me enseñaba el catecismo el año pasado...

He crecido (se mide en relación al pizarrón), antes no llegaba tan alto. (En realidad está confundiendo la altura del pizarrón, pues el año pasado nos veíamos en un cuarto cuyo pizarrón estaba más alto.)

Están todavía las mismas almohadas. (Mirando a los cojines.)

Le sacaron brillo al apagador de la luz; ahora brilla.

En mi casa compraron una aspiradora.

(Describe su funcionamiento y todos los aditamentos que tiene.)

Comentarios.—

Simbólicamente las dos cajas de los anillos representan para él el misterio de estar casado, como su hermano (círculo y escuadra).

Hace notar lo mucho que ha crecido y en seguida habla nuevamente del parpadeo, consecuencia del pensar en la boda de su hermano.

SUPERVISION X

Mi supervisora no consideró apropiadas mis intervenciones e insistió en la regla que dice que no hay que intervenir directamente en los síntomas (parpadeo) porque eso no ayuda en nada.

Para modificar los síntomas hay que esperar a que sean vividos y ahora Daniel no es capaz de captar todo y aceptarlo, integrándolo.

La Dra. L. piensa que el hecho de que Daniel me hable de prestidigitación está inconscientemente ligado a que él sintió mi interpretación como un juego de manos.

Probablemente fue el hecho de estar siendo supervisada lo que me llevó a verbalizar lo que no sucedió en la sesión, como los vómitos, o analizarle el haber convencido a su madre de venir a verme.

Sesión 42

Al principio me lee toda la hoja del catecismo y después me la pasa para que yo la vea.

Se instala sobre "la cama" utilizándola como mesa de juego. Hoy ha traído una baraja en la que hay seis familias diferentes; la familia pie ágil; la familia bisón; la familia rayo furioso, etc. Cada jugador debe tratar de reunir al hijo, la hija, la madre, el padre, la abuela y el abuelo de la misma familia.

Pasa todo el tiempo en demostrar su destreza en arreglar a las familias y explicándome todo el mecanismo del juego.

Comentarios.—

Se está probando a sí mismo que ha crecido, que es diestro y capaz de utilizar el diván, sin mayor problema. Además, es capaz de formar o separar a las familias.

Sesión 43

D.—¿Ve usted que traigo un uniforme de gimnasia nuevo?

Y.—Sí, eso me parecía.

D.—La trabajadora social de mi escuela me dijo que ella no puede hacer nada por mis ojos; tengo que ver a un médico. Qué horror tener anteojos, eso envejece. Yo no los quiero de ninguna manera . . . si por lo menos me dieran gotas, no estaría tan mal.

Tuve muchas ventajas con el matrimonio de mi hermano. Yo siempre había querido tener llaves, ahora me las han dado (dos que trae colgadas del zipper). Pronto van a cambiar las chapas, pero por ahora sirven. (Mirándolas): Les voy a poner agua oxigenada a ver si se renuevan.

(Me cuenta un chiste de doble sentido en relación a las diferentes piezas de carne y una situación bochornosa que se produjo en una carnicería.)

D.—Había una vez un cazador que iba a ser devorado por un león y el cazador le pide al león que sea un buen cristiano. Entonces el león reza: "Dios mío, hágme un buen sandwich".

¿Qué son dos pedazos de papa?

Y.—Mitades.

D.—¿Y 4?

Y.—Cuartos.

D.—¿Y 8?

Y.—Octavos.

D.—¿Y 16?

Y.—Dieciseisavos.

D.—No, eso ya es un puré de papas. (Me hace reír.)

Silencio.

No me gusta ensuciar mi ropa cuando está sucia. No me gusta ensuciar mi ropa cuando está sucia . . . no, no es eso. Es que no me gusta ensuciar cuando estoy limpio ni aún cuando estoy sucio.

Soy tío. Sí, la mujer de mi hermano casado tiene un bebé; es una niña.

Mi padre es abuelo; mi hermano . . . tío.

Le pusieron un nombre feo. ¿Trate de adivinar cómo se llama? Se llama Brigitte, es muy feo porque eso recuerda a Brigitte Bardot.

Y.—Y ¿qué tiene eso de feo?

D.—Todo el mundo la conoce, es una actriz de cine.

La pequeña niña tiene dos abuelas. Cuando mi madre la visitó no

estaba todavía hecha, le faltaba un pedazo de oreja, apenas hoy sale del hospital.

Yo también quisiera tener dos abuelas.

El día de mi cumpleaños yo no tengo regalos (empieza a hablar como bebé) y enumera a las personas (tíos, tías, primos y primas) que podrían hacerle un regalo. Mi madrina es la única que me regala algo.

En realidad, cada vez que la visito recibo un regalo. (Volviendo a su voz normal.)

Comentarios.—

Al empezar la sesión me está pidiendo que le quite el tic de los ojos y además reconsidera que ser grande no es tan divertido, hay que llevar lentes.

Por ahora es como su hermano (tiene llaves), pero ésta no es una situación estable (cambiarán las chapas) y encadena con un chiste que evidentemente está muy ligado a las relaciones sexuales que supone tuvo su hermano y nos aclara que las siente sucias, ligando a una regresión (estar limpio o no).

Después, al anunciar el nacimiento de su sobrina, manifiesta celos, dice que no está completa, aludiendo a la oreja y finalmente menciona con cierta envidia las ventajas de ser bebé (regalos).

SUPERVISION XI

En esta secuencia Daniel se sitúa frente al hermano en un plan genital, sin agresividad, encontrando las ventajas de su matrimonio.

El chiste de la carnicería parece estar ligado a las fantasías que hace sobre el nacimiento de su sobrina, así como el cambio de voz que hace en seguida. No había que decir nada en toda la secuencia, es un caso que evoluciona bien.

Sesión 44

Daniel me habla de sus redacciones: la última fue a propósito de una visita a un parque y todo lo que vio ahí, terminaba diciendo: "¡qué buen día!". Piensa que su redacción no fue muy buena.

Me recita un resumen sobre el caballo.

Me muestra una libretita en la que escribe sus records de saltos, carreras, etc. Saca una carterita y juega con ella. Vuelve a recitarme las cualidades del caballo.

Comentarios.—

Aquí notamos un movimiento oscilatorio entre ser grande o no: records de gimnasia frente a recitaciones escolares.

Sesión 45

Juega con una hoja de papel que va doblando y cada vez me pregunta si sé lo que va a hacer. Hace un barco, un avión y una mujer.

Después juega con la tapa de una pluma.

Mira atentamente hacia "la cama" sin decir nada.

D.—Es posible que no pueda venir el miércoles próximo, tal vez tendré composiciones todo el día.

Ahora estoy mejor de los ojos, sobre todo, hace falta que no piense en ellos.

Comentarios.—

Va mejor de los ojos, hasta puede mirar a la cama (productora del tic durante otras sesiones), pero siempre y cuando yo no le haga interpretaciones en relación con ello. También menciona el autocontrol que está adquiriendo sobre su tic.

SUPERVISION XII

Se ve que esta secuencia no es significativa y la tomaremos como una manera de retroceder, en relación con la última intervención en que yo hablé del síntoma. No debía haberlo hecho, o bien, hacerlo de una manera más "sauvage" y decirle que cierra los ojos para no ver la escena primaria o lo que sucede en una cama entre el hombre que imagina y yo.

Esto se comprueba en la sesión 45, en que Daniel mira largamente hacia la cama, sin decir nada, y en seguida me avisa que tal vez faltará la próxima vez y también que ya no tiene síntomas, como diciendo: "ya

que usted comprende demasiadas cosas de mi intimidad, ahora ya no hablo más y no tengo el tic”.

Sesión 46

D.—Estoy muy ocupado.

Me explica detalladamente todos sus horarios del dentista, catecismo, gimnasia, y venir aquí.

D.—No se descansa jamás.

(Me da un informe detallado de toda su colección de llaveros: los que ya me ha enseñado, cuáles piensa traer, la fecha en que los tuvo, etc.)

Tendré que poner otro porta-llaveros. ¡Tengo tantos!

Comentarios.—

En toda esta sesión está insistiendo en probarme o asegurarse de que es grande, tiene una serie de ocupaciones y una gran colección de llaveros.

Sesión 47

Llego con un retraso de cinco minutos.

D.—Creí que usted ya no vendría, todo el mundo estaba impaciente a la entrada, decían: “es tal vez más de las 9. . .” Tardaban mucho en abrir.

¿Traigo el uniforme nuevo o viejo?

Y.—El nuevo.

D.—Otra vez recibí nuevos llaveros.

Trata de tronarse los dedos, diciendo: nunca me dejaré tomar las huellas digitales, así si quiero hacer algo malo. . .

Todo el mundo es más fuerte que yo. . .

En verdad pensé que ya no vendría.

(Mira los trazos hechos por el borrador en el pizarrón.)

En el jardín, frente al Centro, vi a la trabajadora social de mi escuela y nos saludamos; ella bajó los ojos. Ya no parpadeo, sólo vuelvo a empezar cuando pienso en ello.

Comentarios.—

Al empezar estuvo pidiendo que me excusara por mi retraso, que le resultó tan desagradable.

Debí haber investigado acerca de las huellas digitales y a quiénes se refirió como más fuertes que él.

Sesión 48

D.—Mis zapatos están empapados, debí haber traído en una bolsa otros de repuesto.

Hoy casi no hay escuela, tenemos canto, media hora de trabajo y gimnasia.

¿Cómo haré para irme? Creo que voy a saltar muchos charcos.

(Me hace dos adivinanzas y dice: la segunda ya se la había hecho el jueves... Ah, no, ya no vengo los jueves, si no le hubiera enseñado todos mis libros.)

D.—¿Cuál es el colmo de uno que va a acampar? Montar su tienda —tía— delante de su tío. (En francés: tente = tienda, tante = tía.)

Se pone a hacer problemas explicando que se trata de sumas y se plantea verbalmente: una señora que compra una silla, cigarros y un calendario. Un niño que compra los regalos de Navidad para su mamá: (risas) un fondo, zapatos, un sombrero y una calefacción.

D.—Me voy a mojar mucho los pies.

Ya terminé con la dentista, la maldita, arrancadora de dientes. Tiene una cara de gorila y lleva anteojos que la afean más. Son todas unas hipócritas las dentistas.

Comentarios.—

Menciona las calamidades que sufre al venir al Centro y hace alusión a la sesión de los jueves y las desventajas que encuentra con ello (me podría haber enseñado todos sus libros y haberme contado chistes). Nuevamente presenta sus dudas y cuenta abiertamente un chiste, en el que un extraño (acampador) monta a la tía (la tienda), delante del tío (tercer personaje). En seguida menciona, con cierta malicia, a un niño que compra ropa interior a su madre.

Termina agrediendo a la dentista por fea y mala... Quizá comparándome con ella; yo no le hago daño real, pero en su fantasía tal vez. (¿Por no reponerle su cuarta sesión?)

SUPERVISION XIII

En este momento ya no está tan atrasado, vuelve nuevamente al plan edípico. No había que intervenir, pero debí preguntar quiénes eran más fuertes que él y también sobre las huellas digitales. En cuanto al encuentro con la trabajadora social de su escuela, podemos deducir que fue él quien bajó los ojos, por sentirse culpable de venir a verme.

Sesión 49

Manipula una pluma (como si fuera el pene y se masturbara) y me hace adivinar cuántos colores tiene. Pasa un buen rato enseñándome los mecanismos para utilizar los tres diferentes colores de su pluma.

D.—Habrá pequeñas vacaciones en la escuela . . . cinco días.

Y.—También el Centro estará cerrado esos días.

D.—Como ya no vengo los jueves, después de las vacaciones no habrá sino la sesión del sábado.

Y.—Me estás pidiendo la cuarta sesión, ya te expliqué que este año sólo nos veremos tres veces a la semana.

No lo acepta ni lo niega. Vuelve a jugar con su pluma y empieza a ensayar su firma, sobre pequeños pedazos de papel higiénico. Dibuja una niña y me pregunta qué es. ¿Es bebé (B.B.) la que tengo aquí? ¡Ah! no (B.B. = Brigitte Bardot.)

Y.—¿Quisieras tenerla?

Se ríe.

Comentarios.—

Posiblemente ha empezado a manipular sus genitales y se siente culpable, pero quisiera que yo lo supiera. Parece estarme pidiendo una sesión que le compensara, pues además de no venir ya los jueves, habrá cinco días sin escuela y sin terapia.

Esta es la primera vez que trae papel higiénico y precisamente tuvo que dibujar a su sobrina en él. Recordemos que el nacimiento de su sobrina fue vivido como un desplazamiento.

Sesión 50

D.—Mi pluma está estropeada.

(Se pone a componerla y me la muestra "toda estropeada".)

Hay muchas vacaciones, casi cada día, bueno, por lo menos cada semana, así que no podré verla la semana próxima, ya que los jueves no hay sesión.

Todo el tiempo estuvo tratando de componer su pluma de tres colores.

Comentarios.—

Pareciera querer y/o temer tener un pene tan potente (tres colores) y me muestra entonces su pluma, toda estropeada. Vuelve a reclamar la sesión de los jueves que hemos tenido que suprimir porque era a la hora del catecismo.

Sesión 51

Por primera vez, Daniel llega con un retraso de doce minutos, duda mucho entre explicarme o no, pero finalmente no lo hace.

D.—Tengo soldados que se defienden.

Los pone sobre la mesa y juega todo el tiempo con un cow-boy y un sheriff que se desarman y luego los mezcla por piezas, preguntando todo el tiempo: ¿Quién va a ganar? El, porque tiene dos pistolas, o él porque tiene un fusil, etc.

El sábado próximo no voy a venir porque no hay escuela.

Enumera los días de la semana diciendo los que viene y los que no asiste.

Le aviso que terminó el tiempo y únicamente lo oye hasta la segunda vez.

Comentarios.—

Al principio continúa en la línea de pensamiento de la importancia del pene (en relación con las armas del sheriff y del cow-boy).

Después pareciera decir, ¿por qué nos vemos tan poco tiempo? El repasar los días de la semana es en relación con la sesión del jueves, cuya falta va teniendo cada vez más importancia.

SUPERVISION XIV

Daniel está muy preocupado por saber si aún lo quiero, aunque lo vea menos.

Con su pluma-pene quiso demostrarme que era muy poderoso, pero después retrocedió y me lo presentó descompuesto. Habría que profundizar sobre el significado que dio a la falta de la sesión de los jueves.

Sesión 52

D.—Tengo problemas con las lecciones que debo aprender: debería saberme las catorce excepciones de tal regla y sólo recuerdo: congelar, amamantar, dismantelar, descuartizar...

Las repite varias veces.

Así que el sábado ¿no voy a venir?

Y.—Parece que has dado mucha importancia al hecho de tener solamente tres sesiones.

D.—El catecismo no es divertido; me gusta mucho venir aquí.

Y.—El hecho de que nos veamos sólo tres veces no quiere decir que te quiera menos.

D.—No la entiendo.

Se enreda con una cuerda que tiene en la mano y al sacarla me dice que venía con grandes hojas que le dio para jugar su tío, el que trabaja en los periódicos.

Y.—Lo que ocurre es que yo no puedo venir los martes y tú no puedes venir los jueves, eso es lo que hace que sólo nos veamos las otras tres veces, pero lo que quisiera que entiendas es que todo ello no cambia nuestra relación: ahora te quiero igual que antes.

Parece muy embarazado ante la palabra querer, pero esta intervención lo tranquiliza. Añado que la culpa no es mía ni suya, es una realidad que se presenta así.

D.—Es la culpa del catecismo... ¿Cuántas sesiones me faltan con usted? Estoy muy mal, no estoy nada curado.

Hace tiempo tuve que ir con una señora a la que abandoné (maestra particular) porque ya iba mejor y trabajaba solo... En la noche está oscuro... Yo no estoy en las coliflores (riéndose), yo no nací de las coliflores, yo no sé de dónde nací... bueno, sé mi fecha de nacimiento, pero no otras... Así es como se dice, que los niños nacen de las coliflores...

Comentarios.—

En el primer tiempo me hace ver que tiene problemas y los liga a la falta que le hago (el sábado no abrirán el Centro y los jueves ya no nos

vemos). Es curioso notar las palabras tan significativas que recuerda; todas con un componente agresivo que tienen relación con material pre-genital: angustia de destrucción y de devoración (posiciones anales del principio de la vida).

Dijo abiertamente que prefiere venir aquí a ir al catecismo. Aunque aparentemente mi intervención lo había tranquilizado, no fue así, ya que después dijo que no está curado y añade que en otra ocasión al separarse de una maestra su rendimiento escolar decayó y regresivamente manifestó el miedo a nuestra separación definitiva (oscuridad de la noche).

Cuando habló de su nacimiento debí haberle explicado o preguntado qué es lo que realmente sabía o qué buscaba saber.

Sesión 53

Silencio.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En nada.

Esto se repite tres veces a lo largo de la sesión y al final del tiempo saca un pañuelo con el que hace una bolsita.

Comentarios.—

Aquí vemos claramente mi error; al haberme quedado callada la vez anterior, pareciera sentirse culpable por haber planteado unas preguntas (sobre los nacimientos) que dejé sin respuesta.

Daniel falta a la siguiente sesión.

SUPERVISION XV

En la sesión 52 él hizo una pregunta que no contesté y por ello sintió una gran culpabilidad; después se castigó callándose.

Al final de la sesión 52 yo podría haber dicho: Tú sabes bien cómo nacen los niños, pero tú quieres hacer como si no te interesaras por eso, ni por lo que hicieron tus padres para tenerte o lo que yo puedo hacer con mi marido.

A la siguiente sesión no vino, confirmando la hipótesis de su sentimiento de culpabilidad, castigándose al faltar.

Sesión 54

D.—No vine la vez pasada porque tuve exámenes en la escuela. Le dije a mi mamá que viniera a verla para saber cómo voy. Me enoja fácilmente al hacer mis tareas. Frente al profesor olvido todo. No comprendo nada de lo que hay que hacer en las operaciones, y hay cantidades que tienen puntos y otras no.

Y.—(En tono de broma): Vas muy muy mal, ya noté que no te curarás sino cuando vengas a verme todos los días. Hace falta que te vea hasta los domingos. ¿Estás de acuerdo en que nos veamos diario?

Mi intervención le divirtió mucho y la aceptó agregando:

D.—Ya le pedí a muchas personas que me expliquen, pero no comprendo nada (se ríe sin creer él mismo lo que me está diciendo).

Comentarios.—

Daniel desea que su madre obtenga nuevamente la cuarta sesión o que yo le diga a ella que es necesario dejar el catecismo, ya que él se enoja fácilmente y olvida sus lecciones.

En el último momento de la sesión, después de mi interpretación, ni él cree en lo mal que está, pues continúa en el tono de broma que yo utilicé.

Sesión 55

Daniel llegó tarde nuevamente, sin explicación y empezó por enseñarme un llavero con la figura del general De Gaulle:

D.—¿Es un barrendero o un qué?

Y.—Parece el general De Gaulle.

Ríe de su broma.

En seguida se puso a jugar con unas hojas impresas: "El arzobispo constructor de iglesias"...

D.—Me gusta el membrete. Ya no tengo tiempo de distribuirlos.

Las dobla y todo el tiempo trata de hacer una figura de mujer que le quede ligada con otras sujetas solamente por las manos. No tiene mucho éxito y me explica que son hojas que le dieron en el catecismo.

D.—Bueno, entonces vengo mañana... (recapacita y se da cuenta que al día siguiente no nos vemos), bueno, hasta el miércoles.

Sabe usted, mis ojos han vuelto a empezar, no estoy muy bien.

Y.—No, estás muy mal, deberíamos vernos más seguido, realmente estás peor cada vez, si no vienes diario tienes muchos síntomas.

Comentarios.—

El catecismo es ahora tan pesado (culpable de la falta de la cuarta sesión) que no se entusiasma con lo que allí le piden que haga (distribuir hojas).

Cuando dice “hasta mañana” es un modo de sugerirme que la cuarta sesión podía existir si yo viniera los martes, y le repusiera así su sesión de los jueves. Este argumento lo sostiene y refuerza cuando me pregunta: “¿No ve que mis ojos han vuelto a empezar? . . . no estoy muy bien . . .”

Nuevamente falta a su siguiente sesión. Está enojado conmigo porque yo no realicé su deseo de vernos los martes.

Sesión 56

Pone frente a mí un sobre, sin decir nada, hasta que le pregunto por qué faltó la vez pasada? Me da la carta de su madre, en la que me hace saber que Daniel faltó porque le dolía la garganta.

Y.—¿Y también faltaste a la escuela ese día?

D.—Sí. . . bueno no sé muy bien. . . tal vez fui a la escuela, pero sólo por la tarde.

Y.—Veo una relación entre el hecho de que actualmente nos vemos tres veces por semana y que has llegado tarde y faltado también dos veces últimamente. Me parece que te sientes culpable por haber dado tanta importancia a la cuarta sesión y por eso te castigas faltando a las otras.

D.—No es verdad.

Y.—Ya te dije que te quiero lo mismo viéndote tres o cuatro veces a la semana.

D.—Eso no es verdad.

Y.—Sí; tú no puedes negarlo, hablo de mis sentimientos.

D.—Estoy en la luna, tengo mareos, mis ojos parpadean y ya no comprendo nada. Ayer tenía que hacer operaciones “de más”, “de menos” y multiplicaciones. Veo, ya hasta olvidé los nombres. Mi hermano vino para ponerme a hacer una división y luego él no supo hacerla y yo lo conseguí solo. (Ríe.)

Mi profesor quisiera llevar al grupo un mes a hacer las clases en la nieve. Yo no quiero ir, allá arriba tendré ideas. Me marearía, no podría aprender nada, en este momento estoy verdaderamente mal.

Y.—Te estás fabricando síntomas; si estás bien y vienes a verme con gusto, te sientes culpable. Pides la cuarta sesión haciendo ver que no es por gusto, sino que es una gran necesidad y te ves obligado a estar peor.

D.—¡Ah, no, no! No es verdad, realmente voy muy mal. Bueno, no tanto.

Hacemos algunas bromas y agrega: Bueno, yo no quise venir la última vez y después me sentí muy infeliz.

Comentarios.—

Vemos claramente que ha tomado como burla mi interpretación (de la sesión 55) hecha en broma: “estás peor cada vez, si no vienes diario tendrás muchos síntomas”. Daniel cree que juego con sus sentimientos y piensa que yo “lo corté” y para no vivirlo así, es él quien falta o abandona.

Debí haberle hablado de la frustración que le produce su cuarta sesión y no haber dicho nada de mis sentimientos, porque no compartiéndolos él, no son válidos, y eso le da derecho a negarlos.

Cuando me habló de las operaciones aritméticas, es como si dijera: yo lo conseguí solo, si quieren crezco, pero entonces ya no necesito a nadie, ni a usted, ni a mi hermano. Luego retrocede y piensa lo mal que lo puede pasar en el curso de nieve (sin su terapia).

—En Francia todas las escuelas públicas están organizadas para llevar a los diferentes grupos, rotativamente, a tomar clases durante un mes al aire libre, de manera que a cada niño le toca ir por lo menos una vez cada siete años—.

Sesión 57

Llega con su madre, que lo acompañó para que le hicieran una radiografía después de la sesión.

D.—Todos mis sentimientos han salido de mi cabeza.

Y.—Explícame mejor.

D.—Pues sí, el parpadeo, los marcos y hacer bien las operaciones.

Y.—¿Tú qué crees?

D.—Ya todo desapareció.

Y.—¿Cuándo?

D.—Desde ayer o antecayer.

Y.—Es decir, después de la última vez que nos vimos?

D.—Sí.

Y.—Te lo voy a explicar: te dije que no hacía falta que estés muy mal para que puedas venir a verme y por eso te compusiste.

D.—Hoy estaba muy contento de venir, cantaba en el camino.

Y.—Claro, te sentías tranquilo porque viniste con tu mamá; así no estábamos solos los dos, había una tercera persona.

Silencio.

D.—Entonces... hace falta que venga siempre... ¿aunque tenga 42 de fiebre?

Y.—Si tienes ganas...

D.—Bueno, en ese momento creo que no tendría ganas, pero si tuviera 39 o 38 sí vendría.

Y.—¿Has tenido 42?

D.—No, pero mi hermano sí. Además le bajó cuando vino el médico que le dio a tragar una gran pastilla verde. Como esas que me daban a mí en el preventorio. Primero no sabía tragarlas y se me volvía a subir y tenía que tomar varios vasos de agua. También cuando me fui de vacaciones tuve que tomar una pastilla para evitar el mareo... después se vuelve a subir. Ahora estoy muy bien... me van a ver con rayos X, pero yo me veo desde ahora.

(Saca los anuncios del "constructor de iglesias".)

Puse algunos en los cristales de los coches que había abajo.

Saca la cuenta de los que ha distribuido. Los pone al revés y se pone a leerlos, haciendo bromas sobre el texto.

Comentarios.—

Evidentemente lo he desculpabilizado diciéndole que puede venir sin estar tan malo. En esta sesión está probando una buena capacidad de *insight*.

El sabe que no puede tener 42 de fiebre y lo dice como afirmando que ahora ve que es lícito venir estando bien o mal.

Cuando dijo que no necesitaba los rayos X para verse, debí preguntarle cómo se veía.

SUPERVISION XVI

Daniel evoluciona muy bien y parece tener muy buena transferencia. Comprende que él ha inventado sus síntomas. No nos da la impresión de tener una estructura obsesiva, sino más bien una personalidad histérica.

Sesión 58

D.—Me lavé los pies y me cambié los zapatos para la gimnasia. Me cuenta todos los trámites que hizo en el edificio con su madre para que le hicieran la radiografía.

D.—Mañana tendré los resultados.

Está muy contento y me enseña una figura humana, haciendo alusión a la proximidad de la Navidad.

D.—¿De qué es? Es para comer. (Acercándose a una mesita): Esto me recuerda mi juventud. Va al pizarrón y cuenta los gises.

Parece muy contento y al marcharse dice: el sábado no sé si voy a venir, ya he llegado tarde últimamente.

Y.—De todas formas yo vendré a esperarte, como siempre.

Comentarios.—

Puesto que puede venir sin estar enfermo, siente que es grande, “recuerda su juventud”.

Al advertirme su próxima falta, sólo quiere saber si lo dejaré abandonarme, para impedir que sea yo quien lo deje a él. Su falta sería un *acting-out* para protegerse de ser sustituido y para evitar el sentimiento de abandono por marcharse.

Mientras tanto, la trabajadora social de su escuela ha llamado al Centro para saber si efectivamente, como dijo Daniel, “su terapeuta no aprueba las vacaciones en la nieve”.

Sesión 59

Llega muy tarde y le hablo en seguida del reporte de la trabajadora social.

D.—No quiero ir, perdería el catecismo, la dentista y todo eso.

Me sacaron sangre del brazo.

Y.—Voy a decirle a la trabajadora social de tu escuela que sí puedes ir, no puedo impedírtelo.

Y.—Siento mucho que hoy tengo que irme un poco antes.

Le molesta que la sesión termine antes que de costumbre.

Comentarios.—

Primero le autorizo a ir a la montaña. El se queja de su brazo, como para que lo consuele y sin embargo en seguida le digo que debo irme antes. Seguramente esta sesión fue muy frustrante.

Sesión 60

D.—(Haciendo señas de que le duele el brazo): Llegué tarde.

Y.—Sí. . . últimamente, si no faltas, llegas tarde.

D.—No quiero irme.

Y.—Porque no me verías.

D.—Tengo amigos de la infancia, sí, claro, pero no sé si van a jugar conmigo o con otros niños.

Y.—Piensas que si te vas, yo tomaría a otra persona en tu lugar.

Ríe mucho.

D.—Además, cuando escribo no me contestan.

Y.—¿Qué crees que haría si me escribes?

D.—Usted no me contestaría, tal vez usted se habrá ido a otro sitio o a su casa.

Y.—¿Con quien estaría?

D.—No lo sé.

Y.—Con mi esposo que habría tomado tu lugar.

Se ríe.

D.—Además, tendría una pierna rota, los brazos enyesados, la nariz despegada, las orejas torcidas, los cabellos para arriba. No, eso no me gusta, tengo una prima que fue y no le gustó; a mí tampoco.

Me dice la serie de cosas que debe llevar y hace la cuenta de los gastos, según su criterio: anorak, pantalón especial, tubo de crema, anteojos, chaleco, etc.

D.—Estoy muy mal.

Relata todo lo que ocurrió en la consulta que tuvo el día anterior, el tamaño de la aguja, la cantidad de líquido, la cara que puso, etc.

Tal vez el miércoles no vendré, si tengo examen le pediré un recado a mi profesor.

Y.—Yo te estaré esperando como de costumbre.

D.—No se moleste en esperarme.

Comentarios.—

Daniel en esta última sesión, nos da la impresión de pensar: “si me voy, puedo ser castigado: sustituido, rechazado o hasta mutilado”.

Al final vuelve a probar si tengo disposición a abandonarlo y se tranquiliza cuando ve que el abandono o separación definitiva no es lo que yo busco, ya que le dije: “te esperaré como de costumbre”.

Sesión 61

D.—Dormí mal por mi brazo.

Me cuenta detalladamente acerca de la jeringa y los piquetes.

Escribe en el pizarrón: “Mamá compra dos tablillas de chocolate” . . . como para plantearse un problema, pero interrumpe para contarme: “ya no como chocolates, ni dulces, desde que supe que dan leucemia. 24 niños se murieron y sólo 10 se salvaron”.

Quiere que le dicte un problema de matemáticas y como no lo hago él se lo plantea. Le cuesta trabajo dividir 300 entre 2; yo no intervengo.

Comentarios.

Nuevamente en esta sesión Daniel da la impresión de tener una estructura histeroide y además aparecen problemas de oralidad que hice bien en no interpretar.

Falta a la siguiente sesión y supimos que fue el día de su cumpleaños.

Sesión 62

D.—Tuve un teléfono por mi cumpleaños.

Explica detalladamente su mecanismo, que le hace funcionar a 200 metros de distancia.

Y.—¿Por qué faltaste?

D.—Estuve en cama, porque el día anterior la dentista me hizo mucho daño.

(Explica sus curaciones.)

Además, el día que falté, por la tarde fui a ver a un doctor por la falta de apetito; me recetó hacer natación y dijo que con unos fortificantes voy a mejorar. Algún día mi madre vendrá a decírselo, porque no le gusta hacer recados para alguien más grande que ella.

Y.—¿Soy más grande que ella?

No contesta, pero entiendo que hacía alusión a la posición socio-cultural.

D.—Le voy a decir de mis sueños: una vez había dientes que venían detrás de mí. En otra ocasión soñé con lobos que me perseguían, mi madre me despertó justo en el momento en que corría. Otra vez iba manejando muy rápido mi coche y mi pie estaba caliente (porque lo tenía junto a una bolsa de agua caliente); finalmente me estrellé contra un árbol. . .”

¿De qué es el techo?

Y.—¿De qué crees?

D.—Yo tengo un pedazo de techo que recogí de un camión hace 4 días.

Comentarios.—

Así como la dentista le hizo mucho daño, él quiso evitar lo mismo conmigo (en la medida en que pronto habrá una larga separación). El teléfono parece estar en relación con fantasías de quedar comunicado, aún a distancia, durante su curso de nieve.

Todos los sueños tienen material pregenital relativo al complejo de castración.

SUPERVISION XVII

Es un caso muy interesante que evoluciona muy bien. Mis dos interpretaciones fueron acertadas. Continuaremos sobre el nivel edípico; la única vez en que hubo algo del nivel oral fue cuando Daniel dijo que ya no quiere chocolates de su madre porque le parece tan peligroso que piensa en una posible muerte, pero naturalmente no debía intervenir sino en el caso en que fuera posible hablar de un tercer personaje.

Si no hubiera límites de tiempo, se podrían tocar los tres niveles y después regresar sobre la cuestión edípica.

Sesión 63

Daniel empieza a hacer divisiones y multiplicaciones, queriendo que le dicte. No acepto y le explico que pienso que lo hace para no estar conmigo. Se pone colorado y dice: "no, no es eso". Dibuja algunas letras y números diciendo las relaciones que hay entre ellos. Hace una mujer y un hombre. Después dibuja y me explica cómo es su aparato de teléfono.

Comentarios.—

Es como si fantaseara que teniendo su teléfono podemos seguir en buena relación (dibujo de un hombre y una mujer), a pesar de la distancia.

Sesión 64

Me muestra una moneda de 50 liras y una especie de ficha de teléfono, explicando que juega con ellas.

D.—Mi hermano ya recibió una moneda de 10 francos de las que van a cambiar por los billetes actuales.

Tengo un amigo que tiene un juego de química y con él hemos hecho algunas mezclas.

(Lee los coros de Notre Dame para la Navidad.)

La dentista sabe que me voy a marchar y dijo que me dará alguna cosa para que me cure los dientes en el curso de nieve. También el Padre me dijo que sólo tengo que llenar las lecciones correspondientes.

Me voy a ir, ¿cuándo la vuelvo a ver?

Y.—El lunes y el miércoles.

D.—¿Después de las vacaciones?

Y.—No, de la semana próxima.

Comentarios.—

Cuando habla del juego de química y las mezclas, me está haciendo ver que él ya es grande y más adelante me hace notar que todos le dan algo para su ausencia, menos yo. Debí preguntarle qué esperaba de mí.

Poco antes de su viaje serán las vacaciones de Navidad, las dos interrupciones le angustian y por eso hace un recuento de las sesiones que tendremos.

Sesión 65

Me enseña dos llaveros del general De Gaulle y "un chango llamado Antoine" (cantante muy de moda en esa época).

Me hace una serie de adivinanzas chistosas.

Me muestra tres soldados, diciendo: "Tengo una mochila llena, era una antigua fábrica que los dio todos."

Juega con ellos y dice los colores de los que dejó en su casa.

Cuenta con placer y detalle un incidente en el que un primo suyo vomitó cuatro veces estando en su casa; una vez sobre su hermano, otra en el suelo y dos en el baño. "Yo tenía miedo de que me ensuciara, estaba en cama y mirábamos la televisión."

Coloca un soldado sobre la mesa y desde lejos le avienta otro para tratar de hacerlo caer. Así me avienta soldados a las botas, a la cabeza y encima de mi bolsa. Deja uno detrás de mi silla, en el suelo y dice: "¿Nos veremos todavía el miércoles? Ese día ya no hay escuela."

Y.—Sí, puedes venir, el Centro estará abierto.

D.—¿A usted no le molesta que venga?

Y.—Claro que no, te espero.

Entonces caminó hacia donde estaba su soldado y lo recogió antes de irse.

Comentarios.—

Al principio de la sesión trató de seducirme a base de simpatía (chistes y adivinanzas). El aventarme soldados es una forma de agresión ligada a la próxima separación. El último soldado podía haberse quedado conmigo, en el cuarto (en lugar suyo), si en seguida fueran las vacaciones, pero como habría todavía otra sesión, decide llevárselo.

Sesión 66

D.—Recibí una máquina de hacer billetes falsos. Me voy a ir a la clase de nieve y estoy muy contento.

Y.—Sí, porque yo te dije que nadie ocupará tu lugar.

D.—No, no es eso, no estoy muy feliz, pero de todos modos... Me describe detalladamente el programa del viaje: el autocar, la estación, las horas, etc.

Y.—Aún nos veremos dos veces antes de que te marches.

D.—Tal vez arreglaré el venir hasta tres veces, si puedo vendré el día de la partida. Tengo miedo de un accidente en el autobús, si acaso hubiera demasiada nieve en la carretera. . .

Lo tranquilizo hablándole de las cadenas para las llantas.

D.—De todas formas podría romperme una pierna. En otra ocasión pude haber ido a esquiar a Suiza, cuando era chico, pero tuve miedo, acababa de romperme una pierna en el kinder.

Voy a ser el sirviente del maestro, que estará en cama hasta las 11 . . . Tal vez tendré una estrella (distinción a los que hacen ciertos progresos en las clases de esquí), voy a ir en esquís a llevar recados muy lejos. . . Cuando estaba en kinder iba corriendo, choqué con otro niño, y ya no sentí la pierna. Me enyesaron y tuve que ir al hospital. Poco tiempo después, en mi casa, hubo un incendio, cerca de mi cama, abajo del árbol de Navidad. ¡Tuve un miedo horrible! El día en que me quitaron el yeso tenía miedo de volver a caminar, y luego tuve una maestra que me ayudaba a hacer los ejercicios.

Saca sus hojas de propaganda que le dieron en el catecismo.

Y.—Terminó el tiempo. ¡Felicidades! (por la Navidad).

D.—Mi verdadera fiesta ya pasó el 11 de diciembre.

Comentarios.—

Por primera vez se le nota ya francamente entusiasmado por el viaje, aunque persiste el sentimiento de culpa. Le hice ver que no le guardaré rencor, puede divertirse, aunque yo me quede y no es indispensable que tenga un accidente. Luego piensa que por lo menos un pequeño castigo deberá tener (ser sirviente del profesor que se quedará en cama hasta las 11) y así proyecta su agresión en el profesor.

Al finalizar la última sesión (antes de Navidad) tiene que dejarme algo suyo (hojas del catecismo) para que haya una continuidad en la relación.

Le es difícil saberse aceptado y por eso rechaza las felicitaciones, arguyendo que están fuera de tiempo y reprochando, a la vez, no haberle dicho nada por el día de su cumpleaños.

Sesión 67 (después de la Navidad)

Juega un poco y me dice que se va a ir al curso de nieve. Cuenta todo lo que le han comprado y el orden que debe seguir al vestirse y

cómo se ve de gordo con todo lo que llevará. Después se calma y me cuenta una docena de bromas y adivinanzas, explicando si se las contó un amigo o su tío.

Comentarios.—

Como él se va y me deja, trata de controlar su angustia contándome una serie de chistes y bromas: él es grande y yo chica; al estilo de la madre que da una galletita al niño, antes de dejarlo para ir al cine, por ejemplo.

Sesión 68

D.—Todavía voy a venir la próxima vez, porque el viaje empieza en la noche. Habla de la gran cantidad de nieve que verá, de la enseñanza del esquí y que tiene miedo de romperse una pierna y nuevamente explica las experiencias de su fractura. Hace divisiones en el papel durante 10 minutos.

Y.—Prefieres trabajar en eso para no tener que hablarme.

D.—Sí, sí. No, no es cierto.

Comentarios.—

Al alejarse de mí ya no estaremos unidos, sino separados y por eso hace las divisiones. Esto también le evita el hablar o tener que despedirse de mí.

Todavía sigue sintiéndose culpable de provocar la ruptura en la relación y el miedo a romperse la pierna no es sino el castigo que cree merecer.

Para la siguiente sesión, que él prevía como posible el día del viaje, no vino, tal vez por estar ya tranquilo y probar así que no me necesitaba tanto, o bien lo hizo justamente para no tener que despedirse.

SINTESIS DE LA PSICOTERAPIA

Enero de 1967

Las primeras siete sesiones se refirieron francamente al problema edípico: la conversación giraba sobre "la cama" (diván), las almohadas, la posibilidad de lavarlas, etc. Daniel trató de probar que era tan guapo

como el tercer personaje, diciendo, por ejemplo: "que estaba muy bronceado, que era fuerte", etc. Después retrocedía, hablando, por ejemplo, de un intermediario que eventualmente podía ser la recepcionista.

Poco después Daniel avisó que los jueves iría al catecismo a la hora de nuestra sesión y le dije que no podía darle otra hora a cambio.

En las siguientes sesiones anunció el nacimiento de una sobrina y se situó sin agresividad en un plan genital frente a su hermano. Siguió una secuencia de 4 sesiones poco significativas.

El parpadeo desaparece y me lo anuncia.

Regresó después al plan edípico y manifestó una cierta culpabilidad por venir a verme y empezó (casi siempre por *lapsus*) a reclamar la cuarta sesión y le interpreté que deseaba esta sesión, como prueba de mi amor hacia él. Dice que el catecismo no es divertido y que preferiría venir aquí. Traté de tranquilizarlo, diciéndole que por verlo sólo tres veces no lo quería menos.

Posteriormente pidió la cuarta sesión diciendo que estaba muy mal de su cabeza, que olvidaba todas sus clases y tuvo otra vez el parpadeo, "estaba en las nubes y no comprendía las operaciones matemáticas". Le dije que todo eso era otra forma de pedir la cuarta sesión. Lo aceptó y empezó a llegar tarde y a faltar a sus sesiones.

Le hice ver que se siente tan culpable por desear la cuarta sesión que prefería castigarse faltando.

Daniel dijo después que su profesor quería llevar el grupo al curso de nieve y que a él no le interesaba, porque en ese momento estaba muy mal.

Poco tiempo después la trabajadora social de su escuela telefoneó para saber si yo le impedía irse.

Durante varias sesiones pasó el tiempo relatando todas las desgracias que podían ocurrirle: los brazos y piernas enyesados, las orejas torcidas y la nariz rota, etc. (Fantasmas de castigo y culpa.)

En otro plano manifestó claramente su miedo a perder su lugar conmigo, y le hice interpretaciones sobre el tercer personaje; finalmente un día anunció que se iba y tenía todo lo necesario, pero hizo también la cuenta de las sesiones que le quedaban.

Habló detalladamente del programa de las vacaciones y dijo lo que la dentista y el párroco le pidieron que hiciera en su viaje. Por primera vez olvidó algo (hojas del catecismo) en la última sesión antes de las vacaciones.

Después de Navidad, lo vi dos veces: la primera estaba aparentemen-

te feliz y me contó una docena de bromas y adivinanzas. La segunda vez estaba sensiblemente preocupado por la separación y volvió a hablar de la posibilidad de romperse una pierna y después prefirió el silencio (haciendo divisiones), pero yo no intervine.

Faltó a la tercera sesión prevista para el día de su partida. Anunció su tristeza si él me escribía y yo no le contestaba; sin embargo no tuve noticias suyas.

Sesión 69 (Al regreso del curso de nieve)

D.—La última vez no pude venir, debía presentarme con el grupo para recibir instrucciones.

Estuvo muy feo, sabe... el hotel se estaba cayendo, los techos eran malos, y también las camas y las colchas. Ahí todo rechinaba...

Al principio tenía miedo y después hice tantos progresos que llegué a hacer slalom, girar y todo. Hasta tuve la cruz de la Escuela Francesa de Esquí. ¡Hacía un frío!... en la noche no se oía nada, un silencio total... Tuvimos varias nevadas... Parecía que uno mordía zanahorias; los labios temblaban solos. Después estuve muy a gusto, hubo heridos, pero yo no.

Explica cuidadosamente el horario que tenían y hace un *lapsus*: "télé-fesses" (nalgas) por "télé-férique". Habló de las diferentes excursiones; el paisaje, los exámenes que tuvo, etc.

Y.—¿Qué piensas de todo esto?

D.—Era... mediano, en fin, la nieve, el lugar, todo eso era sensacional, magnífico, espléndido, pero de todas formas no se oía nada de nada.

Y.—¿Por ejemplo?

D.—Coches, un perro, un gato, lo que fuera.

Cada vez que hablaba de los alimentos empleaba la palabra tragar, en vez de comer, beber, etc. Termina la sesión y al irse olvida su cruz de la ESF. Le hago volver, la toma y me pregunta: "¿No me olvidé ninguna otra cosa?"

Comentarios.—

En esta sesión es como si me dijera: no crea que pude divertirme sin usted (siguiendo el ejemplo que habíamos tomado, sería la mamá que al volver del cine, dijera al niño: la película era mala, tuvimos que hacer cola, no te perdiste de nada).

Sin embargo, poco a poco llega a decir que todo era "espléndido, magnífico y sensacional..." aunque no se oía nada (yo no estaba).

Había traído la medalla ESF como trofeo y la olvidó en mi mesa, haciendo ver que no le interesaba y pidiendo inconscientemente, mi aprobación.

Sesión 70

Me enseña la colección de fotos del lugar en donde fue el curso de nieve y después una moneda griega. Habla de una foto que le tomaron. Me plantea dos problemas o adivinanzas.

Se coloca frente al pizarrón y me pide que le diga los errores que hace en un dibujo. Pinta un autorretrato, en la nieve, con todo el equipo y los esquís. Se divierte borrándolo poco a poco y hablando de lo que queda cada vez.

Antes de decir "hasta el sábado", simula ya no recordar nuestro horario.

Comentarios.—

Me trae la moneda griega (= cosa rara), en su deseo de agradar, impresionar y halagarme en la misma forma que utiliza los chistes.

El mutilarse progresivamente en el pizarrón es un modo inocuo de "tener un accidente" sin sufrirlo realmente.

SUPERVISION XVIII

El día en que habló de lo que le dijeron que hiciera en su viaje (párroco y dentista) debía preguntarle qué esperaba de mí.

La primera vez que hizo operaciones durante la sesión y me había pedido darle cifras, no quería alejarse, sino utilizar la escolaridad como modo de relación conmigo, mientras que la segunda vez en el mismo caso mi interpretación sí fue justa.

Cuando regresó del curso de nieve y empezó por manifestar que todo estaba mal, para después llegar a decir que era magnífico, debí decirle que era un modo de no permitirse el haber estado muy bien sin mí.

Sesión 71

Largo silencio; buscó en sus bolsillos y leyó en voz baja algunos papeles.

Y.—¿En qué piensas?

D.—En nada (señalando la cabeza), ésta no da nada.

Algunos minutos después. . . Pensaba.

Pensaba en las gentes que se rompen las piernas; hay que volver a acomodar todo y si no se puede, el profesor dijo que se puede colocar un clavo y eso no duele, porque los huesos no tienen nervios.

Y.—Tú esperabas romperte una pierna. . .

D.—(Riendo) No, ya me la rompí, fue la tibia. Mi prima, junto a mi casa, está en silla de ruedas, tiene un tacón y también muletas, yo sólo tenía un bastón. El día que le quiten el yeso va a tener cosas verdes.

En seguida me hace una serie de adivinanzas y me cuenta dos chistes.

Dice que sabe hacer un ratón con una servilleta o con un pañuelo. Busca y encuentra un pañuelo, hace un ratón con bastante éxito, lo hace saltar y con gran placer explica cómo lo puede deshacer.

Comentarios.—

Su miedo fue justificado y útil, le ayudó a no romperse algo durante el viaje. Además de haberse roto algo, no tendría tantas ganancias secundarias como su prima (solamente un bastón). Poco más tarde, se vive grande y seductor al hacer chistes y prestidigitación.

Sesión 72

Llega con 10 minutos de retraso y sin excusarse se pone en seguida a hacer adivinanzas y bromas leyendo una revista.

Comentarios.—

Aquí ya no tiene que hacer el esfuerzo de retener los chistes, me los lee directamente de una revista, probando además hasta dónde puede llegar o lo que le es permitido en la sesión.

Sesión 73 (Después de una ausencia suya)

Llegué tarde y me excusé.

Y.—¿Por qué faltaste la vez pasada?

D.—Tuve una prueba todo el día; hay exámenes en la escuela.

Saca un coche de juguete y me pregunta si sé cuál es la puerta que se abre, si pueden bajarse las ventanas, etc. Me explica cómo juega en su

casa con un tanque, un gran camión y este coche, en carreteras que pinta, etc.

D.—A fines de mayo haré mi comunión, mi hermano está impaciente. No es tragón, pero de todas formas, habrá una pequeña fiesta...

Mira al pizarrón, cuyos borrones dejaron ciertas marcas y me dice: ahí veo un caballo.

Y.—Házme una historia de él (para que verbalice el fantasma subyacente).

D.—Está en el campo, el granjero le da de comer y por la tarde se va a pasear a los campos.

(Señalando) Allá arriba hay una bruja o un brujo. ¿Usted no lo ve? Están los ojos y todo. El o ella está ahí para espantar por la noche. Ah, mire, ahora veo una bruja. Véala.

(Pinta las líneas que terminan de formar la bruja). Está fea, ¿eh? Tiene una nariz que parece pipa, es la esposa del otro. Ella mira las manos, no para ver si están sucias, sino para conocer el futuro.

Comentarios.—

Nuevamente teme que yo sea bruja y que lo castigue.

Sesión 74

D.—El 28 de mayo será mi comunión. Todavía tengo que esperar tres meses. No hay remedio.

¿Le dije la historia de la condesa?

Y.—No.

D.—Era una condesa que baja de un avión y da la mano a un tipo para que se la bese y él se limpia con ella diciendo: "gracias, no tenía pañuelo".

Y.—¿Por qué dices que todavía está lejos la comunión?

D.—Todavía hay tres meses para aburrirse... ir ahí por las tardes. Está oscuro cuando regreso a mi casa.

Y.—Tendremos que esperar esos tres meses para volvernos a ver 4 veces nuevamente.

D.—Sí, también eso. Entonces habrá: lunes, miércoles, jueves y sábados.

La patrona de mi hermano Michel tuvo un accidente y ahora está en el hospital. Mejor para él. (Se burla y se lo hago notar).

Ella lo molestaba mucho. . . , a veces los patrones no están de acuerdo y le dicen cosas diferentes.

Su patrón tiene los 10 dedos cortados.

Se ríe nuevamente, pero lo niega cuando se lo hago ver.

Mi hermano mayor va a ser chofer de taxi. En Orly se congelaba por las noches esperando los aviones para poner la gasolina.

Cuando yo sea grande no sé qué voy a hacer. ¿Dar los boletos del tren? Eso no lleva a nada. ¿Manejar un tren? Tal vez. . .

Para entrar en la iglesia necesitare un traje de hombre y a la salida un brazalete también. Habrá una comida con mis abuelos y con mi familia.

En seguida me hace una adivinanza.

Comentarios.—

En la primera parte es ya consciente de la importancia que ha venido dando a la cuarta sesión (interferida por las clases de catecismo) y después aparecen problemas y temores de castración.

En seguida, al hablar de su primera comunión, y pasando por las actividades de sus hermanos, se imagina grande y quisiera que le predijera su futuro, puesto que soy bruja. Muestra también los peligros fantaseados y debidos a la virilidad.

Sesión 75

Cuenta 4 chistes: Un señor pidió a su sirvienta que le diera las noticias frescas y ella colocaba los periódicos en el refrigerador.

Otra señora quería que su hijo no pasara calor y lo encargó a una vecina que lo puso en el refrigerador, y otros dos que no retuve.

Y.—¿Por qué siempre me cuentas chistes?

D.—No lo sé.

Y.—Supongo que lo haces para que te quiera más.

D.—El chiste del niño yo lo inventé y a veces también invento dibujos para los chistes.

Dibuja una novia con dos niños que le llevan la cola: uno de los niños dice al otro, asomándose bajo el vestido: “¡eh! ¿te das cuenta? podríamos hacer una tienda de campaña”.

Dibuja después un avión (con forma de pene) y la azafata dice: “señor comandante, dejó usted prendida su luz intermitente”.

Y.—¿También tú inventaste este dibujo?

D.—No. (Como si supiera que estoy pensando en la semejanza que tiene su dibujo con un pene) . . . Sí, también lo inventé.

Al salir dice que tiene las manos muy sucias por el dibujo y se pone un guante para darme la mano.

Comentarios.—

Daniel quiere saber qué hacen los grandes y qué hay debajo del vestido de la novia. Se está preguntando qué ocurre después de una ceremonia de matrimonio. No deja de pensar que debe ser algo sucio y por eso no puede dar la mano sino con un guante. Debí haberle preguntado al respecto.

SUPERVISION XIX

En toda esta secuencia se ve claramente el mismo problema de la escena primaria y su preocupación por saber lo que pasa entre un hombre y una mujer.

La condesa y el señor que se suena en su mano, el niño que mira bajo la falda de la novia y el otro niño que es vivido como el padre (tercer personaje), el brujo y la bruja (yo) cuyas relaciones no se conocen bien.

Después de decir que hará su comunión, se ve que se permite verse grande y hablar de los trabajos de sus hermanos.

En la sesión 75 los chistes van del frío al calor, para llegar finalmente al avión que es vivido como la sala de terapia. Proyecta cambiando nuestros roles. La luz sería una advertencia del deseo y yo (comandante) no contesto nada aún sabiéndolo. El cuerpo del avión no puede reconocerlo como suyo, y tiene la necesidad de enguantarse, pues está sucio.

Sesión 76

Y.—¿Cómo estás?

D.—Muy bien, estoy en perfecto estado. Estoy en plena forma. (Se queda de pie, tocando el muro.) Esto está muerto, está como su bolsa que no tiene vida.

Saca una placa de Agente Especial 007 y dice: sigo pensando en mi comunión.

Y.—¿Qué cosa de tu comunión?

D.—Estaré todo de blanco, los zapatos y los calcetines blancos. El pantalón blanco, los anteojos blancos. El pantalón y el gorro blancos, se diría un ángel blanco, que baja del cielo.

Pienso todavía en mi comunión.

Y.—¿Qué cosa?

D.—¿Cómo voy a hacer para desvestirme en la calle? En la iglesia tengo que tener una sotana que más bien hace parecer niña y después, cuando termine, tendré que estar cambiado y llevaré el brazalete.

Todavía hay la gimnasia; vendré mañana. Pasado mañana tengo que hacer muchas cosas.

(Señalando al pizarrón): Veo ahí un camello con sus jorobas. ¿Lo ve usted? Está en mi cabeza; es la que me hace ver cosas.

A la izquierda veo un perro, se ve que es un boby. Es muy claro y al lado hay otra cabeza.

Se acerca al pizarrón y dibuja los dos perros haciendo comentarios sobre sus diferentes partes.

Hasta el lunes. A ver si puedo venir; debo tener un recado o hace falta que mi mamá esté a la salida, si no, el portero no quiere dejarme salir. La vez pasada afortunadamente mamá había ido al colegio para darme los boletos del camión, si no, no hubiera podido salir. Bueno, tal vez si el profesor le dice al portero lo podría arreglar para siempre.

Comentarios.—

Se le ve realmente contento, en plena forma, después de sus vacaciones.

Evidentemente la perspectiva de la comunión le hace fantasmaticar una virilidad heroica (James Bond). Se siente ocupadísimo con los preparativos de su primera comunión, está realmente excitado. Sin embargo, volviendo a la realidad, necesita una nota para poder salir de la escuela, antes de la hora de salida.

Sesión 77 (Después de una ausencia suya)

D.—Falté la vez pasada porque creí que el Centro estaría cerrado, como las escuelas, ya ve que ahí hicieron las votaciones. . .

Mi hermano me va a regalar una pistola-encendedor que vio en una tienda. Explíqueme cómo funciona. Yo no sé si fumar o no. Tal vez voy a fumar el día de la primera comunión y luego ya no. . . es idiota. ¿De

qué sirve fumar? No deberían vender cigarros, es feo. Es para los grandes y no para los minúsculos.

Me hace una adivinanza en relación con la agricultura, hay que contestar cuáles son los granos que el hombre no quiere y los avienta.

Después de dudar, excepcionalmente, no me da la respuesta.

Tomando un gis: "puedo hacer dibujos sin tener una intención y con pocas líneas me sale algo; puede ser un animal o un hombre".

Dibuja una mujer fea, con la cabeza aplastada por un enorme peinado, después le estropea también la cara y le cuelga cerezas del pelo.

"En la escuela tuve que hacer un dibujo, para ilustrar una recitación."

Dibuja en seguida un pez y un río.

"¿Ya se enteró de que murió Dalida? Aún no saben cuándo será el entierro."

Esto lo dijo con mucha dificultad, tratando de explicarlo sin tener que decir las palabras clave que finalmente sólo se atrevió a escribir: muerte y entierro.

Después dibujó los dientes de un pez.

"Ahora voy a dibujar el Centro." Hace la pieza que ocupamos, cuidadosamente pone todos los objetos, incluyéndome a mí y al preguntarle en dónde está él, contesta: "Volatilizado, ya me fui."

Antes de despedirse tiene que ponerse un guante, aparentemente de mujer. Da un portazo y en seguida regresa para excusarse.

Comentarios.—

Curiosamente el "encendedor-pistola" que dice va a tener como regalo, es igual al que yo uso. Prevé que el día de la comunión será un personaje; fumará y será hombre, pero luego... después de todo, seguirá siendo niño.

En su adivinanza de lo que el hombre avienta y da vida, ve también el significado subyacente, ya que no se atreve a darme la respuesta.

A propósito de Dalida, vemos el miedo a su propia muerte (en seguida surgen los dientes del pez como fantasma oral) también esbozado en el dibujo de la pieza en el que él no apareció por estar volatilizado.

SUPERVISION XX

Hay una secuencia entre: estoy muy bien, en plena forma y el último movimiento en el que él ya no está. Hubiera sido bueno hacérselo ver.

El miedo de hablar de la muerte podría ser su preocupación y deseo de muerte hacia el tercer personaje.

Los "dibujos sin intención", son una forma de decir que él no sabe cómo son los hombres o que no quiere que yo sepa que le gusta hacerlos.

No estuve de acuerdo en que su preocupación fuera debida a la muerte del tercer personaje, sino a la suya propia (él es el que desapareció en su dibujo) y el poder hacer dibujos con pocas líneas, sin intención, lo vi directamente en la línea de impresionarme por ser grande, etc.

Sesión 78

Largo silencio.

D.—No puedo salir los lunes para venir aquí, hace falta que me dé un recado para el portero.

Y.—Díle a tu mamá que le haga una nota al profesor.

D.—No serviría, sólo si el profesor hace el recado para el portero.

El día de mi comunión voy a tener las bolsas llenas, aquí el "prst" (encendedor), acá una pistola chica James Bond (larga descripción), también tendré todo preparado para después. Luego faltará ir a comprar esto o aquello. Tendremos con qué jugar.

Un amigo mío ganó en la tómbola; había comprado un número que era parecido al premiado.

El 28 de mayo hay esto, hay también la escuela y mi comunión: ¿qué voy a hacer?

Comentarios.—

El día de su comunión será tan importante como si ganara la lotería. Ese día tendrá que dejar las cosas cotidianas (escuela y terapia), será muy importante, tendrá varias pistolas... y las bolsas llenas... Fantasía de ser un hombre todopoderoso.

Sesión 79

Llega y se pone la mano en forma de parabrisas, delante de las cejas y me pregunta: "¿Por qué el indio mira así?... Porque si pusiera la mano delante de los ojos no vería nada."

Mis amigos me llaman el tío, por Brigitte, que naturalmente es mi sobrina, que ya ha crecido mucho.

El día de mi comunión será un domingo. Yo quisiera quedarme con la sotana, eso hace parecer niña. Entonces me pondré el brazalete, pero no sé de qué lado. Mi familia todavía no habla mucho sobre la fiesta: en dónde la harán, los invitados y eso. Tengo 7 tías... pero no tiendas de campaña.

Mis tíos tenían un perro; como se portaba muy mal y había mordido a un señor, tuvieron que hacerlo morir, porque tenía rabia y les iba a dar muchos problemas. Ese día lo vistieron con un chaleco, cogieron el coche, el perro iba contento, después le dieron de comer carne con cloroformo y después le pusieron una inyección que lo mató. Si eso hubiera sido a mí... ¡pobre perro!

Comentarios.—

En la primera parte vemos su dilema: ser hombre grande (como el tío) o ser chico y tal vez niña (sotana).

Manifiesta mucha angustia: el día de su comunión lo vestirán de un modo especial (perro con chaleco), lo llevarán en coche (será importante y grande) —como el perro—, pero ¿si lo matan después?... Se está preguntando si ya tiene el derecho a crecer. Debí haberlo tranquilizado y apoyado en su proyecto de ser grande.

SUPERVISION XXI

En esta secuencia no había gran cosa que decir, emergió la castración, pero no era oportuno hacérselo ver, porque yo no había intervenido anteriormente.

Sesión 80 (Después de una ausencia)

Llega con 10 minutos de retraso y enseña una carta de su madre en la que explica que Daniel faltó por tener pruebas en la escuela.

D.—Trabajamos mucho para entender mejor, nos preparan para los exámenes.

Tengo una novedad. No es una historia... no se prende enfrente, sino arriba... también camina... no es un coche.

Y.—¿Es un juguete?

D.—Sí, más o menos.

Saca cuidadosamente alguna cosa de su bolsillo y la mira primero sin enseñarme. Pone encima de la mesa un autocar, reproducción de los de la policía y lo hace caminar con la luz intermitente apagada o prendida.

D.—El ruido es feo y a mí no me gusta.

Me encontré una cosa en la calle (esconde sus manos y mira).

Usted ¿no sabe lo que es? . . . Es una moneda. Adivine ¿de qué año y de cuánto?

Y.—No tengo ni idea.

D.—Vea, es un franco de 1916. Creo que es el año de mi mamá.

Para mi comunión . . . siempre hablo de eso ¿eh? Habrá muchas cosas: el día de las madres, el cumpleaños de mi abuelo y también mi comunión. Habría también otra cosa todavía, pero no sé . . .

No sé qué hacer con la moneda, la guardo o la llevo al banco. Usted qué piensa, ¿vale más ahora?

Y.—No sé.

D.—Mi encendedor "prgt" trabaja bien para sacar los cigarros, pero para prender no lo hago muy bien.

Y.—Terminó el tiempo, nos vemos el lunes.

D.—No estoy seguro de poder venir . . .

Y.—Te esperaré como siempre a las 11.30.

D.—No sé, pero espero poder venir.

Comentarios.—

Nuevamente empieza sintiéndose ya muy grande: tiene un carro de policía y también una moneda rara. Al final de la sesión, cuando habla del encendedor es como si quisiera retroceder un poco; es grande, pero no tanto (saca cigarros pero no los prende). Al despedirse quiere estar seguro de que todavía me intereso por él ("no sé si podré venir . . .")

Sesión 81

Al principio está muy serio y silencioso.

D.—¿Conoce tal canción?

Y.—No.

D.—Es checa y hoy me la enseñaron en el colegio. Después de cantarla en checo, lo hace en francés: "El río corre, corre, dulcemente y

después regresa en silencio. . . mientras que tú, tú me abandonaste y no regresarás jamás.”

Y.—¿Entonces tú piensas que yo te abandoné?

D.—Sí. No, no. ¿Por qué?

Y.—Porque la semana pasada tuve que cambiarte una de las horas.

D.—No, está bien.

Vi a un señor que tenía un chipote grande en la frente, no sé cómo se lo hizo. . . no se puede preguntar.

Tengo un amigo que tiene una bolita, aquí en el ojo y le van a tener que abrir para sacársela.

La dentista me hace polvo los dientes, todavía tengo que continuar.

Me enseña un “gadget” del agente 008 con un dibujo de la muerte y después de dudarlo no me enseñó el reverso.

Comentarios.—

Su sentimiento de abandono se debe sobre todo a la proximidad de las vacaciones. También sigue temiendo las responsabilidades y problemas de los grandes (dentista, operaciones y aproximación de la muerte, etc.).

Sesión 82

Juega con un rompecabezas de letras, cuenta que estuvo viendo tarjetas de cumpleaños y recita algunos textos que recuerda.

D.—Está Drácula en el cine, me da miedo, lo podría volver a ver por la noche. Mejor no lo iré a ver al cine.

Y.—¿Qué sabes de él?

D.—Es un señor que lo inventó, sólo come sangre. . . Después Drácula puso a una mujer sobre una mesa y con una cosa larga y picuda le atravesó el tórax. Tiene unos dientes así (haciendo el gesto) y lo vi sobre un coche. . . bueno, no a él, sino su foto.

Tengo que hacer una recitación en dibujo, para la escuela. No sé qué poner sobre la mesa del doctor; sí, la cosa para la presión y la otra para oír, pero ¿qué más?

¿Qué hago en las vacaciones?

Y.—¿Qué quieres decir?

D.—¿Vengo aquí o no?

Y.—El Centro estará cerrado, regresa hasta el 10 de abril.

D.—¿Quiere que le haga a Drácula? (Lo dibuja en el pizarrón), haciendo comentarios y concluyendo que tal vez se va a comer a un señor.

Comentarios.—

La llegada de las vacaciones y la película de Drácula parecen hacerle fantasmaticar que como él quiere ser señor tal vez podría hacerse castigar por Drácula, que se lo comería al no estar yo, durante las vacaciones.

Sesión 83 (Después de las 2 semanas de vacaciones)

D.—¿Qué día debía yo regresar?

Y.—Hoy. ¿Por qué me lo preguntas?

D.—Vine el sábado pasado, mi mamá me mandó y yo vi pasar a otras gentes, pero no a usted.

Y.—¿Qué pensaste?

D.—Nada, yo no pienso nada. Tenía mi Jaguar teleguiado el jueves, ahora ya no trabaja. Lo llevé a componer y me dijeron que tardarán 10 días, ahora lo voy a ver... tal vez esté cerrado, si descansan el sábado y el domingo...

Hace una adivinanza y después me dice un trabalenguas que tiene un texto relativo a las coliflores (en donde nacen los niños).

Pues sí, vine el sábado... y me dolía la garganta.

Y.—Ahora ya sé lo que pensaste el sábado. Te habrás dicho: me duele la garganta y aquí estoy, mientras que ella no llega.

D.—Por favor, no me gustan las excusas.

Y.—No es excusa, yo no te había dicho que vinieras.

D.—El sábado había un poco de lluvia cuando salí de mi casa.

Y.—Sí, además de tu dolor de garganta, y la lluvia tú viniste y yo no.

D.—Sí.

Tendré un reloj cuadrado el día de mi comunión, pero no sé qué color escoger. Es mejor el blanco o el negro. ¿Cuál es más caro?

Y.—No sé.

D.—Voy a llevar guantes blancos, la sotana blanca, camisa blanca. Después me voy a desvestir en el bosque y me pondré guantes negros, así que si tengo la carátula blanca... Bueno, no me voy a desvestir, sólo me quitaré la sotana y el brazaletes.

Entre los invitados estarán mis 7 tías, mi hermano, su mujer, la pequeña Brigitte, el otro hermano, otras tías y primas. Serán unos veinte y

después de la comunión me voy a poner el sombrero de cow-boy. Afortunadamente estoy en tercero de catecismo, así que voy a ir al retiro durante tres días y voy a faltar a la escuela. Iremos a las once a una casa grande, jugaremos toda la mañana y después de comer, volveremos a nuestras casas a las seis, eso será el miércoles, jueves y viernes, y el sábado es la comunión.

Comentarios.—

Parece decirme: si usted hubiera venido podía haber visto mi Jaguar teleguiado. Evidentemente le hubiera gustado que yo me excusara, confirmando así lo grande que es. Todo lo que se refiere a la comunión lo vive como signo de importancia y grandeza (faltar al colegio, la fiesta en su honor), ese día también será muy grande; llevará el sombrero de cow-boy.

Sesión 84

D.—Tengo una crucecita amarilla; no es de oro pero de todas maneras lo parece.

(Lee las frases que están en el pizarrón, diciendo que no ve ninguna relación entre ellas. Ante las marcas del borrado habla de un elefante que señala con el dedo.)

En el catecismo hay tipos que harán la primera comunión en el mes de abril. Me hubiera gustado hacer lo mismo, así sería una cosa menos. Sólo tendría esto y la escuela. (Me enseña un llavero nuevo.)

Esta tarde vendré al Centro a la gimnasia. Es tonto contarlo, pero es magnífico: recogemos piedras con los pies, saltamos una cuerda, pero no como las niñas. Hay grandes y chicos. A mí me gusta mucho venir, pero cuando salgo es realmente de noche y ya no hay tiempo para divertirse.

Un día la mamá de otro niño quiso comprarme un pastel en la pastelería, pero no quise porque me parece feo comer cosas dulces, sobre todo ahora que sé que eso da leucemia, sólo tomo un chocolate cada domingo.

Me gustan las verduras, el puerco, los pescados, animales muertos, no tanto. ¡Pensar que tal vez hay tipos que sólo quieren chocolates!

Comentarios.—

Sigue pensando que el catecismo le ha quitado una sesión.

El comer cosas dulces lo deja para los niños, él quiere probarme que tiene más gusto por la comida de mayores. Realmente se encuentra muy preocupado por todo lo que para él simboliza el crecer y esto le está limitando en cierta forma; creemos que sí le hubiera gustado recibir el pastel que le ofreció la mamá de su compañero.

SUPERVISION XXIII

La comunión está muy libidinizada, se ve el deseo y el miedo de ser hombre y a veces se vive como representado en mujer. Acerca de la ropa habla de la sotana y el sombrero. En relación a la comida: lo dulce y lo salado, en los colores, lo blanco y lo negro. Hablando de la gimnasia: es fea, pero le gusta.

Habrà que intervenir en cuanto sea más clara cuál es la tendencia que predomina.

Sesión 85

D.—Todavía estoy vivo.

Y.—¿Qué quieres decir?

D.—Sí, estoy en plena forma. No es como al día siguiente de las vacaciones, en que uno no está bien. (Mirando a una caja) . . . Al menos sigue estando ahí. Terminé mi tratamiento con la dentista (grandes explicaciones de las curaciones). Su gran interés es poner inyecciones.

(Señalando al pizarrón): Un pico de pájaro. . . no, más bien una cabeza de pájaro. ¿No la ve usted? Oh, qué ojotes. . .

Se la voy a hacer. (Tiene gran dificultad para hacer el ojo y termina trazando un pene.)

Para mi comunión tendré un vestido; se lo voy a dibujar.

(Al tratar de hacer cuello y cabeza a la sotana vuelve a dibujar un pene que borra en seguida, diciendo: "no soy yo".)

Y.—Se acabó el tiempo.

D.—¿Voy a regresar el lunes?

Y.—Sí.

D.—Ah, bueno, pero durante el retiro ¿qué hacemos?

Y.—Si puedes vienes y si no me lo dices.

D.—De mi clase sólo yo haré la comunión solemne; tendré que pedir

al maestro que me adelante las pruebas. Hay otros, pero ellos harán la pequeña comunión.

Comentarios.—

En esta sesión muestra su gusto por no haber sido aniquilado por la dentista que, según él, tenía tanto placer en hacerle daño (proyección de un fantasma sobre el terapeuta). También le da gusto probar que no ha sido castrado. Termina la sesión haciendo saber que él aventaja a sus compañeros, quienes apenas harán la pequeña comunión (ésta suele hacerse tres años antes que la comunión solemne).

Sesión 86

Desde hacía algún tiempo traía una “esclava” y hoy tiene además un anillo.

D.—Mi madrina vendrá a mi casa esta noche, para hablar de la comunión, del reloj, del brazalete. . . Tendré que ir a visitar a mi maestra de hace 3 años, tal vez ella quiera todavía enseñarme las letras. Aprovecharé el retiro para ir a verla.

Me cuenta un chiste del espíritu santo y encadena: “de todos modos yo creo que la sotana me hará parecer niña”.

Explica con muchos detalles las “magias” que conoce y también las que todavía no comprende.

Anuncia que el miércoles próximo no puede venir porque tendrá que hacer un examen muy importante.

Comentarios.—

Daniel está usando las “joyas” como símbolo de omnipotencia (ya que la comunión está tan cerca). Quiere ver a su antigua maestra, para que ella vea lo grande que es ahora y lo lejos que quedaron los días en que aprendió las letras.

SUPERVISION XXIII

Daniel piensa que la primera comunión es un gran acontecimiento que le permitirá ser grande, al mismo tiempo parece preguntarse si tiene el derecho a ello y por eso teme que alguien lo transforme en niña, castrándolo.

Muestra también un gran contenido pregenital, en todo lo que es agresión: entrar, despedazar y al final cuando Drácula va a agredir a un hombre. En la próxima oportunidad habrá que decirle: "si esperas esta comunión como un gran acontecimiento, ¿por qué te preocupas diciendo que parecerás una niña?"

Sesión 87

D.—Ya fui a la escuela y el maestro dijo que la prueba no es hoy. ¡Estoy tan contento de no haberla tenido!

Vendo boletos de tómbola, todo el mundo va a tener un premio. Voy con mis amigos a diferentes edificios y subimos por la escalera, es más divertido.

Antes vendía timbres. En una ocasión, al tocar a una puerta, encontré a una señora inglesa que hablaba poco francés y no entendía lo que le estábamos proponiendo; después apareció su marido para aclarar la situación. También le vendía a la vecina viejita de mi edificio.

Un día mi papá me dio a vender "antipolio"; eran unos timbres que ya estaban perforados y se separaban según el dinero que daba cada quien...

Antes de despedirse se quita su anillo.

Y.—¿Por qué te lo quitas?

D.—Me da miedo que se me resbale.

Comentarios.—

Daniel todavía no ha aclarado muy bien las relaciones entre los adultos. Así como se siente grande, también se siente inseguro y teme que yo tenga su anillo y quede casada con él.

Sesión 88

D.—El día de mi primera comunión, se ha pensado también hacer el bautizo de Brigitte, pero tienen que decidirlo con anticipación. Le van a dar un grano de sal, es idiota, no comprenderá nada... es tan chica. Tal vez la echarán a la cajueta y le van a dar un kilo de sal...

Y.—Lo que te molesta es tener que compartir con alguien el acontecimiento que podía ser sólo tuyo.

D.—Sí, claro que sí.

D.—Me voy a subir a un Triumph y también habrá otro coche. La última vez que fui en coche, fue hace 7 meses, cuando estaba en el campo con mi amigo, durante las vacaciones. (Habla de ello y enlaza con otra ocasión en que también estuvo en el campo.)

No vino mi tío, para hacerme escoger el color de la carátula de mi reloj.

Comentarios.—

Está enojado con los grandes que lo han traicionado (planeando hacerle compartir con su sobrina el gran acontecimiento de su primera comunión). Como no puede agredir a los adultos, se desquita agrediendo a la pequeña (le podrían dar un kilo de sal y guardarla en la cajuela, de todas formas no comprenderá nada).

Sesión 89

D.—Conozco una serie de trucos y bromas: hay un salchichón que parece verdadero y cuando uno lo va a cortar, suena una música. También venden un jamón falso. Hay otro que uno da la mano y entonces suena un timbre. Otro es una especie de tinta que luego se borra sola; cuando la persona está muy preocupada y decidida a reclamar, ya no hay nada. Otro que parece que la persona hace pipí azul. Yo quisiera tener trucos de éstos para hacérselos a las visitas el día de la comunión.

Anoche pasaron en mi escuela la película de las clases de nieve. Invitaron a los papás: se ve el hotel, la cara que hace uno que se cae en la nieve, sin saber que lo estaban filmando. También sale el comedor del hotel, etc.

Comentarios.—

En esta sesión parece querer decir que le gustaría burlarse de los grandes, tal como ellos se burlaron de él (programando el bautizo de su sobrina el día de su comunión).

SUPERVISION XXIV

Debí haberle hecho ver su agresividad hacia Brigitte y notamos que en la siguiente sesión trató de disminuir su culpabilidad contando bromas, tratando de tranquilizarse él mismo, y buscando agradarme.

Sesión 90

Llega 10 minutos tarde.

D.—Fui al dentista, queda aquí cerca. Me falta un trozo de diente, pero no me lo voy a arreglar porque después sería otro. Ya he tenido bastante. . . de todos modos tendré que regresar en octubre.

Me muestra un minilibro de Asterix y dice que es la misma historia que acaba de leer en un ejemplar grande: . . .“había un químico que prepara la poción mágica y mandó a buscar algo y después vieron que trajeron unas fresas que estaban buenas. . .”.

En mi escuela pusieron un cancel con todas las fotos del curso de nieve, está el paisaje por todos lados, pero yo no estoy (hace gestos indicando las diferentes expresiones de los niños que salieron en las fotos).

Me explica que la suegra de su hermano trabaja en un periódico y le regaló un espejo de propaganda, lo saca y se peina, mirándose en él.

El próximo lunes es fiesta, ¿verdad?

Y.—Sí.

D.—Entonces nos vemos hasta el miércoles.

Comentarios.—

En vista de que él no está en las fotos que expusieron en su escuela, se burla de la cara de los demás. Luego se ve en el espejo como para asegurarse que no está tan mal y de que su foto podría haber hecho un buen papel junto a las de sus compañeros.

Sesión 91

D.—Estoy contento, muy feliz.

Y.—¿Por qué?

D.—Por todo. Nunca me pego, ni tampoco me pegan. Tuve una prueba en la escuela. Escribí una carta a mi tío diciéndole que quiero un reloj igual al de usted, pero con luz, calendógrafo y la carátula negra.

Mi sobrina tiene polio, así que no podrá hacer su bautizo.

Y.—¡Ah! Ahora ya sé por qué estás feliz, tendrás la fiesta solamente para ti.

D.—Sí, es eso y además tendremos dos fiestas.

Después de la comunión iremos en un coche al bosque. . . y después,

el mismo día a las 9.30 habrá una reunión de padres para bendecir las tarjetas, eso da buena suerte.

El padre nos dijo que no llevemos objetos caros a la misa, por ejemplo anillos, rosarios, relojes y pulseras, podríamos romperlos estando tan felices.

Me enseña un termómetro y me da una verdadera clase sobre su uso y aplicaciones.

Hoy trae un nuevo anillo, con un escudo, pero no lo menciona.

Lee las letras que hay en el pizarrón.

D.—En mi escuela están de moda los soldados y en otra escuela la moda son las canicas. Me explica varios juegos.

Comentarios.—

Está contento porque se resolvió favorablemente el festejo de su primera comunión solo para él y para conseguirlo no tuvo que pegar ni ser pegado. Nuevamente es grande (anillo nuevo). Habrá que reprimir la euforia el día de la comunión y controlarse.

Sesión 92

Trae una nueva pulsera que parece de plata y en seguida me explica que aunque se parece, no es la misma de antes.

D.—Mi hermano compró el disco del Olimpia y es igual al show que vio. Estuvieron Anthony Richard, Johny Halliday y también su mujer.

(Menciona los títulos de las canciones y explica que uno de los cantantes transpira más que los demás. Me enseña un nuevo llavero y dice en dónde puso el termómetro que ya me había enseñado.)

Ya sé lo que soñé: primero lo que ya le había contado: estaba en mi casa y había un niño que quería entrar y cuando ya pasó le dije: qué calor tengo y abrí la ventana para echarlo fuera, y después vinieron los bomberos y la policía. . . Pero ayer soñé que yo manejaba un coche y del otro lado había otro y yo tenía que dar vuelta; de pronto veía un árbol delante de mí y ahí me desperté.

Ya le conté que ¿cuando estaba en el preventorio había sonámbulos? (Sigue hablando de la edad que él tenía, lo que ocurrió cuando volvió a su casa, el traje de cow-boy que recibió, etc. . .)

Comentarios.—

Las pulseras sirven para probarse lo importante que es (tiene varias).

Es tan poderoso que tira niños por la ventana (probablemente esta agresividad siga todavía dirigida específicamente a Brigitte). El árbol podría ser un símbolo del terapeuta, que no ayuda, ni reprueba, ni se asombra; sólo está allí.

SUPERVISION XXV

Lo más apreciable de esta secuencia es la agresividad. En cuanto al reloj, igual al mío, podríamos considerarlo más una identificación parental masculina. Ha evolucionado muy bien y hará falta que la Dra. C. C. haga un balance antes de anunciarle si ya terminó o si volverá a continuar el tratamiento cuando yo me vaya.

Sesión 93

Estuve enferma durante 4 sesiones y en el Centro lo hicieron saber a Daniel.

Y.—Siento mucho haber faltado estos días.

D.—Yo tenía un gran Jaguar y mi amigo un pequeño auto teleguiado.

Mi cuñada me regalará una cámara de fotos; también mi tía me la había ofrecido y ahora no sé qué hacer: tener dos cámaras o decir a mi tía que me regale otra cosa. . . Mi hermano Miguel me quiere hacer un regalo, pero yo no lo quiero recibir, pues cuando él hizo la primera comunión yo era chico y no le dí nada.

Y.—Eso quiere decir que no aceptas que él es mayor y más fuerte que tú.

D.—Va a llegar el retiro y desgraciadamente mis compañeros de clase no van a tener escuela esos días. . .

A mí no me gusta ir a visitar a un enfermo y estar triste, me gusta más ir a casa de algún amigo y jugar con él.

Y.—Sí, porque tienes miedo de ponerte también enfermo.

D.—Sí, eso es.

Comentarios.—

Al principio de la sesión, parece decirme que por haber faltado nuevamente perdí la oportunidad de conocer su Jaguar.

Se queja de que al no haber clases mientras él está en retiro, sus compañeros no notarán tanto que él está preparando la comunión solemne y eso le resta importancia.

Sesión 94

D.—Estoy inquieto por los exámenes, por el catecismo... y en general por la escuela.

Y.—No te entiendo bien.

D.—Mis compañeros van a tener más vacaciones que yo y se van a quedar jugando en el pasillo.

Cerca de mi casa hubo un accidente, atropellaron a una muchacha. También hace algún tiempo una vecina se echó por la ventana y al otro día salió en todos los periódicos. (Dice esto con cierto placer.)

Y.—Tienes miedo por haber estado contento.

D.—Todavía no sé qué hacer, si tener las dos cámaras o pedir que mi tía me dé otra cosa. Mi hermano Miguel insiste en hacerme un regalo. Yo quisiera una rata blanca.

Comentarios.—

Está molesto al saber que sus compañeros no se darán cuenta de sus ausencias, durante el retiro, ya que esos días no habrá clases.

Volvemos a ver el rechazo al regalo de Miguel, que es su miedo a la pasividad. También muestra cierto sadismo al contar los accidentes que suceden a los demás.

Sesión 95

Llega con su nuevo reloj con correa de terciopelo. Se lo quita y me lo enseña, explicando que tiene una garantía, cierto número de joyas, es antimagnético y tiene segundero.

D.—¿Qué quiere decir antimagnético?

Y.—No sé.

D.—El día de la comunión me sacaron algunas fotos. Llevaba mi sotana y el brazalete. Ahora la comunión pasó, pero me gustaría volver a ponerme la sotana. (Cuenta un chiste y repite que le gustaría volver a ponerse la sotana.)

Le voy a traer una foto del curso de nieve para que la vea.

Comentarios.—

Volver a ponerse la sotana es querer hacer perdurar el gran acontecimiento. El reloj está utilizado como un símbolo de la comunión.

También el curso de nieve ha sido importante y es tomado como una prueba de su crecimiento y él quiere que yo note bien todos estos hechos.

Sesión 96

Aparece nuevamente con el tic de los ojos.

Me cuenta un episodio que presencié un amigo suyo en el que unos inspectores y agentes policíacos que eran gordos y parecían niñas, se subieron a un coche de un modo poco ágil.

D.—Van a venir a la escuela unos inspectores que me pedirán que cuente una historia sobre una imagen, como ya lo hice aquí con la trabajadora social. Eso es para los bebés. Yo siento que ya crecí, ya no me gusta ver "Nounours" (programa de televisión para niños).

Plantea un problema de aritmética:

D.—¿Cuánto es 1020, más 1020, más 30 más 20, más 10? La respuesta es 2,100, pero uno se equivoca y contesta 3,000.

No sé por qué están tan preocupados tratando de buscar un nombre para la televisión en colores, con que le digan así nada más, basta.

Usted me dijo que yo no sé lo que es antimagnético...

Y.—No, te dije que yo no sé qué quiere decir.

D.—¿Y ahora, ya lo sabe?

Y.—No.

D.—Pues yo tampoco.

Esta tarde vendré a la gimnasia, la señorita ha faltado 3 veces.

Y.—Puedes preguntarle a la recepcionista si vendrá hoy.

D.—Ya me mandaron una carta y hoy sí habrá gimnasia.

Un amigo mío tuvo una cámara con la que hace dibujos animados. Tomó fotos de la comunión... a ver qué sale. Guardaré dos fotos, una con el brazalete y la otra con la sotana, como recuerdo.

(Enseñando una cadena para sus llaves): Me recuerda una serpiente y a veces juego a que es una grúa. También a veces fabrico perfumes, pero primero me visto de cirujano.

Tengo una pistola nueva que lanza bolas en las que voy a poner tinta

que no ensucia y que ya utilicé con los invitados el día de la boda y el día de la comunión.

No sé si podré venir el sábado.

Comentarios.—

El aparecer nuevamente con el tic de los ojos representa el miedo que siente a mis posibles reproches por haber crecido. Ahora, sin embargo, ya le está permitido burlarse de la autoridad (policía y yo misma). Aunque él sabe qué quiere decir antimagnético, no me lo dice porque yo repito que yo no conozco el término y tampoco se va a permitir saber algo más que yo (ser mayor que yo, según él lo vivenciaría).

SUPERVISION XXVI

En esta secuencia hay muchos elementos edípicos positivos. Hay elementos regresivos (tic) pero en general la secuencia es estructurante.

Puede ser que en el plano superficial no quiera recibir un regalo de su hermano para que no se mezcle con los otros regalos, ya que todos son hechos por mujeres, y si llega a aceptar alguna cosa suya, sería un ratón, que no deja de ser algo ridículo.

En la sesión 94 su agresividad lo asusta (accidentes, enfermedades, etc.) y fue bien interpretada. El tiene miedo de ser víctima y le da gusto saber y decir que son los otros los que sufren, como si esto lo excluyera a él del peligro.

Sesión 97 (Después de una ausencia suya)

D.—Tengo un juego de yeso, con figuras de Mary Poppins. Eso ensucia el suelo, pero cuando juego, siempre limpio en seguida. Si viniera los jueves se lo podría enseñar.

Y.—Si quieres volver a venir los jueves. . . aunque queda poco tiempo; yo me voy a fines de este mes. . . ¿Cómo te sientes ahora, en relación con el principio de la terapia?

D.—Hablo mejor, los resultados en clases son de 9 faltas a 3. Me siento más ancho y más largo.

Siguiendo el consejo de mi hermano Miguel le pedí a mi tía un radio que le voy a prestar a mi hermano.

No sé por qué lo tengo (enseñándome el anillo del escudo), nunca hago daño... A veces Miguel estropea mis juguetes y me dice: "no es una pérdida". A veces con la tonada de alguna canción, canta: "tú eres un imbécil..." y después si yo lo repito él se enoja conmigo.

Mi hermano está haciendo un personaje, tan bien que yo lo veo que parece mirarme fijamente.

No sé por qué a todo el mundo le gusta un pequeño radio... es la misma música que de uno grande. Bueno, cuando vaya en mi bici lo pondré en mi bolsa y hasta los ciegos lo van a oír.

¿Cómo se amaestran los perros para los ciegos? Vi a un señor y a una señora ciegos cuyo perro estaba ciego también o tenía un ojo blanco.

Y.—¿Te encuentras muchos?

D.—Sí, y de todos modos no me gusta.

Y.—Claro, te da miedo.

D.—Sí, eso es.

Comentarios.—

Vemos nuevamente su deseo de hacerse notar que él ya es grande (cuando ensucia algo, en seguida lo limpia).

Uno de los intereses de hacer la primera comunión era recuperar la cuarta sesión, yo sentí que le fallé, pues pronto tendré que irme. El modo que yo utilicé para anunciarle mi partida, denota que yo misma me sentía culpable de abandonarlo y por eso no fui muy clara y esperé demasiado para decírselo.

Debí haberle preguntado a quién se dirigía la no-agresión (con su anillo). Era probablemente a mí, pues acababa de decirle que me voy a ir. ¿Tenía que ver con su hermano Miguel que le estropea sus juguetes, lo insulta y le hace elegir los regalos como mejor le conviene a él?

Sesión 98

Llega y empieza a jugar con unos soldados.

D.—Voy a poner mi radio en la bolsa de la bicicleta, cuando yo vaya caminando y se oiga música, la gente dirá: pero ¿de dónde viene esa música?

Inventa historias con los soldados y teme decir la palabra muertos.

Me explica cómo es el abrigo (cuello de oficial) que le regalará su hermano Miguel. Es feo que me lo dé. (Hizo la descripción con gran entusiasmo.)

Y.—Claro, porque eres tú quien recibe y no el que da.

D.—Conocí a un perro que me lamía. A los perros sólo les falta la palabra. Supe que se había muerto. Es triste, es como los hombres. . . ¿Qué tal si me sucede a mí?

Me enteré de que hay un sabio que dice que hará que los delfines hablen.

(Me explica un juego que está de moda en su escuela.)

Después de la entrega de premios, ¿vuelvo, o ya no? Tengo mucho trabajo.

Comentarios.—

Por una parte sabe que siendo grande, se está teóricamente más cerca de la muerte, además, existe ya el hecho de que pronto me iré, y parece que quisiera ser él quien terminara la relación, para evitar así el sentimiento de abandono.

SUPERVISION XXVII

En esta secuencia se ve su miedo a la pasividad, en lo que refiere a ser niña, que sería igual a la homosexualidad y lo feo que es recibir un regalo.

Está manejando mejor su pasividad.

Como pronto me iré, será mejor quedarse en el mismo plano (edipiano), pero en otro caso sería necesario hablarle del miedo a la pasividad.

Sesión 99 (Después de una falta suya)

Llega 20 minutos tarde.

Y.—¿Por qué viniste tarde?

D.—No llegué tarde, apenas es la hora. . . Bueno, es que el camión no pasaba.

Y.—¿Y por qué faltaste el miércoles?

D.—Porque tenía que hacer mi certificado de las clases. . . debía preparar una composición; bueno, es que tenía que hacer problemas de fracciones.

Me enseña un papel imitación de madera, explicando que lo pondrá bajo su tintero. Corta una pequeña ventana cuadrada y me explica que es como su reloj y que eso hace lucir más joven que un agujero redondo.

D.—Varios compañeros me pidieron de este papel y les dí mucho. ¿Qué voy a hacer con este pedazote que me queda?

Y.—No sé. . . ya es la hora.

D.—Voy a regresar el lunes.

Y.—Eso espero.

Prendo un cigarro y él dice: "siempre me pregunto ¿de qué sirve fumar?".

Y.—¿Tú qué piensas?

D.—Huele bien, pero pica la nariz.

Comentarios.—

Hay que hacer notar que mi reloj era cuadrado, como el suyo. El considerar que lo redondo es para más viejos, es un modo de decirse que no estamos cerca de la muerte.

Parecía estarme ofreciendo un pedazo de su papel-madera y yo debí haberle preguntado por qué me lo quería dar y por qué finalmente no se atrevió a dármelo. Quería compartir conmigo lo bueno que él tiene (ya que a sus compañeros les había gustado mucho).

Sesión 100 (Después de una falta suya)

D.—Tuve muchas cosas que hacer, por el fin de año.

Me lee una esquila muy divertida en que se anuncia la muerte de diferentes personas, todas con nombres de doble sentido, parientes de personas con nombres ridículos.

D.—Mi mamá me dijo que le pregunte si el año próximo ¿ya no vendré?

Y.—Tengo que regresar a mi país, pero después de las vacaciones vendrás a una consulta en la que se va a decidir si tienes que continuar o no. Me gustaría saber ¿qué piensas de esto?

D.—Yo creo que tuve muchos beneficios con la terapia, me siento más largo y más ancho, soy capaz de hablar mejor y he mejorado en la escuela y además ya no tengo síntomas.

Comentarios.—

En esta sesión Daniel hace intervenir a la figura de la madre para que yo le aclare mejor en qué consiste mi partida, sin preguntarlo directamente él (como si le diera poca importancia).

Su definición de los logros obtenidos por el tratamiento, "sentirse más largo y más ancho", me satisfizo mucho: ha crecido y tiene conciencia de ello.

Sesión 101

D.—Mi mamá no se puso muy contenta cuando le dije que se iba a terminar el tratamiento.

Con el examen final, me van a dar un certificado.

Ya tengo mi abrigo de cuello de oficial (y me lo describe cuidadosamente, insistiendo en que tiene 16 botones en total). Además, el profesor que tengo ahora también conoció a mi hermano.

Mi sobrina fue la que estropeó mi Jaguar. Qué coraje, me dijeron que para componerlo tardarán un año, o que diga, un mes y medio.

Comentarios.—

De alguna manera su Jaguar tiene que ver con mi ausencia, siempre que lo menciona es en relación a días en que no nos hemos visto y ahora ya no me lo podrá enseñar, porque me voy a ir.

Pareciera como si me quisiera retener, pero escudado en su madre, que no está contenta por el fin del tratamiento.

SUPERVISION XXVIII

El edipo está muy bien instalado y reforzado en Daniel. Parece estar bien y preparado a terminar el tratamiento. Se podría todavía trabajar sobre su miedo a la pasividad y el paralelismo que hace entre lo redondo y lo cuadrado, dar y recibir; lo dulce y lo salado, etc.

Sesión 102

Trae un coche de juguete que dice "carrera 6" y pasamos toda la sesión jugando con él. Se trataba de hacer diferentes cosas, casi sin dar explicaciones: a veces empujarlo y hacerlo quedar cerca del borde de la mesa, otras veces, con el volante girado, empujarlo para que diera cierta vuelta, etc.

Comentarios.—

En esta sesión parece ser que se revive alguna otra de las que so-
líamos tener muy al principio del tratamiento. En esta sesión, se siente
una especie de nostalgia por nuestra próxima separación, y como si al
no hablar de ello, quisiéramos negarla.

Sesión 103

Hoy trae otra pulsera y lo noto bastante raro. Me doy cuenta de que
tiene el pelo de enfrente muy corto, como un fleco y lo toca todo el
tiempo. (No hice ningún comentario, pues no fue sino dos días después,
pensando en ello cuando me di cuenta de que la vez anterior yo me aca-
baba de cortar el pelo de ese mismo modo.)

D.—El sábado no voy a poder venir, es la distribución de premios.

Un amigo mío me rompió el pedal de la bici, pero no le pienso recibir
el dinero si me lo quiere pagar, no estaría bien.

Busca en sus bolsas y me enseña algunas plumas nuevas, un dibujo,
un coche de carrera, una cruz imantada y me explica cómo juega
con cada cosa.

D.—Como el sábado no voy a venir, terminaremos el miércoles.

Y.—¿Qué lugar vas a tener en la clase?

D.—El 16º o el 20º. En una ocasión recibí un pato, pero eso no tocó
mi personalidad.

Comentarios.—

Entendemos lo del pelo como un deseo de identificación conmigo.
Sigue luchando contra la pasividad rechazando lo que inclusive le
corresponde (pedal de su bicicleta).

Pareciera como si en esta sesión quisiera decirme todo lo suyo, sa-
biendo que después no podrá hacerlo.

Falta a la última sesión que quedaba (para evitar la despedida) y
antes de que se vaya de vacaciones le escribo una carta deseándole que
todo haya resultado bien y despidiéndome de él.

ULTIMA SINTESIS DEL TRATAMIENTO (15-VI-67)

Daniel asistió regularmente a 35 sesiones. Hubo algunas rupturas cortas debidas al curso de nieve, a su comunión y a una ausencia mía.

Al regreso del curso de nieve se sentía culpable de haber ido solo (sin mí), de haber sido feliz y de no haberse roto una pierna. Hizo un dibujo en el que se mutilaba poco a poco.

Posteriormente presentó el problema de la escena primaria y quería saber exactamente qué pasa entre un hombre y una mujer.

Manifestó miedo a evocar la muerte, los accidentes y los entierros por su preocupación y deseo de muerte del tercer personaje.

Yo fui vivida como personaje paternal y por ello tranquilizante y a la vez no pudo concebirnos a los dos al mismo tiempo, uno de los dos debía ser suprimido.

La comunión estuvo muy libidinizada todo el tiempo y aparecieron muchas fantasías: tenía la impresión de que la comunión le permitiría ser grande y a la vez no sabía si tenía derecho a ello, y manifestó así el miedo de volverse niña.

Presentó contenidos pregenitales representados por agresiones y penetraciones. El se sentía culpable de su agresividad, pero también trataba de recuperarse narcisistamente.

Más adelante manifestó muchos elementos edípicos positivos y las sesiones se fueron haciendo más estructurantes.

Cuando le anuncié mi partida, dijo que de la terapia "aprendió a hablar, tiene menos faltas en sus dictados y que ahora se siente más largo y más ancho".

Tiene miedo de su agresividad, que no le interpreté por mi próxima partida. Así mis intervenciones permanecieron en el plan edipiano.

Partiendo del material presentado por Daniel, mi supervisora y yo pensamos que es difícil que Daniel tenga solamente un C.I. de 80; ¿fue esto debido a bloqueos en el momento que hizo los exámenes psicológicos?

DESARROLLO POSTERIOR DEL CASO

17-X-67

Reporte de la trabajadora social

ENTREVISTA CON LA MADRE DE DANIEL

La madre de Daniel piensa que su hijo está mucho mejor, sobre todo después de estas últimas vacaciones. Desde que volvió a clases ya quiere desenvolverse solo y no la necesita para hacer sus tareas e incluso rehúsa revisarlas con ella (se debe recordar que la señora acostumbraba acostarse con Daniel para estudiar sus lecciones).

Daniel es ahora menos emotivo y es capaz de hacer mandados sin llevar una lista; ya toma el metro o el camión solo y sin preocupaciones. Lo que a ella le parece una hazaña es que ha sido capaz de regresar solo en tren desde Royan a París (560 Kms.), sin acompañarle ningún adulto.

Es menos lento para comer y para vestirse, pero sigue siendo un niño triste y pensativo "como su padre", y a veces no contesta a las preguntas que le hacen.

Se contraría fácilmente; por ejemplo cuando se le niega un juguete y entonces no quiere comer.

La señora se queja de que su esposo no se ocupa de los hijos, fuera de las horas del trabajo ve la televisión o vive en su rincón; ella quisiera que por lo menos firmara las libretas de calificaciones.

La madre encuentra normal que Daniel continúe compartiendo el dormitorio de los padres, mientras que su hijo mediano tiene una recámara para él solo y ella piensa que no estaría de acuerdo en compartirla con Daniel.

La señora está agradecida por lo que el Centro hace por Daniel. (Debe anotarse que Daniel volvió al Centro para seguir su educación psicomotora y la señora lo acompaña para ayudarle a llevar su mochila "que es muy pesada para él".)

17-X-67

Examen psicológico

Edad: 12 años, dos meses.

Los resultados del WISC son:

C.I. verbal	=	80
C.I. de ejecución	=	111
C.I. global	=	95

En el T.A.T. extraña su riqueza de imaginación así como su facilidad verbal, contrastando con sus inhibiciones ante material verbal de carácter escolar.

Aquí no se encontraron, por cierto, mecanismos empobrecedores que aparecieron en ciertos subtests del W.I.S.C. En conjunto sus relatos son coherentes.

No se encontró degradación progresiva, pero la fantasmaticación toma proporciones cada vez mayores a lo largo de la prueba y representan un eficaz mecanismo para aislarse.

Aunque el carácter de estas fantasías permite que se piense en una estructura psicótica, da la impresión que Daniel ha llegado efectivamente a un nivel de neurotización. El refugiarse en fantasmas, como escape de la realidad, aunque le permite una cierta adaptación, también puede ser la causa de los malos resultados escolares y las fallas en el nivel de conocimientos.

En cuanto a los contenidos del T.A.T., por una parte nos extraña una cierta identificación femenina bastante bien tolerada, puesto que no deteriora su relato y su búsqueda de relaciones cercanas con hombres (ya sea en temas de ladrones cómplices que comparten el mismo botín o en otra relación en la que él espera protección del hombre).

Por otra parte, frente a las imágenes de pareja evoca fácilmente relaciones heterosexuales ante las que se permite expresar sentimientos amorosos, tal vez tan fácilmente porque el objeto amado de sus historias está siempre alejado, ausente o se ha ido.

Todas sus historias tienen el tema de la separación de la mujer, derivado tal vez de la reciente separación de su terapeuta, que efectivamente se ha ido.

26-X-67

Consulta del Jefe del Centro

Daniel está actualmente en clase de transición primer año, en donde se le considera un alumno reservado, tímido, pero amable, a veces con algunos trastornos de articulación.

Su madre está muy satisfecha por sus progresos, ha dicho a la trabajadora social y ahora lo repite, que Daniel es mucho menos lento y dubitativo; se viste rápidamente y ya no plantea problema alguno.

La supervisora piensa que se trata de una estructura neurótica. Esto se explica por el material que traía, muy simple en el plan relacional, pero no puede ser realmente juzgado sino a la luz del contacto directo.

Para resumir la situación, se puede decir que a pesar del bienestar de Daniel, subyace una especie de estado de excitación; tiene gestos descueltos, pero que implican algo de tendencia femenina. En períodos difíciles tiene especies de trastornos en el curso del pensamiento en el que su duda y su perplejidad podrían reaparecer. Se puede decir que este comportamiento queda en favor de una estructura psicótica de base. La cubierta obsesiva existe, pero se acentúa en el sentido de formaciones reaccionales bien toleradas y aceptadas por la familia, aún con algunas pequeñas compulsiones como la de lavarse las manos o de oler sus zapatos cuando regresa a la casa.

La psicóloga notó una gran mejoría en los resultados de ejecución de los tests, mientras que el cociente verbal es el mismo, lo que puede sorprender cuando se comprueba su facilidad de palabra, pero el nivel del pensamiento y sus perplejidades de vocabulario dan cuenta fácilmente de esta diferencia.

Se ha evitado una evolución hacia un estado psicótico, aunque no sea más que por su buena inserción social actual. La organización perversa y neurótica que se asociaron, pueden plantear problemas para el futuro.

La Jefa del equipo continuará viendo la evolución del caso que será interesante discutir de vez en cuando.

Del 7-II-68 al 8-V-68

Síntesis de la reeducación psicomotora

Desde el punto de vista motor, Daniel ha hecho progresos y ha adquirido un bienestar, pero necesita progresar más en los juegos de grupo que requieren intercambio, aún tiende a jugar solo a veces.

Comportamiento: Es casi puber y está mejor adaptado que antes, con menos rarezas y mayor intercambio con los demás. Es bastante amigo de otro "grande" del grupo, Michel, con el que se solidariza y encuentra que nuestros juegos son "para bebés". Me preguntó por qué sigue viniendo y contesté que aún podía hacer progresos en los juegos de equipo, aunque realmente ha progresado ya mucho. Le propuse que cambiara a otro grupo de niños mayores para hacer cosas más difíciles; la idea no le entusiasmó porque no quiere dejar a "su hermano" (Michel).

Conclusiones: Daniel es demasiado grande para este tipo de reeducación y realmente ya no la necesita, por lo tanto debe darse por terminada.

11-VII-68

Síntesis de la Dra. C. C.

El tratamiento ya se concluyó; para la edad de Daniel, la educación psicomotora ya no es una actividad interesante. Su educadora dice que es menos raro y que tiene mayor contacto con los demás.

Se puede considerar que los resultados obtenidos con este niño son, globalmente, muy satisfactorios.

Volverá a consulta con el Dr. (Jefe del Centro), dentro de algún tiempo.

3-VI-69

Reporte de la trabajadora social

A.—Comunicación del profesor de Daniel: es un alumno bastante gris, aplicado en su trabajo escolar, pero lento. No plantea problemas particulares. Su rendimiento escolar es mediano y débil en matemáticas. No es probable que obtenga el certificado final.

Nótese que ésta es la primera vez que un profesor no dice de él: "está completamente perdido".

Parece que Daniel ha progresado este año, trata de participar en la medida de sus posibilidades en la clase, cuya atmósfera es libre y la disciplina prácticamente no se impone.

Parece tímido, es disciplinado, no miente, cuando se distrae parece estar soñando; tiene buenas relaciones con los demás niños y con los adultos.

A veces articula defectuosamente, pero escribe con gran cuidado y su ortografía es aceptable.

No conozco a los padres.

B.—Entrevista con la madre de Daniel: La mejoría de Daniel ha continuado este año tanto en el plan escolar como en el nivel de su adaptación. Tiene más amigos, es menos susceptible y se expresa mucho mejor.

La madre no tiene ya ninguna inquietud por Daniel.

5-VI-69

Consulta televisada del Jefe del Centro

Daniel sigue bajo nuestra vigilancia periódica y en estos días debe hacer sus pruebas para obtener el certificado de estudios e iniciar un aprendizaje, o colocarse en algún empleo.

Su madre, siempre muy amable, está satisfecha de Daniel y muy contenta de su evolución.

Existen ciertas rarezas, una mímica un poco exagerada, y el pensamiento a veces un poco confuso. Su organización obsesiva se limita ahora a verificar el gas, y a hacer gestos cuando estudia o recita sus lecciones.

Será muy interesante continuar la vigilancia y seguir el desarrollo de este caso; la trabajadora social lo volverá a convocar el año próximo.

CONCLUSIONES

Por una parte creemos que la evolución del caso, después del tratamiento queda definida con bastante claridad en la relación de los diferentes documentos —consultas y reportes— que en el Centro se elaboraron desde 1967 a 1969 y que hemos transcrito más arriba.

Con el fin de precisar los resultados de la dinámica en la relación psicoterapéutica y establecer unas conclusiones generales del caso que hemos presentado, podemos orientarnos en dos direcciones.

Podemos enfocar los dos elementos que constituyen la dinámica de esta situación: "el paciente" por una parte, y el "terapeuta" por la otra.

Por lo que se refiere al paciente, parece muy necesario el establecer una comparación entre la situación que presentaba antes del tratamiento y la que ofrece después; partiendo entonces de los datos que aparecen en la historia clínica, previa al tratamiento, y de los datos suministrados por los estudios posteriores al tratamiento, podemos ordenar, en forma de resumen, los resultados de ambas épocas:

REPORTES DE LA ESCUELA

Año de 1965:

Mal rendimiento escolar.
Un año de retraso escolar.

Es lento.
Es apático.

Escribe con dificultad y su ortografía es regular.

Año de 1969:

Rendimiento escolar mediano.
No es probable que obtenga el certificado final.

Alumno gris, aplicado pero lento.
Trata de participar en clase, en la medida de sus posibilidades.

Tiene buenas relaciones con los demás niños y adultos.

Escribe con gran cuidado y su ortografía es aceptable.

No plantea problemas particulares.

OPINIONES DE LA MADRE

Año de 1965:

No quiere salir solo.
Incapaz de hacer mandados.
Es lento.
Olvida todo lo que le dicen.

Años de 1967 a 1969

Quiere desenvolverse solo. Toma el camión, tren o metro solo.
Es capaz de hacer los mandados.
Es menos lento, se expresa mejor.
Tiene más amigos y es menos susceptible. Hace mandados sin llevar una lista.
Sigue siendo triste y pensativo. Se contraría fácilmente.
Lo encuentra mucho mejor y ya no se inquieta por él.

EXAMENES PSICOLOGICOS

Año de 1965

Es cooperativo, pero se bloquea. Es muy lento y dubitativo. Se desanima fácilmente.
Interfieren sus mecanismos obsesivos.
C.I. = 80.
Edad mental según la Dama de Fay = 7 años, según el test de Rey Osterreigh = 7 y medio años. (Edad cronológica: 9 años 7 meses.)

Año de 1967

Sus relatos son coherentes.

Existe fantasmaticación.
No hay degradación progresiva.
C.I. = 95.

Ha llegado a un nivel de neurotización.
Existe identificación femenina bastante bien tolerada.
Evoca fácilmente relaciones heterosexuales.

REPORTES DE SU REEDUCACION PSICOMOTORA

Años de 1965 y 1966:

Tiene actitudes extrañas.
Es impreciso en sus gestos y evasivo en sus respuestas.

Año de 1968:

Ha hecho progresos.
Está mejor adaptado que antes.

Años de 1965 y 1966:

Tiene tics y hace ruidos.
Es confuso e inseguro.
No está situado en relación a los otros, en tiempo ni en espacio.

Año de 1968:

Menos rarezas, mayor intercambio con los demás.
Ha adquirido un bienestar.
Aún tiende a jugar solo a veces.
Ya no necesita esta reeducación y se debe dar por terminada.

CONSULTAS DE LA JEFA DEL EQUIPO, DRA. C. C.

Años de 1965 y 1966:

No se debe descartar una evolución psicótica.
No nos entusiasma empezar una psicoterapia.

Año de 1968:

Los resultados son globalmente muy satisfactorios.
Se concluyó el tratamiento.

CONSULTAS DEL JEFE DEL CENTRO

Año de 1966:

Mímica extraña y casi discordante.
Gestos conjuratorios.
Verificaciones de tipo obsesivo.

Parece presentar una estructura psicótica.

Años de 1967 a 1969:

Mímica un poco exagerada.
Subsisten pequeñas compulsiones.
A pesar del bienestar, subyace un estado de excitación.
Pensamiento un poco confuso.
Se ha evitado una evolución hacia un estado psicótico.
La estructura psicótica inicial se manifiesta como estructura neurótica.
La cubierta obsesiva presenta formaciones reaccionales bien toleradas y aceptadas por la familia.

Pronóstico

Grave.
Posiblemente la situación se deteriorará pronto.
El psicoanálisis parece ser posible.

Pueden plantearse problemas en el futuro.
Será interesante y necesario seguir la evolución del caso.

Si hacemos referencia ahora a la segunda componente de la situación psicoterapéutica y que definimos como "terapeuta", debemos precisar, ante todo, los límites de esta denominación. En este caso, aún siendo evidente que la relación terapéutica fundamental se limita a lo que sucede durante las sesiones dentro de las cuatro paredes del consultorio, entre "paciente" y "terapeuta", sería más adecuado referirse al "equipo terapéutico" que al "terapeuta".

Por una parte, creemos que ha quedado claramente definida, en el desarrollo de este trabajo la participación de los diferentes integrantes del equipo de trabajo, dedicándose específicamente a la función o especialidad de su competencia: reeducadora de psicomotricidad, trabajadora social, psicóloga, supervisora, psiquiatra jefe del equipo, etc.

Es evidente que esta organización en forma de equipo y apoyándose en un elemento de gran importancia para el desarrollo del trabajo como es el archivo de expedientes clínicos, permite llegar con mayor eficacia a resultados satisfactorios.

Aún cuando puede considerarse a la psicoterapia como actividad central, el equipo permite que para esta actividad, se pueda contar con un panorama de la situación general del paciente, más amplio y preciso que el que podría conocer, solo, el terapeuta.

Por otra parte, ya para el desarrollo de tratamientos y consultas adquieren mayor importancia la participación de los supervisores, de los jefes de equipo y del propio jefe del Centro, tanto en la vigilancia de la evolución de los diferentes casos en tratamiento o consulta, como en el intercambio de impresiones entre los integrantes de los diferentes niveles de trabajo.

Aún en un caso como éste, que se inició sin que hubiera un acuerdo total entre los integrantes del equipo terapéutico, el contacto continuo entre terapeuta y supervisor, las síntesis y revisiones durante el desarrollo del tratamiento y en general la atención prestada a la evolución del caso y a la dinámica del tratamiento permiten llegar, sin embargo, a unos resultados finales satisfactorios.

En este caso la mejoría en el estado del paciente —el objetivo fundamental— adquiere pleno valor, frente a la importancia que pudiera tener la duda que subsistió desde un principio hasta el último momento; ¿era un caso psicótico que evolucionó hacia un nivel neurótico? O bien,

¿era un caso de neurosis que pudo ser frenado en su desarrollo, canalizado y contenido?

La opinión de los jefes del Centro y del Equipo parecían inclinarse hacia la primera posibilidad.

Por mi parte —junto con la supervisora del tratamiento—, habiendo podido juzgar más “a la luz del contacto directo” nos inclinamos más hacia la segunda posibilidad.

Si esta segunda posibilidad fuera la cierta, se debe señalar la confiabilidad relativa que ofrece un tipo de consulta colectiva como la que se llevó a cabo para fijar el diagnóstico en un principio.

Vale la pena mencionar, además, que este inconveniente ya se había apreciado en el trabajo habitual del Centro y se pudo resolver más adelante al instalarse el equipo de circuito cerrado de televisión que ahora permite —entre otras cosas— llevar a cabo estos estudios colectivos sin que la presencia de un auditorio numeroso afecte al paciente durante las consultas o entrevistas.

Quizá sea conveniente, para concluir, hacer hincapié sobre el hecho de la mejoría obtenida a través del tratamiento —aún considerando la inexperiencia del terapeuta— independientemente de la clasificación o “etiquetación” clínica del paciente, se debió fundamentalmente a la dinámica propia de la psicoterapia.

BIBLIOGRAFIA

1. CAHN R.—“Les structures psychopathologiques des enfants inadaptés”. *La Psychiatrie Infantile*. Vol. V, Fasc. 1. PUF Paris, 1962.
2. DUHRSEN Annemarie.—“Psicoterapia de niños y adolescentes”. Biblioteca de Psicología y psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1966.
3. ERIKSON Erik H.—“Infancia y Sociedad”. Ediciones Hormé. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1959.
4. FREUD Anna.—“The psychoanalytical study of the child”. Vol. I. International Universities Press, Inc., 1945.
5. FREUD Anna.—“The psychoanalytical treatment of children”. Imago Publishing Co., LTD. London, October, 1959.
6. FREUD Anna.—“Normality and Pathology in childhood”. International Universities Press, Inc. New York, 1966.
7. FREUD Anna.—“Le moi et les mécanismes de défense”. 4ème édition. PUF, France, 1967.
8. GABEL M.—“A propos de l'attitude des familles devant la consultation de psychiatrie infantile”. *La Psychiatrie de l'enfant*. Vol. VI, Fasc. 2. PUF, Paris, 1963.
9. HEUYER Georges.—“Introduction à la Psychiatrie Infantile”. PUF, Paideia, Paris, 1966.
10. HILGARD J. R. (y otros).—“La educación del niño pequeño”. Paidós, Buenos Aires, 1965.
11. JUNG C. G.—“Conflictos del alma infantil”. Paidós, Buenos Aires, 1959.
12. JUNG C. G.—“L'homme et ses symboles” par Robert Laffont Paris, 1964.
13. KLEIN Abraham, FERENCZY, SPITZ, A. FREUD, ACKERMAN, WINNICOTT Erikson.—“Grandes casos del psicoanálisis de niños”. Hormé, Buenos Aires, 1967.
14. KLEIN Melanie.—“Los orígenes de la transferencia”. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. IV.
15. LEOVICI S., DIATKINE, R. KLEIN F., DIATKINE D, KALMANSON.—“Le mutisme et les silences de l'enfant”. *La Psychiatrie Infantile*. Vol. V, Fasc. I. PUF, Paris, 1963.
16. LEOVICI S. et DIATKINE R.—“Le jeu chez l'enfant”. *La Psychiatrie Infantile*. Vol. V, Fasc. 1. PUF, Paris, 1962.

17. LEBOVICI Serge.—“L'oeuvre de Melanie Klein”. *La Psychiatrie de l'enfant*. Vol. IV, Fasc. 2. PUF, Paris, 1962.
18. LEBOVICI Serge.—“Un cas de psychose infantile”. PUF, Paris, 1960.
19. MALE Pierre.—“Psychothérapie de l'adolescent”. PUF, Paideia, Paris, 1964.
20. OSTERRIETH Paul.—“Introduction à la Psychologie de l'enfant”. Presses Universitaires de France, 7ème édition, Paris, 1966.
21. ROUMAJON Y.—“Comportements inadaptés de l'adolescent normal”. *La Psychiatrie de l'enfant*. Vol. IV, Fasc. I, PUF, Paris, 1961.
22. SANTOS J.—“La valeur du symptôme dans le domaine préventif”. *La Psychiatrie Infantile*. Vol. VI, Fasc. 1, PUF, Paris, 1963.
23. SCHULMAN, Kaspar, Barger.—“El aprendizaje de la psicoterapia”. Hormé. Buenos Aires, 1966.
24. SCHNEERSOHN F.—“Jeu et nervosité chez les enfants”. PUF, Paris, 1966.
25. SPITZ René.—“No y sí”. Hormé. *Psicología de hoy*. Buenos Aires, 1966.
26. WIDLOCHER Daniel.—“L'interprétation des dessins d'enfants”. Charles Dessart éditeur. Bruxelles, 1965.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	5
I. PARTICULARIDADES DE LA PSICOTERAPIA INFANTIL	7
II. HISTORIA CLÍNICA DEL CASO	13
Primeras entrevistas	
Estudio psicológico	
Consultas que determinaron el tratamiento	
Síntesis de la reeducación psicomotora	
Iniciación del tratamiento	
III. EL TRATAMIENTO	21
El contacto afectivo	
El deseo de crecer y el miedo a la figura femenina	
<i>Primera síntesis</i>	55
El diván y el parpadeo	
La sesión de los jueves y nuevos síntomas	
El curso de nieve	
<i>Segunda síntesis</i>	83
La primera comunión y el miedo a la pasividad	
El crecimiento, la identificación y la separación	
<i>Síntesis final</i>	115
IV. DESARROLLO POSTERIOR DEL CASO	117
V. CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	129
INDICE	131